

Caso de neurosis infantil " Caso David"

**APROXIMACIÓN PSICOANALÍTICA A LA RELACIÓN YO- IMAGEN
CORPORAL EN UN CASO DE NEUROSIS INFANTIL "CASO DAVID".**

CARMEN YANIRA SALAS PANTOJA

UNIVERSIDAD DE NARIÑO

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA

2005.

Caso de neurosis infantil " Caso David"

**APROXIMACIÓN PSICOANALÍTICA A LA RELACIÓN YO- IMAGEN
CORPORAL EN UN CASO DE NEUROSIS INFANTIL "CASO DAVID".**

CARMEN YANIRA SALAS PANTOJA

Trabajo presentado como:

Prerrequisito final para optar el título de:

PSICÓLOGA

Director

Psicólogo: JULIÁN SANTACRUZ BRAVO.

UNIVERSIDAD DE NARIÑO

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA

2005.

LAS IDEAS Y CONCLUSIONES APORTADAS EN EL SIGUIENTE TRABAJO DE GRADO, SON RESPONSABILIDADES EXCLUSIVAS DE SU AUTOR.

ARTICULO 1. DEL ACUERDO No.324 DEL 11 DE OCTUBRE DE 1966, EMANADO POR EL CONSEJO DIRECTIVO DE LA UNIVERSIDAD DE NARIÑO.

NOTA DE ACEPTACIÓN

Presidente

Jurado A

Jurado B

Agradecimientos

La mayor alegría quizás, es aprender que la vida es un cúmulo de bendiciones, del cuál para fortuna mía, me ha otorgado la dicha de tener en esas bendiciones, unos maravillosos padres, quienes a pesar de las adversidades siempre depositaron toda su confianza en mi. A ellos y solo a ellos millones de gracias y todo el reconocimiento del mundo por tantos esfuerzos, desvelos, y preocupaciones.

A Dios por darme la oportunidad de compartir tantas cosas, con hermosos seres humanos que aportaron muchas enseñanzas para mi camino entre ellos: mi familia, mis amigos, mis pacientes.

A Fernando por ser la inspiración para continuar luchando a pesar de los obstáculos que se presentaron. Gracias por estar a mi lado y darme tanto cariño, solo me queda decirle: te amo.

Y por último un reconocimiento especial a DAVID, por darme tanta riqueza clínica con su historia. Yo sé, que donde se encuentre, el lazo construido, siempre estará presente en lo finito de nuestra existencia.

CARMEN YANIRA SALAS PANTOJA

RECONOCIMIENTOS

Agradecimientos especiales a mi asesor Julián Santacruz, quien siempre estuvo presente tanto con sus recomendaciones, como con sus consejos en este proceso, que ve como recompensa la culminación a buen término en todos sus objetivos.

De igual manera a mis jurados de tesis: Sandra Guerrero y Marino Revelo quienes con sus valiosos conceptos me enseñaron y apoyaron para que DAVID dejara de ser un sueño y se convirtiera en realidad.

Un reconocimiento particular a todo el Comité Curricular del programa de Psicología, quienes siempre estuvieron colaborándome en aquellas dificultades propias del recorrido de esta investigación.

Y finalmente a todos mis compañeros, amigos, y docentes que a lo largo de mi carrera, me aportaron en el proceso de aprendizaje.

TABLA DE CONTENIDOS

Tabla de Contenidos	
Tabla de Anexos	
Abstract	
Resumen	1
INTRODUCCIÓN.....	15
Tema	18
Titulo.....	18
Planteamiento del Problema.....	18
Formulación del Problema.....	21
Sistematización del Problema.....	21
Justificación	22
Objetivo General.....	25
Objetivos Específicos	25
MARCO REFERENCIAL	26
Marco contextual	26
Tiempos modernos y Niños hiperactivos	26
Marco teórico.....	31
¿Qué es el Niño para el Psicoanálisis?	32
El Infante y su relación con las pérdidas.	41
De lo Infantil al Narcisismo	43
El concepto de narcisismo en Freud.....	45
Narcisismo primario y narcisismo secundario.....	45

Imagen del Yo - Objeto Sexual	48
Narcisismo e Identificación	48
Neurosis narcisistas y estancamientos de la Libido.....	50
El Estadio del Espejo como formador de la Función del Yo	60
La Falta Imaginaria	64
La Falta en lo Real.....	64
La Falta en lo Simbólico.....	65
Del Narcisismo a las Teorías Sexuales Infantiles	65
La Heterosexualidad	70
La Sexualidad Infantil y su encuentro con la Neurosis	71
De Narciso a Edipo.....	78
La Imagen en el problema del Cuerpo.....	81
La Identificación y el Yo en Lacan	84
Angustia, Identificación y Deseo.....	88
El Dibujo y el Juego como Mediadores de Procesos Inconscientes	94
El Dibujo en los Niños, Como un Tiempo Fundante de lo Imaginario..	94
La Personificación en el Juego de los Niños	97
Marco Conceptual.....	98
Signo	98
Significado	98
Significante	98
Significación.....	99
Inconsciente	99
Registro de lo simbólico.....	99

Castración	101
Gran Otro.....	101
Registro de lo real.....	101
Cuerpo	102
Síntoma	103
Privación.....	103
Registro de lo imaginario.....	104
Otro.....	104
Frustración.....	104
Identificación.....	105
Alineación	106
Simetría o Inversión.....	106
Narcisismo.....	106
Fantasma.....	107
Sujeto	107
Deseo	108
Goce.....	109
Agresividad.....	109
Principio de Placer.....	110
Principio de Realidad.....	110
Ello.....	110
Yo	111
Super-Yo	111
METODO.....	112

Tipo de Estudio	112
Categorías de Análisis	115
Sujeto-objeto de Intervención	115
ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS	117
Observaciones Preliminares.	117
Apartes del caso David	121
Categorías de Análisis	124
Aproximación Psicoanalítica A La Relación Yo-Imagen Corporal En Un Caso De Neurosis Infantil "Caso David"	124
Constitución del Otro y del otro con la mediación del estadio del espejo	124
El deseo de la madre como componente destructivo en la subjetivización de David	135
Algunas consideraciones sobre la construcción del fantasma de la privación en la madre de David	139
David: sujeto u objeto saturador de la falta materna.....	142
La función paterna: ausencia y reparación en el caso David.....	145
Complejo de castración principio o fin en la relación yo-imagen corporal	151
El juego como sustitutivo del dolor en el caso David.	155
David como síntoma histérico de la postmodernidad	159
CONCLUSIONES	163
RECOMENDACIONES.....	166
Cronograma.....	170

REFERENCIAS	170
ANEXOS.....	175

Tabla de Anexos

Anexo N.1 : Entrevista preeliminar.....163

Anexo N.2 : Entrevista abierta.....163

Anexo N.3 : Entrevista abierta.....164

Anexo N.4 : Entrevista abierta.....165

Anexo N.5 : Entrevista abierta.....166

Anexo N.6 : Entrevista abierta.....167

Anexo N.7 : Entrevista abierta.....169

Anexo N.8 : Entrevista abierta.....169

Anexo N.9 : Entrevista abierta.....171

Anexo N.10 : Entrevista abierta.....173

Anexo N.11: Entrevista abierta.....174

Anexo N.12: Entrevista abierta.....176

Grafico de David.....177

Abstract

This research try from a approximation psychoanalyst approach to suffer from a kid seven years old, named pseudonym David, who is diagnostic neurology a Deficit to attention with hyperactivity. The meaning of this case is difficulty to look at the mirror, this trouble are traumatic especially with his mother and thing that something incocient is tied. Precisely his symptoms likes a problem of parents between them, unchain this in his real body, for this reason to David is difficult place triangulation edípica, in relation with the own name, with the name of father, is operator of castrate and specially around of this conflict, that development all this presentation.

Resumen

La presente investigación intenta desde una aproximación psicoanalítica acercarse al padecer de un niño de siete años, denominado bajo el seudónimo de David, quien es diagnosticado neurologicamente en un Déficit de atención con hiperactividad. Lo particular de este caso es precisamente en la dificultad de David en mirarse en el espejo, elementos que llevan a construir relaciones traumáticas especialmente con su madre y a pensar que algo del orden del inconsciente esta ligado. Precisamente sus síntomas se articulan como una coyuntura fallida de los padre entre si, desencadenando este salto en lo real de su carne, por tanto para David se torna difícil ubicarse en la triangulación edípica, en su relación con el nombre propio, con el nombre del padre, en tanto operatoria de la castración y es precisamente alrededor de esta conflictiva que se desarrollo toda el trabajo investigativo.

APROXIMACIÓN PSICOANALÍTICA A LA RELACIÓN YO-IMAGEN CORPORAL EN UN CASO DE NEUROSIS INFANTIL "CASO DAVID"

INTRODUCCIÓN

Este trabajo investigativo tiene como objetivo realizar una aproximación Psicoanalítica a la imagen corporal, desde el análisis discursivo en un caso clínico que lo he denominado caso "David".

David es un niño de siete años, hijo único, procedente de la ciudad de Pasto, donde solo reconoce a la madre como única figura real dentro del contexto familiar, ya que el padre biológico se presenta de manera ausente en los factores económicos y sociales, mas no en el discurso del niño, como lo demostraré a lo largo del estudio.

El paciente llega por consulta externa diagnosticado y medicado neurológicamente con síntomas de trastorno por déficit de atención con hiperactividad (TDAH, siendo este trastorno en la actualidad, una de las causas mas frecuentes de consulta al terapeuta tanto por los padres de familia, como por las instituciones educativas) en un cuadro sintomático de agresividad constante hacia su madre y hacia su propio cuerpo.

Para realizar una aproximación a este caso, se hace una cuidadosa revisión desde el psicoanálisis al motivo de consulta, con el fin de reconocer a qué corresponde en su pregunta estructural, es decir ¿De que manera la vivencia conflictiva en el campo de lo imaginario se articula con la estructura neurótica y su efecto en el discurso del sujeto?

Por esta razón la investigación, parte de las diferentes posturas psicoanalíticas frente a la problemática infantil, recopilando principalmente el trabajo clínico propuesto por Freud y Lacan, sin desconocer los trabajos de otros analistas contemporáneos que a lo largo de la investigación se fueron incorporando.

En la estructuración de este trabajo dentro del marco teórico, se efectuó una exhaustiva revisión bibliográfica y clínica de los tiempos de estructuración de un sujeto, empezando así el recorrido teórico desde la propuesta freudiana, formulada en torno a la introducción al narcisismo, tanto primario como secundario, así como a las teorías sexuales infantiles; para continuar con el escrito del estadio del espejo, propuesta central por Lacan, que permite comprender el registro de lo imaginario, pieza clave en lo referente a la imagen corporal, para de esta forma apuntar a las preguntas por la constitución del Otro y del otro con la mediación del estadio del espejo, incluyendo la problemática propia de la neurosis, la angustia, la identificación hasta el concepto mismo del "niño" y su discurso; logrando enlazar todo en una aproximación desde el Psicoanálisis a la historia singular de "DAVID".

Abriendo de antemano en el estudio, espacios para un nuevo interrogante, una falta en saber, que permitirá un acercamiento más directo en el entramado clínica-teoría con niños, como expresión de un tiempo fundante que es necesario para el infans (término usado por Lacan para referirse al niño aún no atravesado por el lenguaje)

Por lo anterior, en el análisis del caso, surgirán muchas preguntas e inquietudes cuando se desenmascare lo pulsional en los síntomas manifiestos por David, que de manera indirecta contribuirán a la complementación de la investigación, puesto que el aparente diagnóstico neurológico dirigido al individuo de la adaptación como cuerpo biológico, no representa al niño realmente en su estructura, como una construcción psíquica de registros (simbólico, real e imaginario) de lugares(función paterna, materna) de faltas(castración) y del cual el sujeto en su condición de hablante como dirá Lacan, siempre estará preso.

Es importante mencionar que en el discurso de David aparece un momento muy significativo, cuando se observa que este niño clasificado como hiperactivo, tiene dificultades con la relación especular en una imposibilidad de apropiarse de la imagen de su propio cuerpo, rostro, y movimientos a una suerte de aullidos en el cuerpo, voces, que llevan al niño a un movimiento perpetuo y a una agitación motriz de diversa entidad. Es por ello preciso realizar una explicación completa de la lógica del caso en relación al estatuto de la neurosis y la posición de David frente a la función materna.

Continuando con el desarrollo del trabajo, se presenta además del marco teórico un marco didáctico-conceptual, que facilitará al lector, una buena comprensión de todos los postulados de la investigación.

Para finalizar se muestra de manera clara el tipo de investigación seleccionada para este estudio, y el porqué de su elección, convergiendo en

una propuesta de investigación o proyecto de tesis; que siempre requirió la lectura particular de lo que Lacan llamaría la escucha singular del sujeto (el uno por uno).

Tema

Aproximación Psicoanalítica a la imagen corporal.

Titulo

Aproximación Psicoanalítica a la relación Yo-imagen corporal en un caso de neurosis infantil "caso David".

Planteamiento del Problema

Desde sus comienzos, el psicoanálisis con niños ha tenido ciertas huellas que lo han hecho en su esencia diferente, marcas que fueron dibujando la silueta de un nuevo campo, para dejar expresar a los niños en los juegos, dibujos, sueños, historietas y discurso, sus propios conflictos, entendiendo ya un tipo de interpretación que va mas allá de lo a priori, para dirigirse en el camino de la escucha singular del sujeto, permitiendo así dar sentido a lo real que se presenta en el trauma, en aquello que genera angustia, particularmente en este caso, la angustia en la madre, y creando la demandad para que el niño asista a consulta, mas aun teniendo en cuenta la propuesta Lacaniana de que el niño es la respuesta significativa a la angustia generada en el narcisismo de los padres. (Lacan, 1969)

Este trabajo se basa en las orientaciones de Jacques Lacan y Freud, para tratar de localizar la problemática de la investigación, a partir del

discurso del niño, formulando preguntas como: ¿cuál es la estructura del niño?, ¿cuál es su posición subjetiva? , que permitirán ayudarlo a cuestionarse, tal y como hiciera Freud al preguntarle a Dora su propia parte de responsabilidad en los desórdenes que la aquejaban.

Basado en lo anterior, este análisis, pretende ir más allá del síntoma manifiesto o neurológico entre los signos del paciente(agresividad, impulsividad entre otros) hacia su exterior(padres, escuela), buscando formular en el niño alguna versión de su axioma fantasmático, su propia ficción, escribiendo así, su propio mito, y comprendiendo la angustia latente generada en los primeros años de vida, cuando el deseo sólo existe en el plano único de la relación imaginaria del estadio especular, alienado en el Otro(siendo el Otro como el tesoro de los significantes es decir la madre , la cultura) y que de no resolverse a instancias del trazo que distingue a cada sujeto, es decir cuando evidentemente no hay mediación entre la parte tomada del deseo de la madre y la identificación con el ideal del yo (asegurada por la función padre) dejaría como única salida la destrucción del otro, y es ahí, desde lo inconsciente que emergen diversos síntomas manifiestos como una respuesta a lo sintomático en la estructura familiar, que tienen relación directa para el caso David ,con el cuerpo y con la imagen.

Elementos que ratifican la fascinación que tiene el infante humano por las imágenes, especialmente la de su cuerpo en el espejo, que aparentemente

trasciende de lo natural para ubicarse como una construcción psíquica, producto de varios giros.

El quedarnos prendidos a una imagen, es antinatural y propio a la vez del ser humano, y nos diferencia del reino animal, en la imagen esta lo fascinante del todo unitario, involucrado la sensación de completud, en que cae precisamente el mismo amor, las relaciones con el otro, un campo donde el sujeto queda atrapado, como campo alienante, precisamente por la angustia de saber la verdad, su condición única de ser hablante, es decir de saberse con un significante en menos que lo atraviesa desde antes de su nacimiento a manera de una falta, y que como tal nadie ni nada lo puede completar.

En este angustiante drama se origina el poder básico del campo de lo imaginario, el campo del narcisismo en el sujeto y sus efectos propios en el cuerpo, en tanto cuerpo como construcción que parte desde lo real de un organismo biológico y encontrándose con el campo del Otro rico en significantes, que devendrá en su interpretación ante una necesidad física, biológica, como una demanda de amor a dar sentido en una especie de "traducir", subjetivizando y dando significantes al niño, por eso el sentido siempre estará del lado del Otro(Lacan,1949)

Desde estos primeros anclajes analizaré en las categorías de análisis del caso en mención, como el niño comienza a ser síntoma, en tanto síntoma como representante de la verdad, ante esa madre que lo ubica en su propio fantasma (el fantasma no como el fantasear del paciente, sino como aquello

por lo cual el síntoma implica goce para un sujeto), por eso David ocupa un lugar particular en la puesta de la madre de la cadena significativa vislumbrándose ya la presencia de la estructura clínica llamada neurosis.

La base de la investigación radica en descubrir en el discurso y actos de David, procesos de tipo inconsciente relacionados a lo dramático vivenciado en ese primer conflicto de la relación yo- imagen corporal que tiene una connotación mas subjetiva que el diagnostico neurológico. Por tanto adicionalmente a lo biológico neuronal, está el sentido, en una puesta de nuevo significante que se logra darle a la palabra en David como un sujeto atravesado por la falta del Otro, un sujeto que dice más allá de lo que quiere decir.

Formulación del Problema

¿Cuáles son las principales características inconscientes de la relación Yo-imagen corporal en un caso de neurosis infantil "caso David"?

Sistematización del Problema

¿Cómo se construye la relación yo-imagen corporal en el inconsciente de David?

¿De qué manera la estructura neurótica de David revela su posición frente al registro de lo imaginario?

¿Cómo se construye el deseo en David a partir de su posición frente a la función materna?

Justificación

En la actualidad muchos son los problemas relacionados en el trabajo con niños, situación que genera interrogantes sobre las condiciones de lo que hoy se denomina la infancia, especialmente los interrogantes encaminados a todos aquellos problemas de carácter comportamental, como son: el déficit de atención con y sin hiperactividad y la impulsividad, los cuales tienen relación directa con los contextos, familiares, educativos, médicos, sociales entre otros. Estos problemas han sido estudiados en sus etiologías, causas, consecuencias y pronósticos, desde las diferentes disciplinas del saber y que son atribuidas generalmente a causas de herencia u otros factores de índole biológicos.

Estos niños por tanto se han convertido para los padres, pedagogos, médicos entre otros, en los denominados "niños problemas", quienes ante estas dificultades en las diferentes áreas del comportamiento y conocimiento buscan soluciones inmediatas, encaminadas a la disminución de las "malas conductas", tratando con esto de colocar fin al problema inherente; y desconociendo en su esencia la subjetividad del niño a saber cómo el sujeto que se reconoce implicado en su propio mensaje.

Desde esta perspectiva el niño ha sido anulado en su discurso como aquel que habla en un orden cronológico de maduración neuronal, mas no desde un orden lógico, lingüístico. En este sentido se ve importante el trabajo terapéutico que desde la orientación psicoanalítica se plantea como el análisis discursivo, donde el niño ya no esta bajo los ideales de los

padres, ni de los otros, sino por el contrario, él mismo se encuentre frente a su discurso en su falta, propiciando así una labor continua de revisión y creación desde la clínica, que abre interrogantes y preguntas fundantes, por las condiciones, y el porqué de la aparición, como en el caso que nos convoca de síntomas manifiestos (agresividad hacia su cuerpo y el de su madre entramado en un déficit de atención) que hacen juego al lugar inscrito de la palabra del infante.

Por tanto la inteligencia de un caso, siendo el que nos convoca David, logra desenmascarar mejor lo relacionado al síntoma del niño frente a lo sintomático en la estructura familiar, permitiendo ir mas allá de las generalizaciones de los problemas neurológicos que lo involucra, para encontrarse particularmente en la historia, a una aproximación de saber en la comprensión de los conflictos vivenciados en este sujeto infante en los primeros años de vida, donde el deseo se encuentra en la relación yo-imagen corporal y acercarse a respuestas que devienen del inconsciente, reveladoras de procesos estructurales relacionados con lo imaginario.

Es por ello que se circunscribió la investigación, alrededor de lo que ocurre con el niño sintomático frente a su imagen corporal ya que se articula diversos procesos, que definirán lo llamado puramente subjetivo, como el narcisismo primario, secundario, estadio del espejo, deseo, goce, identificación entre otros y su efecto posterior en un discurso neurótico,

La investigación entonces es importante tanto por la elección de su tema, título, como en los objetivos y en los contenidos lógicos del caso ya

que el análisis de la relación yo- imagen corporal, involucra aspectos importantes para comprender los padeceres de este sujeto llamado David, que más que un problema de desadaptación, se plantea como un problema inherente al problema del deseo con el objeto.

Por otro lado, este trabajo, también tiene implicaciones teóricas y prácticas para nuestro medio, teórico en el sentido que permite abrir espacios de estudios, investigaciones y debates dentro de la universidad, relacionadas con lo infantil. Y práctica, puesto que el proyecto tiene una relevancia social, aportando una nueva perspectiva de conocimiento frente a la problemática de los factores que afectan a la infancia, y que se encamina en la búsqueda del beneficio de sectores importantes como en este caso es nuestra niñez. Aunque se debe aclarar que el objetivo final de este estudio no debe ser la utilización y generalización de las herramientas metodológicas aquí planteadas a nivel clínico, para todos los niños, ni mucho menos a nivel de recetario en la búsqueda del anhelado "bien", si no por el contrario en la búsqueda de invitar a repensar en el problema del trabajo con niños a nivel epistémico, clínico, desde lo singular y particular del padecer, acercando en si el trabajo psicoanalítico con niños a los diferentes contextos, tanto hospitalarios, educativos entre otros.

La investigación es viable, porque cuenta tanto con el recurso humano necesario, como con los recursos materiales y bibliográficos para su realización, circunstancias a partir de las cuales, me permite llevar a cabo un trabajo dirigido.

Objetivo General

Desarrollar una Aproximación Psicoanalítica a la relación Yo-Imagen Corporal, en un caso de neurosis infantil "caso David".

Objetivos Específicos

Interpretar la construcción de la relación Yo-imagen corporal en el inconsciente de David.

Identificar la posición de David frente al registro de lo imaginario desde la estructura neurótica

Analizar la forma como David construye su deseo a partir de su posición frente a la función materna.

MARCO REFERENCIAL

Marco contextual

Tiempos modernos y Niños hiperactivos

Cada época tiene sus paradigmas. Nuestro tiempo contempla el resurgir de planteamientos que pareciendo ser novedosos pueden ser cuestionados. Algunos se manifiestan con fuerza en la clínica con niños y adolescentes. Es el caso del abordaje terapéutico y las concepciones teóricas de partida del Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad (TDAH).

La intensificación de la concepción del niño como objeto de estudio para el especialista, marginando la significación subjetiva del trastorno para el protagonista y su familia comienza en la década de los 60, fundamentalmente, según Francesc Vil á (1991) "en la reunión de estudio internacional en neurología infantil de Oxford de 1962 donde se debate la existencia de lesiones mínimas cerebrales no objetivables que se suponen condicionan unos observables clínicos agrupables en un síndrome caracterizado por trastornos del aprendizaje, problemas de conducta y dificultades motoras menores"

De ahí llegamos en el momento actual a los manuales de la Asociación Psiquiátrica Americana y a la medicación con Ritalina (metilfenidato), de un porcentaje que algunos sitúan hasta el 20 y el 25% de chicos estadounidenses, quienes reciben su dosis diaria de manos de la enfermera del colegio, medicación que presenta el carácter de obligatoriedad, de imperativo legal para poder entrar en el aula.

El término "hiperactividad" actualmente se utiliza para describir a una clase de niños (posteriormente jóvenes y adultos) que presentan un comportamiento especial, diferente de la mayoría, a los que se considera "normales".

Hablar de niño hiperactivo involucra a diversas definiciones y concepciones. La denominación de Síndrome intenta dar cuenta de que se trata de una problemática abarcativa. El manual de los trastornos mentales DSM-IV considera que dentro de los "Trastornos de inicio en la infancia, la niñez o la adolescencia" se encuentran los "Trastornos por déficit de atención y comportamiento perturbador" y dentro de esta clasificación enumera distintas clasificaciones entre las que se encuentran "el tipo con predominio hiperactivo – impulsivo" y "el Trastorno por déficit de atención con hiperactividad no especificado".

En general el manual define la desatención cuando predomina que un niño: No presenta atención a los detalles, o incurre en errores por descuido en las tareas escolares, en el trabajo o en otras actividades. Cuando tiene dificultades para mantener la atención en tareas o actividades lúdicas. A menudo parece no escuchar cuando se le habla, ni sigue las instrucciones ni finaliza tareas escolares, encargos u obligaciones, evitando las actividades que requieren un esfuerzo mental sostenido. Es común que extravíe objetos y se distrae fácilmente por estímulos irrelevantes.

La hiperactividad la define cuando a menudo mueve en exceso manos o pies, y presenta dificultades para mantenerse quieto en un asiento, o para dedicarse tranquilamente a actividades de ocio, también habla en exceso.

La impulsividad la define cuando a menudo precipita respuestas antes de haber sido completadas las preguntas, tiene dificultades para guardar su turno y se inmiscuye o interrumpe las actividades de otros.

El manual aclara que deben existir pruebas claras de un deterioro clínicamente significativo en la actividad social, académica o laboral, no explicándose estos síntomas por otros trastornos mentales.

Algunos autores lo consideran un trastorno de conducta, caracterizado básicamente por la imposibilidad de mantener la atención en una situación durante un período de tiempo razonablemente prolongado.

Como suele mostrarse con mayor frecuencia en niños que en niñas, se hipotetiza la posibilidad de las características culturales como un factor determinante, debido a las diferencias culturales de género. Por otra parte no se ha encontrado diferencias físicas y los estudios cerebrales han encontrado un funcionamiento absolutamente normal.

Otros autores por el contrario descartan la posibilidad de factores culturales, sociales o ambientales, y afirman tajantemente que se debe a causas biológica, por lo que afirman que nadie deja de ser una persona hiperactiva, sino que pueden aprender a vivir con su Déficit Atencional y desenvolverse con eficacia social y profesional en la vida. Para los adeptos a esta postura, la ayuda medicamentosa, resulta imprescindible. Aunque las controversias al respecto no parecen de poca importancia. Algunas posturas las desaconsejan por los efectos adversos, pero quienes las utilizan, afirman que bajo supervisión médica no hay riesgos considerables. Es más, para la mayoría de los casos, aconsejan continuar con medicación específica

durante la adolescencia e incluso durante la vida adulta. En este sentido cada vez se muestra más evidencia de que el TDHD no surge del ambiente o del hogar, sino a raíz de causas biológicas. No hay ninguna relación clara entre la vida del hogar y el TDHD. No todos los niños de hogares inestables o disfuncionales tienen TDHD. Y no todos los niños con TDHD provienen de familias disfuncionales. Parece que un nivel menor de actividad en algunas partes del cerebro puede causar falta de atención. Otras posturas que no considerarían una entidad nosográfica aparte, sino como una sintomatología fenomenológica.

Clínicamente se observa una intensa actividad motriz que no parece justificarse por la necesidad de hacer algo. La atención solo logra interés durante períodos de tiempo muy breves, y una importante cuota de impulsividad o falta de reflexividad, por lo que es común que abandonen las actividades que realizan. Por lo tanto la falta de atención termina generando atrasos generalizados en su desarrollo: social, escolar, personal, etc.

Los niños pueden controlar sus impulsos por breves períodos de tiempo por lo que los reiterados castigos no logran mitigar la problemática. De hecho, muchos motivos pueden producir estos comportamientos. Hay que tener en cuenta que cualquier cosa, desde miedo crónico hasta ataques leves, puede hacer que un niño parezca ser demasiado activo, peleador, impulsivo o distraído. Por ejemplo enfermedades, duelos, dificultades de aprendizaje. En este sentido no hay que confundir con los niños "hiperkinéticos", porque estos no son necesariamente "hiperactivos". Incluso en muchos casos se observan niños muy inquietos motrizmente, pero sin

déficit de atención, lo que haría necesario descartar todas estas consultas de "hiperactividad falsa".

En nuestra época el aprendizaje escolar, pasa al igual que en el Antiguo Régimen por la inacción del escolar. Ni las corrientes pedagógicas más abiertas han logrado instaurar una pedagogía activa, participativa, adaptada a los desarrollos individuales. Principios de la pedagogía contemporánea como la globalización, el juego, la actividad, el trabajo en la escuela experiencia como las de Freinet, las Escuelas Waldford, no constituyen en la actualidad sino adornos en medio de un páramo de creatividad pedagógica que hacen bueno el mal denominado aburrimiento en la escuela.

Por tanto el trabajo de psicoterapia se replantea ya que tanto la psicoterapia psicomotriz, como de orientación psicoanalítica, como relacional en general, si bien pretenden abordar el síndrome desde parámetros clínicos sistemáticos, comprobamos que sus bases teóricas de fundamento que guiarán su acción terapéutica van bien orientadas. es de resaltar sobre todo la clínica psicoanalítica Lacaniana contemporánea donde plantea la psicoterapia con niños e incluso ya se plantea la terapia de grupos de niños hiperactivos. Sus hipótesis teóricas van desde la asociación pensamiento - movimiento. . .(destacando algo que es comprobable con frecuencia en la clínica y es que si al niño hiperactivo se le "inmoviliza" pidiéndole que escuche o que detenga el movimiento, se ausenta "psíquicamente") hasta la falla en la relación con el objeto primario (aquí se cita a Winnicott y su primera teorización acerca de La etiología de la hiperactividad produciéndose al fracasar la experiencia de omnipotencia en el bebé en sus relaciones con

el objeto primario) a las dificultades del niño hiperactivo para estar solo en presencia de otro (muestra como en las terapias los niños hiperactivos tienden a "inmovilizar" al terapeuta)(Laurente,1999)

La salida a estos impasses imaginarios la encontramos siguiendo a Lacan cuando explica cada caso a caso la lógica de la cura en relación al estatuto del fantasma en el niño, pues al decir de Jacques Lacan, "el valor que tiene el psicoanálisis es el de operar sobre el fantasma. El grado de su éxito ha demostrado que ése es el lugar donde se juega la forma que sujeta como neurosis, perversión o psicosis" Si se olvida reconocer el estatuto del fantasma, el criterio que se tendrá será el de la adaptación a las instituciones humanas, con lo que se estará en la pedagogía y no en el campo del análisis. La dirección terapéutica reducida solo a la acción sobre el eje imaginario (el yo y sus objetos) y no como un engranaje con los registros simbólico y real.

Marco teórico

Era un niño que soñaba, un caballo de cartón.

Abrió los ojos el niño y el caballito no vio.

Con un caballito blanco el niño volvió a soñar; y por la crin lo cogía_

¡Ahora no te escaparás! Apenas lo hubo cogido,

El niño se despertó. Tenía el puño cerrado, ¡El caballito voló!

Quedóse el niño muy serio pensando que no es verdad

Un caballito soñado. Y ya no volvió a soñar.

Pero el niño se hizo mozo y el mozo tuvo un amor,

y a su amada le decía: ¿Tú eres de verdad o no?

Cuando el mozo se hizo viejo pensaba: Todo es soñar,

el caballito soñado y el caballo de verdad.

Y cuando vino la muerte, el viejo a su corazón

Preguntaba: ¿Tú eres sueño? ¡Quién sabe si despertó!.....

Antonio Machado.

¿Qué es el Niño para el Psicoanálisis?

La infancia, puede entenderse como un período determinado de la vida de un niño o una niña, en el cual se reconocen cambios psico-socio-biológicos hasta que se alcanzan las características consideradas propias de la edad adulta. La infancia también es aquello que el común considera que es la infancia; son representaciones, que no son estables a lo largo de los años.

La niñez, siempre se ha ubicado con relación a lo que implica ser adulto, lo que aún falta para, o los aún no, frente a los que ya sí. Por lo cual es frecuente que en el ámbito social se percibe la infancia y sus problemas como potestad de la familia, excluyendo al niño como sujeto responsable; que puede dar cuenta de lo que le pasa. Así, pues la infancia es vista por los adultos como un momento de felicidad, ya perdido. Por lo que muestran con satisfacción "ya no ser un niño", pero con el dolor de lo que ya no se puede volver a tener. El niño por su parte desea ser grande, pero sin perder los privilegios de este tiempo.

Son muchas las significaciones y representaciones que se estructuran en este a la niñez, desde los diversos contextos sociales, culturales y el momento histórico. Dichas concepciones son dinámicas, y dependen de la percepción social de la realidad, y las creencias y estereotipos compartidos por la colectividad, en dicho momento histórico.

En el período clásico, el niño es concebido como parte de los bienes del dueño, en el cual no eran tenidos en cuenta, sino hasta el momento de encontrarse capacitados para la guerra; por lo cual la prole era producto de la conservación de la especie, donde no aparecían como sujetos jurídicos y a quien dirigían actitudes de indiferencia y desprecio. En el periodo Cristiano, por el desarrollo de las ideas de la iglesia, el niño ocupa un lugar diferente, apareciendo como un ser privilegiado por su inocencia. En el período Medieval el niño aparece como revestido con las posturas y vestimentas de los adultos, la sociedad del momento refleja en ellos, sus propios deseos inconscientes y placeres infantiles, cubriendo lo que querían ocultar de la infancia. Es solo a partir de la Revolución Industrial que se pone de manifiesto la noción de niñez que hoy día se tiene, comienza a considerarse como el futuro ciudadano, a incluirse en los programas de interés social, educativos, en la iglesia, la ciencia y el estado; quienes se dirigen a su protección y estudio.

Los estudios, investigaciones y observaciones se inician frente a la pregunta por el desarrollo evolutivo del niño, en 1916 los psicólogos Lewis Terman y Arnold Gessell, analizan el comportamiento del niño a través

de filmaciones, y sus explicaciones apuntan al componente genético y evolutivo. Watson (1914) por su parte soporta su trabajo en la importancia de las variables ambientales para el desarrollo del niño. Estos aportes se quedaron cortos en cuanto a la estructuración psíquica del niño, cabe anotar que muchos de los estudios en torno al niño versan sobre inteligencia, como es el caso de los estudios psiquiátricos y la pedagogía.

Cobran importancia los estudios del Psicólogo Jean Piaget (1960), quien se dedica a investigar sobre el origen del conocimiento humano. Con Piaget se resignifica lo relacionado con el lugar del niño en la sociedad y la educación, al igual que la Psicología Infantil. Como resultado de sus investigaciones plantea que el desarrollo cognitivo pasa por cuatro etapas, las cuales están delimitadas por las operaciones lógicas que se realicen, estas son la etapa de inteligencia sensorio motriz, del pensamiento preoperacional, la de las operaciones intelectuales concretas y la etapa de las operaciones formales o abstractas.

Con Freud (1905) en Tres ensayos para una Teoría Sexual (capítulo que se ahondará más adelante) introduce también un cambio en cuanto a la representación que de la infancia se tiene, a través de sus trabajos, se pone de manifiesto una dimensión del ser humano que hasta entonces era negada en el niño, la sexualidad, lo cual suscitó el rechazo y la resistencia de la sociedad científica Vienés. Sin embargo, Freud, sienta uno de los fundamentos del trabajo clínico con niños, al marcar la importancia de la

relación entre el padre y el niño, en la configuración de sus relaciones de objeto.

El niño, en sí mismo interroga y ha interrogado a los diversos sistemas sociales, los cuales desde sus fundamentos intentan explicarlo y abordarlo, bien sea desde lo religioso, médico, jurídico y social, hasta el psicoanálisis, el cual va más allá del proceso de maduración, al proceso de subjetivación en el que da sentido de su deseo. Margarita Mesa (2003) nos refiere en sus conferencias sobre Psicoanálisis con Niños dice que en un comienzo Freud consideró el análisis con los niños como un método profiláctico contra las neurosis, pero esto resulta imposible, ya que hay una disyunción irreductible entre la pulsión y el deseo. Esto explica por qué los niños sufren por sus síntomas, por sus miedos, por sus fantasías en las que desean la muerte de sus padres, de un hermano, de un amigo, sufren por crecer, por verificar la muerte, perciben los conflictos de sus padres, las condiciones del nacimiento de un hermanito, el embarazo de su madre, los niños, se dan cuenta de todo lo que acontece a su alrededor lo que con frecuencia les hace sufrir y les desencadena síntomas. Freud inaugura la pregunta acerca del niño, aunque no trabaja directamente con niños, es en el trabajo con adultos donde encuentra que la neurosis tiene sus orígenes en el desarrollo pulsional del niño.

Sin embargo, a lo largo del trabajo de Freud se encuentra con dos niños. En 1905, un niño de cinco años llamado Hans, al que Freud tiene acceso gracias a las anotaciones del padre del niño, y en tan solo una ocasión

interviene personalmente. Hans tenía fobia a los caballos; y antes de la aparición de esta crecía como un niño "normal", manifestando gran interés por "la cosita de hacer pipi".

El trabajo desarrollado por el padre de Hans a partir de las interpretaciones de Freud, mostró el camino para la pregunta e intentar comprender el lenguaje del niño e interpretarlo. Con este encuentro se hace un bosquejo de la técnica en la clínica con niños; lo que reveló que aunque el niño no se expresara con los mismos recursos simbólicos del adulto, comprendía el significado de las intervenciones, que generalmente eran efectivas. Ante esto Freud (1932) dijo, Ha resultado en efecto que un niño es un objeto favorable para la terapia analítica: los resultados son fundamentales y permanentes.

La observación del juego de su nieto, de 18 meses, se convirtió en el segundo encuentro, lo que permitió comprender a Freud que el juego no solo es placentero, sino que es utilizado por el niño para restituir las situaciones dolorosas: Freud (1938-40) sostiene la diferencia entre la infancia y lo infantil. Definiendo la infancia como el crecimiento del niño en términos de biografía; en tanto que lo infantil apunta a lo rechazado, a lo que no se recuerda, y que es causa de los productos psíquicos. De esta manera lo infantil determina lo que se desarrolla como síntoma.

En su artículo *Tres ensayos para una teoría sexual*, Freud (1905) muestra como lo referente a la sexualidad infantil se había convertido en un tema tabú. No permitiendo el avance científico y haciéndose desde ese momento

el centro de las más ardientes polémicas. Pero esto sin duda alguna no era casual, y se convirtió en material de trabajo que permitió teorizar acerca de la amnesia infantil, fenómeno psíquico que oculta a los ojos de todo niño los recuerdos de los primeros años infantiles, en donde se experimentaron emociones, dolores, celos y amores y que fueron sustraídos de la conciencia. Pero que dejan, una marca en la estructura psíquica y actúan a lo largo de la vida.

Lo infantil en cualquier caso no será aquello que ocurre en la infancia del hombre y se ciñe a su memoria como huella que habla desde su pasado. Lo infantil será lo que de primario sigue habiendo en la sexualidad de todos los sujetos, haciendo que todo lo que toque con el lenguaje forme parte de su sexualidad.

Diga lo que diga siempre hablara de su deseo mas allá de un reconocimiento de una sexualidad infantil, Freud nos propone como ocurriera con la mujer, una idea diferente para pensar lo que es un niño, y en definitiva par pensar lo que es la constitución psíquica del sujeto.

El sujeto no se constituye en un proceso de maduración temporal y biológica, sino que se produce jalonado por los significantes que desde el Otro se lo presenta, como demanda. No se trata pues de un tiempo cronológico, sino de un proceso discontinuo regulado por un tiempo futuro anterior recursivo o tiempo lógico del inconsciente en lacan (1956-57)

Freud (1932), hace las aportaciones a la teoría sexual desarrollada en los tres ensayos, con la afirmación de que si bien en la infancia hay una elección

de objeto, no llega a haber una primacía de los genitales, una organización genital que subordine las pulsiones parciales que caracterizan las llamadas organizaciones pregenitales.

Esta afirmación se mostraría del todo insuficiente. En realidad, la infancia entre la vida sexual infantil y la del adulto es mucho más amplia y no se limita a la elección de objeto. Es en la primacía del falo, lo que caracteriza la organización genital infantil y la distingue de la organización del adulto. En esta fase la fase fálica, el sujeto infantil solo admite el órgano masculino como órgano genital para ambos sexos. Este órgano sin embargo tiene las características de un valor y no la de un apéndice peniano corriente. Así más que primacía genital, lo que existe una verdadera primacía del falo. Solo la ocasional visión de los genitales femeninos lo inicia en el descubrimiento de que el falo no es un atributo común a todos los seres semejantes a él. Ante la primera percepción de la ausencia de pene en la niña, como ocurre con cualquier investigador, que ve refutada su teoría, niega la falta, cree ver el miembro y salva la contradicción entre la observación y sus prejuicios, alegando que el órgano, es todavía muy pequeño y que seguramente ya le crecerá.

Posteriormente llega a la conclusión de que la niña debía poseer un miembro análogo al suyo, del cual ha sido despojada. Esta teoría sexual supone que la niña es un niño castrado. La creencia de pene es interpretada, entonces como resultado de una castración, surgiendo en el sujeto el temor a una mutilación análoga. (Nasio, 1998)

Que no haya distinción entre hombre y mujer en esta fase, quiere decir que la organización genital infantil tiene lugar del mismo modo para los niños y para las niñas. El complejo de castración es igual para ambos: en ambos como amenaza y en la niña como un hecho cumplido. No debe pensarse que el niño generaliza rápidamente su observación de que algunas personas femeninas carecen de pene. Según sus teorías sexuales, solo algunas personas femeninas indignas culpables de impulsos incestuosos como los suyos, han sido despojadas de los genitales. Las mujeres respetadas, amadas como su madre conservan el pene. La feminidad en esta fase de la investigación infantil no coincide aun con la falta del miembro viril.

Tal como ocurre con otros conceptos, la castración no es la mutilación específica de un miembro, sino la ley que marca la interdicción del incesto. Así la castración será siempre la castración de la madre fálica. Del complejo de castración se habla cuando la pérdida representa la pérdida del falo de la madre. (Nasio, 1997).

Con la cuestión del nacimiento y el origen de los niños, habrá de descubrir el sujeto infantil que solo las mujeres pueden parir y por tanto dejara de atribuir a la madre un miembro viril. Sin embargo eso no llegarla a ser posible sin complicadas teorías que expliquen la sustitución del pene por un niño. El excremento, el niño y el pene forman una unidad inconsciente. los conceptos de heces-dinero-regalo-niño-pene son tratados en el inconsciente como de significación idéntica y representadas por símbolos comunes, de tal forma que son intercambiables y equivalentes.(Lebovici,1993)

La función de los genitales femeninos en la reproducción solo es descubierta posteriormente, pues el niño imagina que los otros niños se desarrollan en el intestino materno y son paridos por el ano (teoría de la cloaca)

Durante la evolución, la sexualidad infantil, la polaridad sexual masculino-femenino sufre diversas transformaciones, inicialmente la elección de objeto que presupone ya un sujeto y un objeto, introduce una primera antítesis. En el estadio de la organización pregenital sádico-anal no puede hablarse aun de femenino o masculino, sino que predomina la antítesis activo-pasivo.

Solo durante la pubertad coincide la polaridad sexual con respecto a lo masculino y femenino. Lo masculino comprende entonces el sujeto, la actividad y la posesión del pene. Lo femenino integra el objeto y la pasividad. La vagina es entonces reconocida como albergue del pene y viene a heredar al seno materno

Hombre y mujer, masculinidad y feminidad, señala Freud (1932) , son dos construcciones teóricas de contenido incierto que nunca se hallan en estado puro en ningún sujeto, con indiferencia de su sexo. No son los genitales, ni el objeto elegido lo que determina lo masculino y lo femenino, sino la posición del sujeto frente a la ley, no es el objeto sino las reacciones simbólicas que se mantienen con el objeto, lo que determina la homosexualidad o la heterosexualidad. Admitir la heterosexualidad, es decir admitir la diferencia y por tanto la propia temporalidad, un ser mortal, la diferencia en cualquier caos entre ambos sexos no son estructurados, sino que la posición

masculina y la posición femenina es para cada sujeto y solo se deja ver en el lenguaje (Jaglin, 2004)

El Infante y su relación con las pérdidas.

Los problemas del psicoanálisis con niños Invitan a reinterrogar por lo real de su clínica, y las conceptualización del psicoanálisis en el que se inscribe su práctica.

El tramo de la infancia a la pubertad cuyo curso normativo se ve poblado regularmente de inhibiciones, síntomas y angustias, puede vehicular también en argumentos melancólicos los destinos de las operaciones incumplidas de la castración.

El sujeto se constituye como efecto de su relación al Otro, en tanto los avatares de esa dialéctica lanzan como producto el objeto de una falta. Su destino humano, lejos de unificarse del niño al latente y del púber al adulto, llevará impresa una falta de unidad, la cual posibilitará para él, el acceso al deseo al precio de la escisión.

Desde el primer desprendimiento que la marca fálica promueve separando del cuerpo del Otro al niño como objeto de su goce, pasando por uno y otro despertar sexual de la infancia a la pubertad, las operaciones necesarias para ese pasaje guardan un ordenamiento temporal, cuya realización es contingente.

La significación al sujeto que es solidaria de la metaforización que le permite el significante fálico al goce del Otro, reclama la recreación sucesiva

de una operación de separación que puede no realizarse y que se produce más que entre el niño y la madre, separando al sujeto de algo de él mismo y abriendo así un pasaje del ser a la existencia. (Lacan, 1956-57) Desde la primera sustitución del goce, pasando por la dialéctica fálica entre el ser y el tener, el aprendizaje de la escritura con la regulación del goce que implica en la latencia hasta la enmarcación fantasmática en la pubertad; con cada partición del sujeto y el objeto, se reanudará el movimiento.

Las vías de posibilidad en una estructura que reclama de la falta para la realización de sus actos, guardan estrecho vínculo, con un trabajo de duelo, trabajo de escribir la falta. (Tal como decimos que una escritura es la que permite tomar posesión de una propiedad)(Vegh, 2002).

Si lo infantil no coincide con la infancia, la producción de la neurosis infantil es solidaria de una disyunción entre la verdad de la infancia y el saber de lo infantil.

El efecto de ese pasaje será la historización subjetiva donde el ser discurra en metáfora sin cristalizar en lo actual de la infancia, en que un goce aún no ha sido suspendido al goce del discurso. Lo presente es la presencia de ese goce en su valor de actual, más que de actualización.

La infancia dejará de ser lo actual cuando se historicice es decir, se actualice metafóricamente perdiendo así su atemporalidad que inmortaliza al sujeto coagulándolo al goce de un Uno, único sentido.

Para ello será necesario, sin que su realización sea, más que posible en la escritura o inscripción de lo imposible. Diferentes movimientos requerirán de un duelo en los tiempos de escritura de la falta de objeto en la infancia, haciendo más allá de la pubertad y si de un análisis se trata al fin, la experiencia de la inexistencia del Otro. (Lacan, 1957)

Los pasos de pasaje y tránsito de la infancia a lo infantil rechazan un orden natural en coalición constante con lo humano y requieren un trabajo. Trabajo productor de un duelo, de cuyas irregularidades dan prueba, las regulares presentaciones melancólicas donde el objeto brilla por su sombra en que cristalizan los goces coagulados impidiendo el crecimiento o haciendo síntomas manifiestos en los mal llamados problemas escolares.

Los tiempos de escritura de la falta son solidarios de un duelo por el objeto, en el que se idealiza la procuración de un goce inefable.

Sin embargo la condición de progreso en el ordenamiento del acceso al goce permite situar algunas vertientes del duelo tanto para la estructura de lo humano en sus tiempos de realización, como para circunscribir la concepción del fin del análisis que anima el acto analítico en la dirección de la cura una vez traspasada la pubertad (Scalozub,1998)

De lo Infantil al Narcisismo

El Mito de Narciso

Había una vez una ninfa llamada Liriope. Preciosa, ella. Impoluta. No permitía que nadie la tocara; se sentía sucia hasta cuando la miraban con alguna insistencia. Para quitarse de encima la mugre de tantos ojos

libidinosos, se bañaba varias veces por día. Una tarde lo hizo en el río de la comarca. Ignoraba que en sus aguas merodeaba el Dios fluvial Cefiso, bastante lúbrico por cierto.

Cefiso la violó sin que ella se diera cuenta. El caso es que Liriope salió de la inmersión tan empapada como preñada.

A los nueve meses nació Narciso. Era tan pero tan lindo que Liriope se asustó. Fue a consultar al divino y adivino Tiresias, que le dijo: "Narciso vivirá hasta la madurez con tal de que nunca se conozca a sí mismo". Narciso, cada vez más bello, fue creciendo y creciendo y huyendo y huyendo de quienes se enamoraban de él.

Entre las jóvenes heridas por su amor estaba la ninfa Eco, quien había disgustado a Hera y ésta la había condenado a repetir las últimas palabras de lo que se le dijera. Eco fue, por tanto, "incapaz de hablarle a Narciso de su amor, pero un día, cuando Narciso estaba caminando por el bosque, acabó apartándose de sus compañeros. Cuando él preguntaba "¿Hay alguien aquí?", Eco contenta respondía: "Aquí aquí". Incapaz de verla oculta entre los árboles, Narciso le gritó: "¡Ven!". Después de responder: "Ven, ven", Eco salió de entre los árboles con los brazos abiertos. Narciso cruelmente se negó a aceptar el amor de Eco; ella estaba tan apenada que se ocultó en una cueva y allí se consumió hasta que nada quedó de ella salvo su voz.

Para castigar a Narciso, Némesis, la diosa de la venganza, hizo que se apasionara de su propia imagen reflejada en una fuente. En una contemplación absorta, incapaz de apartarse de su imagen, acabó

arrojándose a las aguas. En el sitio donde su cuerpo había caído, creció una hermosa flor, que hizo honor al nombre y la memoria de Narciso.

Narcisismo es un término muypreciado, porque a partir de él puede dar cuenta de cuestiones primordiales y fundantes para el humano, y a través de él sigue derroteros de las constituciones libidinales y pulsiones que no pueden quedar reducidas a la estima que alguien tiene por sí mismo, como se quiere a partir de algunas prácticas de la postmodernidad. Diríamos: elevar la "autoestima" no depende de ninguna cuestión voluntarista, sugestiva o meramente consciente (Anónimo, 2004)

El concepto de narcisismo en Freud

Narcisismo primario y narcisismo secundario

Pues, donde el amor despierta, muere el
Yo, el tenebroso déspota"
(Citado por Freud en "Schreber")

Freud (1914) distingue dos narcisismos, define el narcisismo primario como un estado que no se puede observar de modo directo, pero cuya hipótesis hay que plantear por un razonamiento deductivo.

En un principio no existe una unidad comparable al yo, éste se desarrolla de modo progresivo. El primer modo de satisfacción de la libido sería el autoerotismo, es decir el placer que un órgano obtiene de sí mismo; las pulsiones parciales buscan, independientemente una de la otra, satisfacerse en el propio cuerpo. Este es, para Freud, el tipo de satisfacción que caracteriza al narcisismo primario, cuando el Yo en tanto tal aún no se

constituyó. En ese entonces, los objetos investidos por las pulsiones son las propias partes del cuerpo

Freud (1914) pone el acento en la posición de los padres en la constitución del narcisismo primario: "El amor parental hacia su hijo no es más que una resurrección del narcisismo de los padres". Se produce una "reviviscencia", una "reproducción" del narcisismo de los padres, quienes atribuyen al niño todas las perfecciones, proyectan en él todos los sueños a los cuales ellos mismos hubieron de renunciar. "Su Majestad el Bebé" realizará los sueños de deseo que los padres no realizaron, asegurando de este modo la inmortalidad del yo de los padres. De alguna forma, el narcisismo primario representa un espacio de omnipotencia que se crea en la confluencia del narcisismo naciente del niño y el narcisismo renaciente de los padres. En este espacio vendrían a inscribirse las imágenes y las palabras de los padres, a la manera de los votos que, sobre la cuna del niño.

El narcisismo secundario, que corresponde al narcisismo del Yo; para que se constituya el narcisismo secundario es preciso que se produzca un movimiento por el cual el investimento de los objetos retorna e inviste al yo. Por lo tanto, el pasaje al narcisismo secundario supone dos movimientos.

1. Según Freud (1914), el sujeto concentra sobre un objeto sus pasiones sexuales parciales "que hasta entonces actuaban bajo el modo autoerótico"; la libido inviste el objeto, mientras la primacía de las zonas genitales aún no se ha instaurado.

2. Más tarde estos investimentos retornan sobre el yo. La libido, entonces, toma al yo como objeto.

¿Por qué sale el niño del narcisismo primario? El niño sale de ese estadio cuando su Yo se encuentra confrontado a un ideal con el cual debe medirse, ideal que se formó en su exterior y que desde allí le es impuesto.

En efecto, de a poco el niño va siendo sometido a las exigencias del mundo que lo rodea, exigencias que se traducen simbólicamente a través del lenguaje. Su madre le habla, pero también se dirige a otros. El niño comprende entonces que ella también desea fuera de él y que él no es todo para ella; ésta es la herida infligida al narcisismo primario del niño. De allí en más el objetivo será hacerse amar por el otro, complacerlo para reconquistar su amor, pero esto sólo se puede hacer satisfaciendo ciertas exigencias, las del Ideal del Yo. En Freud este concepto designa las representaciones culturales, sociales, los imperativos éticos, tal como son transmitidos por los padres.

Para Freud (1914), el desarrollo del Yo consiste en alejarse del narcisismo primario. En realidad el yo "aspira intensamente" a reencontrarlo y por eso, para volver a ganar el amor y la perfección narcisista, pasará por la mediación del ideal del yo. Lo que se perdió es la inmediatez del amor. Mientras que con el narcisismo primario el otro era uno mismo, ahora uno sólo se puede experimentar a través del otro. Pero el elemento más importante que viene a perturbar el narcisismo primario no es otro que el "complejo de castración". Mediante este complejo se opera el reconocimiento de una incompletud que va a suscitar el deseo de reencontrar la perfección narcisista. Precisamente en la inteligencia del caso a través de las categorías de análisis se demostrará como el paso del narcisismo primario al

secundario se torna conflictivo para David, desencadenando el síntoma como representante de esa verdad.

Imagen del Yo - Objeto Sexual

Freud (1905) afirma respecto de la elección del objeto de amor a partir de los homosexuales: ellas mismos se vuelven su propio objeto sexual -- dice - es decir que "buscan, partiendo de una posición narcisista, hombres jóvenes y semejantes a su propia persona, a los que quieren amar como la madre los amó a ellos". Amarse a sí mismos a través de un semejante; eso es lo que Freud denomina "elección narcisista de objeto" y precisa que todo amor por el objeto comporta una parte de narcisismo. Pero es importante subrayar que esta imagen amada constituye una imagen sexualmente investida. En el caso de la homosexualidad se trata de una imagen que representa la que la madre desea; al amar esa imagen el homosexual se toma a sí mismo como objeto sexual.

A propósito de la elección narcisista de objeto, Freud (1914) también evoca un estado en el cual "la mujer se basta a sí misma", hablando con precisión, sólo se ama a sí misma, y busca suscitar la envidia mostrándose. Entonces podemos entender el narcisismo como el investimento de su propia imagen bajo la forma de un falo.

Narcisismo e Identificación

Freud (1917) concibió la identificación narcisista, a partir del estudio del duelo y de la melancolía: el yo se identifica con la imagen de un objeto deseado y perdido. En la melancolía, el investimento del objeto retorna sobre

el yo, "la sombra del objeto cayó así sobre el yo" dice Freud (1917). La identificación del yo con la imagen total del objeto representa una regresión a un modo arcaico de identificación en el que el yo se encuentra en una relación de incorporación al objeto.

Después de 1920, Freud enunciará claramente los postulados generales que resultan de este estudio de la melancolía. En especial, precisa que "el narcisismo del yo es de este modo un narcisismo secundario sustraído a los objetos" y afirma que la libido que fluye hacia el yo por medio de las identificaciones descritas representa su narcisismo secundario.

Así, la transformación de los investimentos de objeto en identificaciones contribuye en gran parte a la formación del Yo. Por lo tanto, el Yo resulta de la "sedimentación de los investimentos de objetos abandonados"; contiene, en cierto modo, "la historia de tales elecciones de objeto". En esta medida se puede considerar que el yo resulta de una serie de "rasgos" del objeto que se inscriben inconscientemente: el yo toma los rasgos del objeto. Podemos así representarnos con el yo como una cebolla formada por distintas capas de identificación al otro.

En suma, el narcisismo secundario se define como el investimento libidinal (sexual) de la imagen del yo, estando esta imagen constituida por las identificaciones de Yo a las imágenes de los objetos.

Neurosis narcisistas y estancamientos de la Libido

En su artículo Freud (1914) intentó responder a partir de su teoría del narcisismo, a la pregunta de la elección de la enfermedad: ¿por qué se vuelve uno histérico, por ejemplo, y no paranoico?

Llega a la conclusión de que el neurótico mantiene una relación erótica con los objetos por la mediación de los fantasmas, mientras que en los casos de demencia precoz y de esquizofrenia, afecciones que Freud (1914) denomina "neurosis narcisistas", los sujetos retiraron "realmente" su libido de las personas y del mundo exterior. En ambas enfermedades narcisistas se produce una retracción de la libido con la cual estaba investido el objeto. Así, toda la libido es acumulada por el Yo donde se estanca, a la vez que el objeto se separa del mismo, el corte con el objeto es correlativo a una detención de la circulación de la libido.

Según Freud (1938-40), también el neurótico abandona la relación con la realidad; pero su libido permanece ligada en el fantasma a determinadas partes del objeto: "... han sustituido los objetos reales por otros imaginarios, o los han mezclado con ellos."

En ese mismo artículo de 1914, Freud describe otras formas de estancamiento de la libido", que representan otras tantas vías que posibilitan el abordaje de la cuestión del narcisismo: se trata de la enfermedad orgánica y de la hipocondría. En la enfermedad orgánica el enfermo retira regularmente todo su interés libidinal del mundo exterior y de sus objetos de amor, al tiempo que se opera un repliegue de la libido sobre su yo. Cuando se realiza semejante sobreinversión narcisista sobre la representación

psíquica del lugar doloroso (del cuerpo) la libido deja de circular. Y Freud demuestra que en este caso resulta imposible diferenciar la libido del interés del yo.

La modificación de la libido se muestra en un todo semejante en el caso de la hipocondría, en donde efectivamente no es determinante que la enfermedad sea real o imaginaria. El hipocondríaco inviste una zona de su cuerpo que adquiere el valor de órgano sexual en estado de excitación; puesto que la erogeneidad es una propiedad general de todos los órganos, cualquier parte del cuerpo puede ser investido como un órgano genital dolorosamente sensible. Y también en este caso la libido deja de circular.

Freud describe así dos configuraciones en las cuales el narcisismo se encuentra de alguna manera cristalizado; sin que el corte con el objeto sea total, ambas instalan un "repliegue narcisista" que detiene el movimiento del deseo. Precisamente en el caso David, pareciera que el comportamiento de la libido, se dirigiera a representar en su cuerpo una fantasmática latente de esa alineación hacia ese gran Otro, que representa la madre y la cultura, manifestada en una investidura de su cuerpo, sin que sea evidente como dirá Freud el movimiento del deseo, esto me llevo a desenmascarar ese estado, que pareciera una aparente psicosis y descubrir el proceso propio de la neurosis.

Por tanto cuando se observa la evolución de ciertos conceptos (por ejemplo el Edipo, la bisexualidad, la pulsión de muerte o incluso, en nosología, la esquizofrenia frente a la paranoia), se comprueba un desarrollo en tres etapas. Después de una primera descripción negativa, donde cada

uno de ellos es tomado como la causa de una difusión, de una patología, tiene lugar un vuelco; su defecto aparece como más nefasta aún: así, esquemáticamente, si el Edipo sostiene las neurosis, en su ausencia radicaría la raíz de la psicosis. Finalmente, en un tercer tiempo,, se trata de matizar estas dos posiciones antitéticas, de describir sus relaciones y las condiciones que las determinan. Así es como el narcisismo actualmente está cargado para el público en general de connotaciones peyorativas. Retomaré estos conceptos esforzándome por hacer resaltar estos dos aspectos, patógeno y benéfico (desde otros autores) por considerarlos como pertenecientes necesariamente a su potencial evolutivo.

El narcisismo benéfico y el patógeno

Freud (1914), al explicar que el hombre inicia su vida mental inmerso en el narcisismo primario --un yo como reservorio de la libido para su destino natural, las relaciones de objeto-- establece una línea de desarrollo que va de Narciso a Edipo. La consumación del desarrollo del yo y de la libido se manifiesta en la capacidad del yo para reconocer el objeto como es en sí y no como una mera proyección del yo. Reconocer la alteridad del objeto, es renunciar a la fantasía narcisista de la identidad entre objeto histórico y objeto actual. Esta es siempre una afrenta al narcisismo. No hay autonomía del yo con respecto a su historia libidinal, ni con respecto a su realidad actual. Freud (1905) estableció una historia libidinal e identificatoria con una sucesión de fases.

Fase autoerótica: su fijación conduciría a un yo corporal que tiende a fragmentarse (ejemplo clínico: la esquizofrenia).

Fase narcisista: se preservaría un yo unificado pero cuya unidad es posible localizando al perseguidor que podría desintegrarlo (ejemplo clínico: la paranoia). A la fase narcisista corresponde también la melancolía, cuya problemática no es la consistencia del yo sino su valor.

Fase homosexual: corresponde no sólo a la homosexualidad sino a todos aquellos cuadros clínicos en los que predomina la indiscriminación yo-no yo: investimento narcisista de los objetos.

Fase heterosexual: punto de fijación de las diversas neurosis. (Estado en el cual, David accede por el proceso propio de la castración, que en el transcurso de el análisis de las categorías de análisis se demostrará con mucha mas claridad, ya que aparentemente en sus síntomas manifiestos no hace investimento de libido sobre objetos, sino un repliegue narcisista hacia su yo. Sin embargo lo que se descubre después es como este niño es volcado a merced de una madre, que lo vive como un falo saturador de su deseo y que como salida a este niño le queda es un repliegue narcisista)

En las investiduras narcisistas se proyecta sobre el objeto una imagen de sí mismo, de lo que se ha sido, lo que se quería ser o lo que fueron las figuras idealizadas.

El amor narcisista, en todas sus variantes, se caracteriza por no investir al objeto más que en función de la indiscriminación que éste tiene con el sujeto, sea que se manifieste por el exceso de proyección de problemáticas yoicas, sea en la búsqueda de un ideal o de una representación nostálgica. La proyección permite evitar la confrontación con la alteridad. Deponer la omnipotencia narcisista bajo la coacción de la realidad implica un trabajo que

no se realiza sin sufrimiento. Enfrentado al mundo, el sujeto lo aborda tratando de reencontrar en él (o incluso de imprimir en él) su propia imagen, con el fin de salvaguardar ese estado de supuesta autonomía del que obtenía toda la satisfacción.

Al negar al objeto como otro se preserva la ilusión de que el objeto no se puede perder ni destruir. Se niega tanto el vínculo con el objeto como su alteridad para defender la vulnerable representación del yo. (Sea en su consistencia, sea en su valor).

Freud nos abre la primera puerta al narcisismo y luego numerosos autores postfreudianos dedicaron extensas investigaciones a este tema desde distintas vertientes teóricas.

Según Kohut el narcisismo se transforma en el proceso evolutivo y ciertas capacidades que pueden observarse como logros del Yo son en realidad cambios madurativos de un narcisismo primitivo, destaca a) la creatividad del hombre b) su capacidad de empatía c) su capacidad para aceptar su propia finitud d) su sentido del humor y e) su sabiduría. La investidura narcisista está al servicio de regular el sentimiento de estima de sí o tiene por función preservar la cohesión del sentimiento de sí. Kohut postuló que por ausencia o defecto de las texturas internas las relaciones de objeto son sustitutas de ese déficit.(Laurent,1999)

Para Kernberg, se puede distinguir un narcisismo normal de un narcisismo patológico. Esta esquematización se basa en una evaluación clínica clásica, cuyas palabras claves son la integración y el equilibrio de las catexis libidinales y agresivas, la importancia de los clivajes, la dualidad de

las instancias tópicas de sus relaciones, y de las relaciones de objeto internalizadas, el rol de las regresiones, de las identificaciones y de las proyecciones de un self grandioso, la adaptación a la realidad, etc.

Por otra parte, existe un narcisismo positivo, por el que la libido del yo - en tanto se opone a la libido de objeto - procura alcanzar cohesión yoica: este narcisismo tiende a la unidad. Y es contrarrestado por un narcisismo negativo que brota de las pasiones de muerte, que actúa en la dirección inversa y cuya tendencia es reducir a cero las investiduras yoicas (principio de inercia). La tendencia regresiva de la pulsión de muerte apunta a un antes del deseo, a un estado de quietud, al reposo de la actividad de representación. Aspira a la desaparición de todo objeto que pueda provocar, por su ausencia, el surgimiento del deseo. Lo evidencia, en la clínica, toda patología narcisista que presente estados de vacío psíquico y desinversión del yo. En el caso David, esta denominación de narcisismo negativo tendría relación directa con la articulación de los síntomas manifiestos, por el cual traen al niño a consulta, es decir por el cual se denota el **no** investimento de libido (evitando por ende el surgimiento del deseo).

El narcisismo como ya es fácil observar, es una organización psíquica que funciona no sólo en oposición a la relación de objeto, sino también en forma paralela o conjunta. Aparece con dos fases contradictorias, narcisismo retraído y narcisismo expansivo, o también, a un nivel diferente, narcisismo destructor y narcisismo trófico. Es difícil actualmente ver sólo uno de estos aspectos.

Toda reflexión sobre el narcisismo es también una reflexión sobre el sujeto. Si bien el retiro narcisista puede ser la salida a un sufrimiento que concierne al sujeto que todavía inviste y que enfrenta la pérdida, el rechazo, la decepción que le impone un objeto investido. Cuando la desinversión está al servicio de la pulsión de vida, se preserva la posibilidad de invertir un nuevo objeto. Se trata del duelo, ese trabajo psíquico soslayable. El sufrimiento es tanto una necesidad como un riesgo. Una necesidad porque es aquello que obliga a la psique a reconocer la diferencia entre la realidad y la fantasía. Un riesgo porque la psique, ante el exceso de sufrimiento, puede desinvertir aquello que lo causa. (Meza, 2003)

Por otro lado gracias al aspecto trófico del narcisismo la actividad psíquica mantiene la cohesión organizacional, la estabilidad temporal del sentimiento de sí y la coloración positiva del sentimiento de estima de sí.

Las descripciones de las diversas manifestaciones clínicas de las patologías narcisistas nos servirán para definir los conflictos que subyacen a los síntomas.

Cada vez más hay que afrontar una clínica proteiforme: personas con incertidumbre sobre las fronteras entre el yo y el objeto; entre el yo y el yo ideal; fusión con los otros anhelada o temida; fluctuaciones intensas en el sentimiento de estima de sí; vulnerabilidad a las heridas narcisísticas; gran dependencia de los otros o imposibilidad de establecer relaciones significativas; inhibiciones y alienación del pensamiento; búsqueda del vacío psíquico (tanto a nivel de la fantasía como del pensamiento); predominio de

defensas primitivas: escisión, negación, idealización, identificación proyectiva.

La perturbación narcisista se hace notar como riesgo de fragmentación, pérdida de vitalidad, disminución del valor del yo. Una angustia difusa. Una depresión vacía. Ese vacío parecería que reemplaza a la crispación neurótica de antaño.

En los motivos de consulta predominan, en proporción abrumadora: dificultades en la regulación de la autoestima, apatía, desatención, hipocondría, trastornos del sueño y del apetito, ausencia de proyectos, crisis de ideales y valores.

La configuración objetal suele ser variable y lo que es decisivo es la función que el otro desempeña en la preservación de la identidad o de la autoestima. Se alejan o se aferran a los otros. Se alejan cuando sienten que amenazan su frágil equilibrio. Se aferran cuando su ausencia torna borrosa tanto la representación de sí como la del otro. En sus encuentros y logros dos interrogantes resuenan: ¿quién es yo? y ¿cuánto valgo yo?

En el caso por ejemplo que convoca este proyecto de tesis, El paciente parece atrapado ya sea por una "autonomía" que se transforma en soledad devastadora, ya sea por un acercamiento con el otro que confina con la fusión mortífera.

Dependencia de los otros o defensa contra dicha dependencia. Si se busca la fusión es porque, solos, temen perder su sentimiento de sí o su sentimiento de estima de sí. Lo intolerable es la alteridad. Así como un

exceso de presencia es intrusión, un exceso de ausencia es pérdida. El par presencia-ausencia no se puede disociar (Jaglin, 2004)

Otros, por el contrario se defienden contra el peligro fusional. Preservan su distancia por miedo a perder sus propios límites y su sentimiento de identidad. Tienden a la autosuficiencia negando toda dependencia. Entablan vínculos sólo transitorios o, si perduran, los desinvisten libidinalmente. Es otra modalidad de vulnerabilidad narcisista, la defensa surge ante la posibilidad de que una respuesta no empática genere una hemorragia narcisista. Estas defensas se ubican en relación a los vínculos.

Luis Homstein considerando la Identidad, Autoestima, Alteridad y el Vacío como ejes para organizar la clínica del narcisismo según criterios metapsicológicos, reconoce las siguientes patologías: (a) del sentimiento de sí (cuadros borderline y esquizofrenia); (b) del sentimiento de estima de sí (depresión, melancolía); (c) de la indiscriminación objeto histórico-objeto actual (elecciones narcisistas, diversas funciones del objeto con la economía narcisista); (d) del desinvestimiento narcisista (clínica del vacío). (Vegh, 2002)

Estos ejes no pretenden abarcarlo todo sino hacer justicia a la complejidad que en la práctica cotidiana tienen las problemáticas narcisistas (en plural porque son mucho más que una), problemáticas que deben permanecer abiertas.

El sentimiento de estima de sí es tributario de una historia (libidinal e identificatoria), de los logros, de la configuración de vínculos, así como de los proyectos que desde el futuro indican una trayectoria por recorrer.

En las organizaciones narcisistas la conservación de la identidad y del valor del yo es una meta primordial. La identidad no como un estado, sino como una búsqueda. El sentimiento de sí se basa en una relación entre los investimentos del yo y los investimentos objetales, es decir, entre la economía narcisista y la objetal.

Las organizaciones narcisistas luchan para preservar la autonomía ante el objeto. Por decirlo así, hay un estado de alerta entre lo interior y lo exterior. La frialdad, la distancia, la indiferencia se convierten en eficaces escudos contra los golpes que vienen del otro y de la realidad. En cambio, invertir al objeto es exponerse al abandono y reavivar las angustias de intrusión y de separación.

El narcisismo es un eje que estructura el psiquismo en todas las etapas de la vida, y que marca tanto las psicosis (con el afrontamiento letal de la paranoia en el centro de todas; o la retracción libidinal de la melancolía) como el juego sostenido por el objeto fetiche (en la encrucijada de las perversiones) o la duda y la omnipotencia de los pensamientos de la neurosis obsesiva, o de manera más clara aún las personalidades narcisistas, finalmente la actividad artística, como modelo de la "creatividad", comprendido su mito de infraestructura.

Ahora desde estos primeros conceptos fundamentales del psicoanálisis Freudiano, Lacan, desarrolla su teoría sobre el estadio del espejo precursor del Yo, y de lo concerniente a uno de sus tres pilares básicos, siendo el registro de lo imaginario. En el imaginario encontramos el campo de las

imágenes, del narcisismo y como co-fundante del concepto de cuerpo. Es importante este tema en la comprensión posterior que se realizará del caso David.

El Estadio del Espejo como formador de la Función del Yo

En un primer momento se observa que la cría de la especie humana un total desamparo frente a la inteligencia instrumental de otras especie animales. Sin embargo hay algo de particular en el humano y es su capacidad para reconocerse en el espejo (desde los seis meses hasta los dieciocho), imagen que lejos de agotarse como en otras especies rebota en el niño como una serie de gestos en las que experimenta los movimientos de su imagen con las de su medio ambiente. Aun sabiendas que no posee un control corporal de sus impulsos revelador ya un problemático dinamismo libidinal. (Lacan, 1949)

El estadio de el espejo es la identificación producida cuando el bebe asume su imagen en el espejo, manifestando la precipitación del yo antes de objetivarse en la dialéctica con el otro, antes de su determinación social; designándose según Freud como el yo ideal, pilar de las identificaciones secundarias. La forma total del cuerpo, es un adelanto del yo dada a partir de una gestalt que más, que constituida es constituyente

El umbral parece ser la imagen especular desde sus rasgos particulares, mutilaciones o de sus proyecciones objetales.

Por tanto para Lacan (1949) el estadio del espejo es un drama cuyo empuje interno se precipita de la insuficiencia a la anticipación; y que para el sujeto, presa de la ilusión de la identificación espacial, maquina las fantasías que se sucederán desde una imagen fragmentada del cuerpo hasta una forma que llamaremos ortopédica de su totalidad, y a la armadura por fin asumida de una identidad enajenante, que va a marcar con su estructura rígida todo su desarrollo mental.

Lo interesante es que ésta imagen fragmentada, se nos, es dada a través de nuestros sueños, cuando toca un determinado grado de agresividad, vislumbrándose en el sujeto este campo como un lugar de eterna lucha de opuestos.

La culminación de este estado arcaico formador del Yo por intermedio de la identificación con el otro en el drama de los celos primordiales una dialéctica del Yo frente a experiencias elaboradas de tipo social. (Lacan,1954)

En este momento Lacan(1949) afirma que todo el saber humano en la mediatización por el deseo del otro, constituye sus objetos en una equivalencia abstracta por la rivalidad del otro, y hace del yo [je] ese aparato para el cual todo impulso de los instintos será un peligro, aún cuando respondiese a una maduración natural; pues la normalización misma de esa maduración depende desde ese momento en el hombre de un expediente cultural: como se ve en lo que respecta al objeto sexual en el complejo de Edipo.

Es clara la agresividad latente, desprendida de la relación con el semejante y que nos aleja de las concepciones clásicas de hermandad bajo una percepción de conciencia y control de sí, en un puro principio de realidad y nos ubica en una fatalidad del ser suscrito en un lenguaje del gran otro en falta, que le recuerda la gran herida narcisista de que nadie, ni nada lo completará. (Lacan, 1949)

Aquí encontramos ya un directriz, que nos da respuesta a la agresividad inversa en el problema escolar de hiperactividad que lleva a consulta a David.

Así el estadio del espejo es el precursor del Yo, ubicándonos directamente en el registro de lo imaginario

En el registro de lo imaginario se da la identificación, a través del mecanismo de la imagen especular dada a partir del estadio del espejo "reflejo de mi cuerpo en la imagen del espejo". Hay un desamparo infantil del cachorro humano, de realizar las acciones específicas para satisfacer sus necesidades psicofísicas, por que nacemos biológicamente prematuros. Ese desamparo infantil lleva a una dependencia total de Otro semejante, para realizar sus necesidades.

Todo esto hace que el Otro adquiera una omnipotencia total frente al cachorro humano. La acción específica que viene del Otro de satisfacer una necesidad es, en cuanto a su deseo, de responder a este llamado inmediatamente después de esta primera satisfacción, quedando como una huella némica en el aparato psíquico que constituiría el primer deseo.

Así el niño seguirá invocando al otro a través de los gritos, y posteriormente satisfaciendo su deseo a través de las alucinaciones. Por tanto la madre simbólica inscribe al niño interpretando la demanda de este viviéndose como el juguete del deseo del otro. Así la madre simbólica interpreta, aunque la madre biológica pueda fallar. En esta relación niño-madre hay un intercambio simbólico, ya que a la vez que la madre lo inscribe al niño, para ella también es importante en el sentido que revive su complejo de Edipo y además recupera su narcisismo perdido, ya que el niño para ella ocupa el lugar de el falo imaginario y el niño se hace deseante de ese deseo, todo esto enmarcado en el campo del deseo alucinatorio. (Lacan, 1956)

Entonces el deseo ya está en una parte del orden simbólico, lo mismo que el sujeto. Así después del primer grito de necesidad, el niño fragmentado, partido llama a la madre simbólica para que lo colme, para que le dé sentido a través de su interpretación, humanizando por tanto a ese infante. A medida que va demandando, van apareciendo objetos parciales.

Entre los 6 y 18 meses aparece un cuerpo unificado. Uno se vuelve cuerpo para ser habitados por la subjetividad (el otro) por el corte vaciado de goce primordial y llenándolo de otro plus de goce (goce-resto).

La navaja del significante, desde las mismas cortadas de la placenta, destete etc. Va introduciendo un cuerpo de zonas erógenas como un llamado hacia el Otro.(Vegh,2003)

La Falta Imaginaria

La primera falta es entonces la **frustración**, derivado de la falta imaginaria de un objeto real (el pecho) por la madre simbólica. La frustración son signos de demostración del amor o del odio del Otro. Así el niño siente que tiene derecho a ese amor.

Primero es el seno como objeto de una demanda oral seguidamente una demanda anal en su objeto que es las heces-orina siendo estas el primer encuentro con la ley, aquí la imagen del cuerpo se presenta unificado apareciendo el **narcisismo primario** del que surge el yo ideal omnipotente.

Por tanto entre el objeto de necesidad biológica al objeto de la demanda (en el intercambio con el otro) queda por fuera lo que es el deseo.

Por tanto el objeto del deseo es diferente del objeto de la demanda, mientras en el primero encontramos la mirada (objeto del deseo escópico-ser aceptado) la voz (objeto del deseo invocante) y el fonema. En el segundo Lacan (1954) le debe la significación al otro imaginario así el objeto (a) es el objeto imaginario del deseo que queremos encontrar en el otro imaginario.

La relación del objeto hacia fuera esta mediatizado por el **fantasma** como un modo fijo de gozar.

La Falta en lo Real

La segunda falta es la **privación**: es la falta real de un objeto en lo simbólico (falo) dada por el padre imaginario. Aquí el niño al encontrarse con

la madre no puede asimilarse, entonces el objeto(a) angustia, ya que el lenguaje solo da para representar un solo sexo.(Vegh, 2003)

La Falta en lo Simbólico

La tercera falta es la castración: es la falta en lo simbólico de un objeto en lo imaginario (falo) dada por el padre en lo real. este tercer tipo de falta Lacan la define como la falta simbólica de un objeto imaginario, la castración no define al pene como órgano real , sino al falo imaginario(Lacan ,1956-57)rededor de la castración gira todo el complejo de Edipo, denotándose este como el momento final del complejo de Edipo en ambos sexos.

Del Narcisismo a las Teorías Sexuales Infantiles

Las teorías sexuales infantiles llevan a comprender que pasa en la psiquis del un niño que comienza a descubrir poco a poco el rol de la sexualidad y las diferencias que esta presenta en las personas, por medio de su ignorancia que muchas veces los mismos adultos le imponen. El niño comienza por elaborar fantasías y mitos o creencias, confundiendo cosas naturales con lo que a su imaginación y madurez le conviene entender.

Freud también trata de identificar sobre la base de lo anteriormente dicho la génesis de ciertas neurosis, y en especial aborda un tema tan actual como lo es la homosexualidad.

Los niños alrededor de los tres y cinco años paralelamente florecen en ellos la vida sexual y "la pulsión de saber o investigar", aclarando por supuesto que todo esto ocurre en el ámbito inconsciente.

La pulsión de saber no compone las pulsiones elementales ni esta exclusivamente bajo el mando de la sexualidad.

¿Qué es una pulsión? Cabe recordar que Freud (1905) define a la pulsión como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma. En "Tres ensayos de la teoría sexual" la definió como la agencia de representante psíquica de los estímulos introsomáticos en continuo fluir, uno de los conceptos del deslinde de lo anímico respecto de lo corporal.

Reanudando a la pulsión de saber, la pulsión de investigar de los niños incurre en forma precoz y con inesperada intensidad, sobre los problemas sexuales y talvez sea despertada por estos.

No es difícil darse cuenta al hablar con un niño que moldea los temas sexuales de acuerdo a lo que él mismo fantasea e ignora, convirtiéndolos en fábulas o mitos, mejor dicho los transforma en "Teorías Sexuales Infantiles". Podrían decirse que estas son reflejos de la propia naturaleza sexual de los niños, que se constituye en errores y creencias absurdas, pero dan pruebas de una gran comprensión sobre los procesos sexuales, mayor posiblemente de lo que sospechan los adultos.

La investigación sexual infantil omite dos elementos: que no todas las personas poseen un pene (hombres y mujeres) y la actuación del semen.

Por tanto la investigación sexual de la primera infancia es siempre solitaria, es un primer paso hacia una orientación independiente en el mundo, provocando una fuerte desconfianza hacia las personas que anteriormente

habían gozado de su plena confianza. Quedando así constituido "EL enigma de la Esfinge", al comienzo el niño con respecto al hecho de los sexos no se revuelve contra él ni le pone censura alguna. Para el varoncito es normal suponer que todas las personas poseen un genital igual al suyo. El pene ya es durante la infancia la zona erógena rectora, el principal objeto sexual auto erótico (Freud, 1905)

El infante gobernado por la excitación de su órgano sexual (el pene) suele buscar el placer estimulándose o acariciándose con sus manos, si durante esta situación es sorprendido por sus padres o la persona encargada de su cuidado y es aterrorizado con que su miembro será cortado aparece así la "amenaza de castración" revelando una clara relación con la devoción que se tiene a esa parte del cuerpo. Pude suceder que el varoncito haya visto anteriormente los genitales de una niña, por ejemplo de su hermanita, de seguro que en ese momento su obsesión de que todos tenemos un pene consiguió mas fuerza y permitió, a pesar de su percepción de falta de miembro, justifique diciendo: "ella tiene pero es chiquito, ya le crecerá cuando sea grande". Enlazando y retomando este prejuicio a la amenaza de castración podría explicarse una causa de la actitud homosexual: si la representación o idea de la mujer con pene se fija en el niño, permaneciendo durante toda la vida y vuelve al hombre incapaz de renunciar al pene como objeto sexual, siendo normal su vida sexual en otros aspectos, sé vera obligado a convertirse en un homosexual, es decir, un invertido absoluto(Freud lo define así en Tres ensayos de la teoría sexual en las aberraciones sexuales, donde se dice que estas personas tiene desviaciones

con respecto al objeto sexual); a buscar objetos sexuales entre hombres que reemplacen los caracteres de mujeres.

Los genitales del sexo femenino, percibidos luego y concebidos como mutilados, traen a la memoria aquella amenaza, despertando pánico en vez de placer.

¿Y que sucede con las niñas al descubrir que sus genitales son diferentes? No apela al rechazo del pene cuando ve los genitales del varón con su conformación diversa. Esta dispuesta a reconocerla, es presa de la "envidia del pene", que trae como consecuencia el deseo de ser varón. Se siente perjudicada, intenta orinar en la postura del varón imitándolo como si tuviera un pene grande exteriorizando el deseo: "preferiría ser un varón"; esto explica en parte el deseo de tener relaciones sexuales y del anhelo de tener un hijo cuando esta pequeña mujer sea una adulta madura sexualmente (Sobre las transposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal: heces = regalo = dinero = niño = pene).

De seguro si se le pregunta a un adulto recuerda su hipótesis de la infancia sobre el nacimiento responderá que creía que los hijos salían del vientre o del pecho, o que se abría el ombligo, esto se debía a que sé tenía ignorancia de la existencia de la vagina. Pero las primeras investigaciones de lo primeros años de la infancia han caído en la represión: si el hijo crece en el vientre y es sacado de allí, ello ocurrirá por la única vía posible, es decir, por la abertura del intestino "es preciso que el hijo sea evacuado como un excremento, como materia fecal". El niño fundamenta esta creencia diciendo por ejemplo "que si como arroz de seguro hoy tendré un hijo", es decir, creen

que por comer se conciben hijos dándolos a luz por el intestino como materia fecal, elaborando de esta forma la "teoría de la cloaca". Entonces como parir no es solo un beneficio de mujeres, algunos jovencitos imaginan que ellos mismos conciben hijos pero sin tener tendencias femeninas, de este modo se activa aun más el erotismo anal, todavía vivaz.

¿Qué es el erotismo anal? Freud lo define como una exteriorización sexual masturbatoria. La zona anal es apta por su posición para dar un apuntalamiento de la sexualidad en otras funciones corporales. La retención de heces al comienzo se practica para obtener placer a través de la estimulación o para emplearla como un regalo para la persona que esta a cargo de su cuidado (Nasio, 1998)

Cuando Sigmund Freud (1905) profundizo en las pulsiones del erotismo anal algunas observaciones lo llevaron a sospechar la concordancia constante de tres rasgos en el carácter: ordenado, ahorrativo, y terco; indicando así un refuerzo de los componentes eróticos anales en la constitución sexual y que esos modos de reacción, favorecidos por el yo, se habían establecido en el curso del desarrollo a través de la asimilación del erotismo anal.

Aquí el padre del psicoanálisis con respecto a las mociones pulsionales anal-eróticas se plantea varias dudas: ¿Cuál fue su destino después que perdieron su significado para la vida sexual tras el establecimiento de la organización genital definitiva? ¿Sobreviven como tales, solo que en estado de represión? ¿Hallan cabida en la nueva configuración de la sexualidad regida por el primado de los genitales?

Otra de las teorías sexuales infantiles es la "concepción sádica del coito", esta suele ofrecerse a los niños por casualidad en su hogar, son testigos del comercio sexual entre sus padres; recibiendo así una percepción incompleta y confusa, ayudada por el convencimiento de los mayores de que el niño no entiende claramente la sexualidad. El niño de esta forma concibe lo que ha visto (el acto sexual) como una especie de maltrato, en sentido sádico, donde el padre mortifica con violencia a su madre, esto se justifica en la posición tomada durante la relación sexual, los ruidos emitidos y otras circunstancias observadas.

La Heterosexualidad

Durante la evolución sexual infantil la polaridad sexual masculino-femenino sufre diversas transformaciones. Inicialmente, la elección de objeto, que presupone ya un sujeto y un objeto, introduce una primera antítesis. En el estadio de la organización pregenital sádico-anal no puede hablarse aún ni de masculino ni de femenino, sino que predomina la antítesis activo-pasivo. En el estadio de la organización genital infantil hay ya un masculino, pero no un femenino. Como hemos visto, la antítesis es aquí genital masculino o castrado.

Sólo al final de la evolución, durante la pubertad, coincide la polaridad sexual con masculino y femenino. Lo masculino comprende entonces el sujeto, la actividad y la posesión del pene. Lo femenino integra el objeto y la pasividad. La vagina es entonces reconocida como albergue del pene y viene a heredar al seno materno (Nasio, 1998).

Hombre y mujer, masculinidad y femineidad, señala Freud (1905), son dos construcciones teóricas de contenido incierto que nunca se hallan en estado puro en ningún sujeto, con indiferencia hacia su sexo. No son los genitales, ni el objeto elegido lo que determina lo masculino o lo femenino. Las diferencias, en cualquier caso, entre ambos sexos no son estructurales, sino que la posición masculina y la posición femenina es para cada sujeto, y sólo se deja ver en el lenguaje.

La heterosexualidad es una construcción teórica compleja que no tiene que ver tampoco con el objeto que se elige, sino con la posición del sujeto frente a la ley: no es el objeto sino las relaciones simbólicas que se mantienen con el objeto lo que determina la homosexualidad o la heterosexualidad del sujeto. Admitir la heterosexualidad para el sujeto es admitir la diferencia y, por tanto, la propia temporalidad. Hijo de padre y madre, hombre y mujer, hace del sujeto un ser mortal, un ser del lenguaje.

De esta forma, lo que distingue la sexualidad infantil de la sexualidad adulta es la heterosexualidad. Sólo la asunción de la ley de castración permite tener una sexualidad distinta a la de las organizaciones sexuales infantiles. Frente a las teorías sexuales infantiles la teoría sexual adulta construye la diferencia como heterosexualidad (Nasio, 1998)

La Sexualidad Infantil y su encuentro con la Neurosis

Para trabajar con la estructura de la neurosis, es importante comenzar por trabajar desde su reconocimiento, inicial es decir desde la histeria. El término histeria proviene del griego hysteron que significa, útero, esta basado en la

antigua medicina griega y desde allí tradicionalmente se la consideraba a la histeria como enfermedad del útero, por lo tanto de las mujeres. En la actualidad ha quedado descartada esta postura, considerándose que no existe relación alguna con el útero ni es una entidad exclusiva de las mujeres.

Para el psicoanálisis el término histeria no puede pasar desapercibido ya que se constituye en un pilar teórico. Para el psicoanálisis la disquisición nosográfica se centra en tres grandes estructuraciones, neurosis, psicosis y perversión. Dentro de la neurosis se concentra la división de histeria, neurosis obsesiva, y para algunas posturas se incluiría también la fobia (para otras no). La histeria como neurosis estructural, puede decirse que es la estructuración típica de la neurosis, se convierte en el paradigma de esta. Remitiendo estructuralmente a la posición sexuada de un sujeto, remitiendo a la posición deseante (Laurent, 1999)

Históricamente se la articuló como "Histeria de conversión", por su estrecha relación con lo corporal. Siguiendo las lecturas de J. Lacan (1949), las estructuras básicas dependen de una relación simbólica en la dialéctica también simbólica del paso edípico del ser al tener. Cobra importancia el significante en relación a la falta y la completud del Otro (significante fálico). Planteado así, se parte de momentos lógicos cruciales y determinantes en la constitución del sujeto, y de diferentes maneras según las cuales un sujeto se relaciona o no con lo simbólico de estas apreciaciones. Así cobra importancia la posible intervención del significante llamado paterno (no del

padre real) y su intervención en la dialéctica. En este sentido los tres grandes caminos posibles:

En la neurosis se reprime la significación primordial, reservándose entonces el término utilizado por Freud característico de la estructuración neurótica *Verdrängung* (Represión). Esta estructura esta Basada en inscripción de la función significante como punto de origen. La neurosis se describe en relación a la función simbólica relacionada con la instancia de demarcación de una legalidad en relación a la triangulación edípica (significante nombre del padre).

La neurosis encarna estructuralmente la dinámica de una pregunta, pregunta sin una respuesta definitiva que no posee respuesta psíquica en relación al significante. Al modo de la histeria relacionada con la identidad sexual (¿soy hombre o mujer? o ¿qué es ser una mujer?); al modo obsesivo relacionada con la contingencia de la propia existencia (¿quién soy?, ¿qué soy?, ¿estoy vivo o muerto?, ¿por qué existo? o ¿soy o no soy?).

Vinculación de la histeria con el deseo, más precisamente con el deseo del Otro.

Sería Freud quien, sobre la base de los estudios sobre la histeria a través del psicoanálisis, pudo desarrollar aquello que su maestro (Charcot) había nombrado. La sexualidad se convirtió en el objeto y referente de su discurso. La obra freudiana se sitúa en el *après-coup*, es decir que las primeras fuentes de información de la sexualidad infantil vienen de la cura psicoanalítica de pacientes adultos.

Pero esta distorsión de la memoria no debe ser utilizada para poner en duda su valor, sino como índice de su originalidad. También la observación de niños - como fue el caso del juego de la bobina por su nieto- y el análisis del caso Juanito contribuyó al desarrollo de las ideas de Freud.

Freud (1905) descubre y describe la sexualidad infantil, sus estadios oral, anal, fálico y genital y su polimorfismo, así como sus manifestaciones en el curso de la adolescencia. Señala que el desconocimiento que de ello se tenía era debido al espeso velo que había caído en la mayor parte de los individuos hasta los seis u ocho años, como consecuencia de la amnesia infantil análoga a la amnesia histérica. Estas impresiones, caídas en el olvido, no por ello no dejan huellas profundas, y son decisivas en nuestra evolución ulterior. El psiquismo del adulto está compuesto de procesos y representaciones de la infancia.

La sexualidad infantil implica la articulación entre satisfacción física y psíquica. La demarcación entre deseo y necesidad se hacen inmediatamente en el psiquismo naciente. El objeto no se limita a satisfacer al bebé, sino también a despertarle a la vida psíquica. Es en la experiencia en la relación con la madre que surge el deseo pulsional de su re-encuentro. Una primera asociación aparece en el psiquismo naciente --re-investidura de la imagen mnésica-- como algo propio del niño, y no como un injerto pulsional materno. Desde este instante se constituye la sexualidad, que deviene el sujeto del inconsciente.

La relación con la madre se desarrolla sobre los términos placer-displacer, constituyéndose las zonas erógenas en el lugar del intercambio con ella. Así,

en los primeros tiempos la sexualidad infantil se manifiesta a través del autoerotismo, donde las pulsiones parciales buscan su satisfacción. Estas tendencias parciales ejercen una actividad independientemente las unas de las otras, en busca del placer local. Freud (1905) denomina esta etapa de las pulsiones parciales como perversa polimorfa. Estos intercambios con la madre, y la aparición de zonas erógenas, serán la fuente de una intensa producción fantasmática en el psiquismo naciente.

Posteriormente la sexualidad se someterá a la primacía de lo genital y al fantasma de castración. La sexualidad infantil es concebida como la relación matriz y motor del desarrollo, debido a la dependencia prolongada del niño, a la necesidad de amor de los objetos primarios, así como a su función dispensadora de placer. La sexualidad infantil es concebida no sólo como matriz, sino como función organizadora de otros sectores del desarrollo.

La sexualidad y el inconsciente son inseparables en la obra de Freud, a tal punto que se puede decir que la sexualidad se convierte en el sujeto del inconsciente. A menudo se confunden dos acepciones diferentes con respecto a la sexualidad: una, el comportamiento, y otra --la propiamente psicoanalítica-- la psico-sexualidad. La sexualidad no se puede cosificar y reducir a la función sexual, como piensan los sexólogos.

La insistencia de Freud hace que sus críticos le acusen de pansexualismo, que nada tiene que ver con su obra. El mismo Freud (1916) se preguntó si hacía bien en empeñarse en denominar sexualidad todas estas manifestaciones de la infancia que él consideraba indefinibles, destinadas a conseguir placer local que determinados órganos pueden dar, y

que sólo se vuelven sexuales más tarde. Sin embargo, él mismo responde que es el análisis de los síntomas lo que nos ha conducido hasta ellas.

La sexualidad infantil perversa, polimorfa como hemos dicho, se estructura y se organiza bajo la égida del Complejo de Edipo y el de Castración, constituyendo para Freud el complejo nodal de la neurosis descrita como la neurosis infantil. Lebovici (1993) señala que, a pesar de la ambigüedad del término y de que se confunde con las neurosis clínicas del niño, la neurosis infantil, más que un residuo del desarrollo, constituye una estructura, una organización; en una palabra, un modelo del desarrollo. Este mismo autor señala que la transformación del deseo en miedo en Juanito es una mutación esencial para comprender la neurosis infantil.

La persistencia en el adulto de la sexualidad infantil organizada en la neurosis infantil aparece claramente de manifiesto a través de la neurosis de transferencia que re-construye la neurosis infantil y la significa en su revelación. La situación analítica y la abstinencia del analista permite resurgir el deseo del objeto del pasado. Su redescubrimiento en el el après-coup constituye la neurosis de transferencia que re- actualiza, re-ordena y re-escribe la neurosis infantil.

La nueva teoría pulsional con la aparición de la pulsión de muerte supuso un punto de pregunta, desplazándose el interés de la sexualidad sobre el objeto, como es el caso de la teoría de las relaciones objetales

Es evidente que la nueva teoría supuso un mayor enriquecimiento en el conocimiento del rol, función de los objetos primarios, así como las consecuencias derivadas de su carencia.

Del mismo modo, el interés de los psicoanalistas por las denominadas por Freud neurosis actuales, hoy descritas como trastornos psicósomáticos y pacientes límite o fronterizos con las psicosis, y no tratadas en un principio por el psicoanálisis, ha supuesto un nuevo cuestionamiento de la sexualidad. Estos pacientes presentan trastornos de los límites, de la identidad, de lo más íntimo del ser, incluso de la existencia de un espacio para el desarrollo y organización fantasmática. La destructividad aparece en el centro de las dificultades. Se pasa del trauma por exceso al trauma por defecto, al trauma negativo a la clínica del vacío (Scalauzub, 1998).

Así, muchos son los interrogantes que se plantean en la clínica psicoanalítica actual, y muchas las corrientes de pensamiento a que han dado lugar, desde el abandono completo de la sexualidad infantil como eje organizador, hasta formular una sexualidad arcaica ligada al cuerpo que en las patologías límites estaría forcluida del psiquismo . Nos encontramos con una sexualidad divorciada del objeto que la satisface, sirviendo para proteger al sujeto de angustias profundas que despierta la relación última con el otro.

Es evidente que las patologías antes descritas no han podido organizar la neurosis infantil. El fracaso del complejo de Edipo hace imposible su estructuración, las relaciones al objeto aparecen escindidas y dominan procesos patológicos en los que la destructividad se infiltra en todas las instancias del psiquismo, y las angustias dominantes son desorganizativas, aniquilantes; en una palabra, de gran poder de desestructuración del psiquismo.(Nasio,1998)

Sin embargo, creo que la sexualidad infantil constituye, si no la única matriz del desarrollo del psiquismo, sí una de ellas, junto al rol fundamental del objeto y a la organización del Yo. La inter-relación entre ellos constituye el eje de su evolución, y sus fracasos darán lugar a las diferentes patologías. Por tanto El psicoanálisis da cuenta de que todo en la naturaleza del hombre está pervertido por la palabra. Hablar, por tanto, de sexualidad humana es hacer referencia a las condiciones en las que se desenvuelve el sujeto en el lenguaje. Si el medio natural del hombre es el lenguaje, es posible alcanzar una comprensión de la sexualidad más allá de la genitalidad. Una genitalidad que, por ser humana, también se halla incluida y modificada en una red de significantes.

No obstante, la importancia de la sexualidad y de lo infantil en el aparato psíquico aparece bien pronto en la literatura psicoanalítica freudiana. Es el estudio de las neurosis lo que permite a Freud descubrir que ciertas organizaciones sexuales dominan la vida psíquica de todos los sujetos, sean sanos o enfermos, conformando su carácter, su inteligencia, sus síntomas, su economía, etc.

De Narciso a Edipo

El Complejo de Edipo es fundamental para la estructuración psíquica del sujeto, y a su vez dentro de este la diferencia sexual juega un papel preponderante. La fase de desarrollo en la cual convergen fantasía y que hacer masturbatorio es la fase fálica, durante esta fase los niños piensan que todas las personas e incluso las cosas inanimadas poseen un genital, el masculino, para ser mas explícitos el pene. El niño busca ese genital en todo

lo que le rodea, este hecho, al pertenecer al registro de lo imaginario hace ascender al pene a la categoría de falo.

El primer objeto sexual del niño es la madre y la retiene como objeto hasta el complejo de Edipo, en donde nota que el padre significa un estorbo provocándose así sentimientos hostiles hacia él; en esta etapa recurre al onanismo y en algunas ocasiones moja la cama, los cuales son factores que provocan que los adultos, principalmente las personas encargadas de su cuidado, amenacen al niño con la castración (ya sea en forma de cortar la mano o cortar el pene), en un principio el niño se encuentra incrédulo ante esto, y sólo tras observar la zona genital femenina mediante la investigación sexual infantil, la amenaza de castración cobra importancia y es sentida como real por el niño desencadenando la angustia de castración, " dos reacciones resultaran de este encuentro, dos reacciones que pueden fijarse y luego, por separado o reunidas, o bien conjugadas con otros factores, determinan duraderamente su relación con la mujer: horro frente a la criatura mutilada o menosprecio triunfalista hacia ella" (Freud, 1905).

La resolución del Complejo de Edipo en el niño ocurre cuando éste se da cuenta de que la satisfacción amorosa en este terreno le costará el pene, en palabras de Freud: "si la satisfacción amorosa en el terreno del Complejo de Edipo debe costar el pene, entonces por fuerza estallará el conflicto entre el interés narcisista en esta parte del cuerpo y la investidura libidinosa de los objetos parentales. En este conflicto triunfa normalmente el primero de esos poderes: el yo del niño se extraña del Complejo de Edipo... y ... la autoridad del padre, o de ambos progenitores introyectada en el yo forma ahí el núcleo

del superyó" (Freud,1914) En un primer momento, dentro del desarrollo sexual de la niña, y debido a los cuidados maternos, ocurre una ligazón de la niña con la madre, preexistente al complejo de Edipo, ya que igual que en el niño su primer objeto sexual es la madre. La niña muestra una posición masculina frente a su sexualidad en las etapas preedípicas de su vida debido a que toma como objeto a una mujer (su madre) y como zona erógena al clítoris. Para que se de un desarrollo de su feminidad es necesario que la niña realice dos cambios: por un lado, tomar como zona erógena la vagina y no al clítoris, y por el otro hacer una transmudación de objeto de la madre por el padre.

Ahora bien ¿Cómo ocurre dicho cambio de objeto? El cambio sobreviene a raíz de la prohibición del acto onanista, a esto se anuda el complejo de castración. El complejo de castración se activa debido a que al igual que en el niño, mediante su investigación sexual (manifestada en juegos, entre otras cosas) la niña observa el genital masculino, asumiéndolo como el equivalente superior de su propio órgano, a partir de lo cual surge la envidia de pene. De esta envidia de pene se pueden desarrollar tres posiciones que adopta la niña frente a la castración: la inhibición sexual o neurosis, el complejo de masculinidad en donde la niña se consuela con la expectativa de que su órgano sexual crezca hasta ser tan grande como el del varón; y el desarrollo de la feminidad normal. Según Freud (1905), el superyó es el heredero del Complejo de Edipo ya que mediante la amenaza de castración y la angustia producida ante la posible realización de la misma, el niño sucumbe frente al deseo y adopta la moral transmitida por las personas encargadas de su

crianza. Por otro lado, la sexualidad femenina normal se puede desarrollar al aceptar la castración como un hecho consumado; por tal motivo no habría tal angustia de castración en la mujer y como consecuencia estaría ausente un poderoso motivo para instituir el superyó.* Es este complejo de castración el que insertará a la niña en el complejo de Edipo.

Surgen así sentimientos hostiles hacia la madre culpándola de no haberla dotado de un pene, la niña aceptará su castración pero buscará una forma de repararla, y esto se logrará sustituyendo al pene por un hijo del padre a quien tomará ahora como objeto de deseo. El complejo de Edipo es abandonado poco a poco por que este deseo nunca se cumple, pero tanto el deseo de pene como el de recibir a un hijo, permanecen en el inconsciente preparando a la mujer para su posterior papel sexual, es decir, ser madre.

El deseo de hijo en la mujer queda reducido a un biologismo, a la envidia de pene como consecuencia del descubrimiento de la diferencia anatómica de los sexos, esta envidia del pene adopta dos formas derivadas: deseo de poseer un pene dentro de sí (en forma de un hijo); deseo de gozar del pene en el coito, si se pretende situar el deseo de hijo como algo psíquico, debe de correlacionarse con el deseo inconsciente, deseo que remite a una falta, pero que en el caso de la feminidad esta falta se encuentra a nivel real, en el cuerpo(Nasio,1998)

La Imagen en el problema del Cuerpo

Desde los comienzos de Freud, en su estudio del mas allá del principio del placer se conoce que el inconsciente no existe sin implicaciones en el

cuerpo, por efectos de lo que Lacan llamaría el ser hablante por tanto técnicas propias del significante.

En eso que imagina ser lo más corporal del cuerpo, su funcionamiento de tipo biológico hay una imagen, que lo pone al cuerpo bajo órdenes desde una dialéctica del significante. El cuerpo es de entrada una realidad en regencia a lo primario, es decir que nacemos con cuerpo biológico, pero como esto no es suficiente para enunciar ya un cuerpo se debe pensar, en una construcción de tipo secundario. (Soller, 1981)

Por tanto más allá de un sistema nervioso de percepción-conciencia se debe reconocer que hay dos autoridades del lado del cuerpo. Una que esta del lado de lo primario como una realidad, pero que por si solo, no es suficiente a lo que apuntaría Lacan (1957), frente al concepto de cuerpo. Es mediante la imagen como Lacan (1949) ha encaminado el trabajo del cuerpo.

Es decir un cuerpo es la suma de un organismo vivo mas una imagen, atribuyéndole a la unidad de la imagen el sentimiento de unidad del cuerpo.

De aquella gestalt unificadora del estadio del espejo se ve como un mas allá que introduce lo uno, referidos al significante como el gran Otro que lo hace de el uno. El verdadero cuerpo es el lenguaje o el cuerpo de lo simbólico y es este el que no lo obsequia.

Se ve entonces que el sujeto habla antes de que el mismo hable. El sujeto antes de tener cuerpo esta inscrito en la palabra, por eso el cuerpo es después del dicho, y se vivencia antes de nacer y después de su muerte, ya que el mismo le asegura un mas allá, victimas de l campo de lo imaginario en

donde todo esta completo y en donde el mas allá tapa realmente la falta en ser. (Soller, 1981)

Para el psicoanálisis el cuerpo entonces no será el biológico, ni el orgánico, alternativas éstas que en todo caso serán condiciones soporte para nuestra noción psicoanalítica de cuerpo.

El cuerpo para el psicoanálisis es una representación psíquica, una imagen investida libidinalmente, solo que no se agota con esto la concepción psicoanalítica de cuerpo.

Esta gestalt imaginaria y completa, se encuentra a su vez tramada y sostenida por el significante y agujereada por la pulsión, por lo tanto siempre al borde de la fragmentación.

El sujeto hablante, proyectado en su yo-imagen corporal del narcisismo queda así enajenado con respecto a su cuerpo "natural" o biológico, ahora devenido en organismo perturbado por el orden simbólico. Enajenado entonces, desde su constitución misma de su cuerpo y de su goce.

La clínica psicoanalítica nos da cuenta, por otra parte de las vicisitudes del sujeto del inconsciente y de su relación con el fantasma que trama su realidad, sujeto lógico despejado por medio de la escucha del relato del analizante, en el dispositivo analítico, como puesta en discurso de las formaciones del inconsciente que retornan de lo reprimido, entre otras, bajo las formas del síntoma neurótico (Moroni, 2001)

La Identificación y el Yo en Lacan

La imagen del cuerpo no funciona analíticamente sino de modo parcial, es decir implicada estar recortada en el corte lógico, al fin de cuentas eso es lo único que subsiste.

Juega ahí el sujeto su papel, y juega su papel en tanto que justamente es, propiamente hablando, engañoso e ilusorio. Es en eso que viene en su auxilio una actividad que de ahora en adelante es para el sujeto en tanto que tiene que satisfacer el deseo del otro, una actividad que ya se propone en la mira de ilusionar él mismo el deseo del otro. El niño, en tanto que ahora él va a constituirse como toda la actividad jubilatoria del niño ante su espejo, está a la vez en ese momento por conquistarse como algo que a la vez existe y no existe, y por relación a lo cual localiza a la vez sus propios movimientos y también la imagen de los que lo acompañan ante ese espejo(Lacan, 1949)

Es alrededor de esta posibilidad que le es abierta por una cierta experiencia privilegiada en la realidad, que tiene justamente ese privilegio de una realidad virtual irrealizada, y aprehendida como tal, que el niño va a poder conquistar ese algo alrededor de lo cual va literalmente a construirse toda posibilidad de realidad humana.

No es todavía que el falo, en tanto que es ese objeto imaginario con el que el niño tiene que identificarse para satisfacer al deseo de la madre, pueda en adelante situarse en su lugar, pero la posibilidad de una tal situación es grandemente enriquecida por esta cristalización del yo (moi) en un cierto punto de reparo, que abre toda la posibilidad de lo imaginario.

En suma, asistimos a algo que es un doble movimiento, movimiento por el cual la experiencia de la realidad ha introducido, bajo la forma de la imagen del cuerpo, un elemento ilusorio y engañoso como fundamento esencial de la ubicación del sujeto en relación con la realidad, y en toda esta medida, en la medida de este espacio, de este margen que se ofrece al niño por esta experiencia, la posibilidad en una dirección contraria para sus primeras identificaciones del yo, de entrar en otro campo que está definido como homólogo, e inverso del que está constituido por el triángulo m-I-M, en el que el sujeto ,en tanto que tiene que identificarse, que definirse, que conquistarse, que subjetivarse y también el polo de la madre; cómo este trayecto que va a partir del yo, va a permitir al niño conquistarse, identificarse, progresar? (Lacan,1954)

Constituido el ideal del yo, esta primera conquista o dominio de que el niño hace en su experiencia, a partir del momento en que ha desdoblado el polo real, en relación al cual tiene que situarse, en tanto que se identifica por los elementos multiplicados de significante en la realidad; donde por todas esas identificaciones sucesivas él, es él mismo, toma él mismo la función, el papel de una serie de significantes, entiendan: de jeroglíficos de tipos, de formas y de presentaciones que van a puntuar su realidad con un cierto número de referencias que hacen de ella, de ahora en adelante, una realidad repleta de significantes. En otros términos, lo que va a constituir aquí el límite es eso a lo que el sujeto se identifica al ir en la dirección de lo simbólico, partiendo de la referencia imaginaria, y de alguna manera, preformado instintualmente por sí mismo en su propio cuerpo, y en tanto que va a

comprometerse en una serie de identificaciones significantes en la dirección definida como tal, como opuesta a lo imaginario, a saber como utilizando lo imaginario como significante. Y la identificación que se llama ideal, del yo, se hace a nivel paterno. ¿Por qué? Precisamente por que a nivel paterno el desasimiento es más grande en relación a la relación imaginaria, que a nivel de la relación con la madre.

Esta pequeña edificación de esquemas unos sobre otros, estos pequeños danzarines cabalgándose, las piernas de uno sobre los hombros del otro, es precisamente es, en tanto que el tercero de este pequeño andamiaje, a saber el padre en tanto que interviene para prohibir , es decir para hacer pasar lo que es justamente el objeto del deseo de la madre, al rango propiamente simbólico, a saber que es no solamente un objeto imaginario, sino que además está destruido, prohibido , es en tanto que interviene como personaje real, como yo (je) para jugar esta función, que este yo (je) va a devenir algo eminentemente significante, y permitir ser el núcleo de la identificación al fin de cuentas última, supremo resultado del complejo de Edipo que hace que sea al padre que se refiera la formación llamada ideal del yo, y estas oposiciones del ideal del yo en relación al objeto del deseo de la madre (Lacan, 1956-57)

En la cima del primer triángulo de la relación con la madre, se sitúa allí virtualmente, a la vez siempre posible y siempre amenazado, tan amenazado que efectivamente es preciso que sea destruido en un momento dado por la intervención del principio simbólico puro representado por el nombre del padre, que está ahí en presencia velada, pero una presencia que se revela,

y se revela no progresivamente, se revela por una intervención decisiva en tanto que es el elemento interdictor, y en tanto que justamente esta especie de búsqueda al tanteo del sujeto que debía desembocar, y que desemboca en ciertos casos en esta relación exclusiva del sujeto con la madre, no en una pura y simple dependencia, sino en algo que se manifiesta en todo tipo de perversiones, por una cierta relación esencial con el falo, sea que el sujeto la asuma bajo diversas formas, sea que haga de él su fetiche, sea que estemos ahí en el nivel de lo que se puede llamar la raíz primitiva de la relación perversa con la madre. Es en tanto que en esta identificación a partir del yo (moi) el sujeto, quien puede en cierta fase hacer en efecto un movimiento de aproximación, de identificación de su yo (moi) con el falo, esencialmente es llevado en la otra dirección, es decir estructurado, constituye una cierta relación que, él, está marcado por los puntos límites que están expresados ahí en una cierta relación con la imagen del cuerpo propio, es decir lo imaginario puro simple, a saber la madre.

Por otra parte, como término real, su yo (moi) en tanto que es susceptible, no simplemente de reconocerse, sino habiéndose reconocido, de hacerse él mismo elemento signifiante, y no ya simplemente elemento imaginario en su relación con la madre, que pueden producirse esas sucesivas identificaciones de las que Freud, en su teoría del yo, nos articula de la manera más firme que ése es el objeto de su teoría del yo, es mostrarnos que el yo está hecho de una serie de identificaciones remítanse al esquema de una serie de identificaciones a un objeto que está más allá del objeto

inmediato, que es el padre en tanto que él está más allá de la madre (Lacan,1949)

Este esquema es esencial conservarlo, porque también les demuestra que para que esto se produzca correctamente, completamente y en la buena dirección, debe haber cierta relación entre su dirección, su rectitud, sus accidentes, y el desarrollo entonces siempre creciente de la presencia del padre en la dialéctica de la relación del niño con la madre.

Este esquema es, con su doble movimiento de báscula, a saber que la realidad es conquistada por el sujeto humano en tanto que ella, llega a algunos de estos límites bajo la forma virtual de la imagen del cuerpo, que de una manera correspondiente, es en tanto que el sujeto introduce en su campo de experiencia los elementos irreales del significante, que llega a extender a la medida en que lo está para el sujeto humano, el campo de esta experiencia.

Esto es de una utilización constante, y sin referirse a ello, se encuentran deslizando perpetuamente en una serie de confusiones que consisten en tomar literalmente las cosas más inverosímiles, y una idealización por una identificación, una ilusión por una imagen, todo tipo de cosas que están lejos de ser equivalentes (Lacan, 1949)

Angustia, Identificación y Deseo

La angustia tiene relaciones estrechas con la identificación. Si en la identificación se trata de algo que sucede a nivel del deseo, deseo del sujeto en relación al deseo del Otro, resulta evidente que la fuente Mayor de

angustia en el análisis va a encontrarse en lo que es su esencia misma: el hecho de que el Otro, cuyo deseo más profundo es no desear, alguien que permite todas las proyecciones posibles, las devela también en su subjetividad. Es el deseo todo instante devenir, ese lugar del Otro de donde surge la angustia. La angustia como signo del hundimiento momentáneo de toda referencia identificatoria posible

Lacan (1962) nos ha dicho que la castración podía concebirse como "un pasaje transicional entre lo que está en el sujeto en tanto que soporte natural del deseo y esta habilitación por la ley gracias a la cual va a devenir la prenda por donde va a designarse en el lugar donde tiene que manifestarse como deseo".

Este pasaje transicional es lo que debe permitir alcanzar la equivalencia pene-falo, es decir que lo que era en tanto soporte natural el lugar donde se manifiesta el deseo en tanto afecto, en tanto emoción (emoi) corporal, debe devenir, ceder lugar a un significante, pues no es sino a partir del sujeto y jamás a partir de un objeto parcial, pene u otro, que puede tomar un sentido cualquiera el término deseo. El sujeto demanda y el falo desea, decía Lacan (1962), el falo pero jamás el pene. El pene no es sino un instrumento al servicio del significante falo y si puede ser un instrumento muy indócil es justamente porque en tanto falo es el sujeto al que designa, y para que eso marche es necesario que el otro justamente lo reconozca, no lo elija en función de ese soporte natural sino en la medida que él es en tanto sujeto el significante que el Otro reconoce de su propio lugar de significante.

El primer tiempo del mecanismo -clave de la relación oral, que es la identificación proyectiva, parte de la madre hay una primera-proyección sobre el plano del deseo que proviene de ella, el niño habrá de identificarse o combatir, negar una identificación que podrá sentir como determinante (Lacan,1962) Y en ese primer estadio, de la evolución humana es también la respuesta que podrá hacer al sujeto el descubrimiento de lo que oculta su demanda. Desde ese momento el goce que no espera la organización fálica para entrar en juego tomará ese lado revelación que conservará siempre; pues si la frustración es lo que significa al sujeto la diferencia existente entre necesidad y deseo, el goce, por el camino inverso, le devela, respondiendo a lo que no estaba formulado, lo que está más allá de la demanda, es decir el deseo.

Antes que nada que demanda y respuesta se significan para los dos partenaires en torno a la relación parcial boca-seno. Ese nivel podemos llamarlo el del significado: la respuesta va a provocar a nivel de la cavidad oral una actividad de absorción, fuente de placer; un objeto externo, la leche va a devenir sustancia propia, corporal: la absorción, es de ahí que extrae su importancia y significación (Lacan ,1962). A partir de esa primera respuesta, es la búsqueda de esta actividad de absorción, fuente de placer, que va a devenir el fin de la demanda. En cuanto al deseo, habrá que buscarlo en otro lado, aunque es a partir de esa misma respuesta, de esa misma experiencia de saciedad de la necesidad que va a constituirse.

En efecto, si la relación boca-seno y la actividad absorción- alimento son el numerador de la ecuación que representa la relación oral, hay también un

denominador, el que pone en causa la relación niño-madre , y es ahí que puede situarse el deseo.

Paralelamente a la absorción-alimento veremos entonces desprenderse la introyección de un significante relacional, es decir que paralelamente a la absorción alimento habrá introyección una relación fantasmática donde él y el otro estarán representados por sus deseos inconscientes. Ahora, si el numerador puede fácilmente ser investido con el signo +, el denominador puede ser fácilmente investido con el signo -, y es ésta diferencia de signo que da al seno su lugar de significante, pues es de esta separación entre demanda y deseo, a partir de ese lugar de donde surge la frustración, que encuentra su génesis, que se desprende todo significante (Lacan, 1962)

A partir de esa ecuación podría reconstituír para las diferentes fases de la evolución del sujeto, tenemos cuatro eventualidades posibles: ellas conducen a lo que se llama la normalidad, la neurosis, la perversión, la psicosis.

La primera de esas vías es sin duda la más utópica, aquélla en la que vamos a imaginar que el niño puede encontrar en el don del alimento el don de amor deseado. El seno y la respuesta materna podrán entonces devenir símbolos de otra cosa, y el niño entrará en el mundo simbólico, podrá aceptar el desfile de la cadena significativa. La relación oral en tanto que actividad de absorción podrá ser abandonada y el sujeto evolucionará hacia lo que puede ser una solución normativa.

Lacan (1962), afirma que para que el niño pueda asumir esta castración, pueda renunciar al placer que le ofrece el seno ,es necesario que la madre haya podido ella misma asumir su propia castración, es necesario que desde

ese momento, desde esa relación dual, el tercer término, el padre, esté presente en tanto referencia materna. Sólo en este caso lo que ella buscará en el niño no será una satisfacción al nivel de una erogeneidad corporal, equivalente fálico, sino una relación que, constituyéndola como madre la reconozca a la vez como mujer de un padre.

El don de alimento será entonces para ella el puro símbolo de un don de amor y porque ese don de amor no será justamente el don fálico que el sujeto desea, el niño podrá mantener una relación a la demanda; el falo tendrá que buscarlo en otra parte, entrará en el complejo de castración el único que puede permitirle identificarse a otra cosa que a un (\$).

La segunda eventualidad es que para la madre misma la castración haya quedado como algo mal asumido: entonces todo objeto capaz de ser para el otro la fuente de un placer y el objetivo de una demanda corre el riesgo de devenir para ella el equivalente fálico que desea. Pero en tanto el seno no tiene una existencia privilegiada sino en función de aquél a quién es indispensable, el niño, vemos producirse esta equivalencia niño=falo que está en el centro de la génesis de la Mayor parte de las estructuras neuróticas.

El sujeto entonces en el curso de su evolución tendrá siempre que afrontar el dilema de serlo o de tenerlo, cualquiera sea el objeto corporal, seno, pene, falo, que devenga soporte fálico. O bien tendrá que identificarse a aquél que lo tiene, pero a falta de haber podido superar el estadio del soporte natural, falto de haber podido acceder a lo simbólico, tenerlo significará siempre para él un haber castrado al Otro, o bien renunciará a

tenerlo, se identificará entonces al falo en tanto objeto de deseo del otro, pero deberá entonces renunciar a ser él, el sujeto del deseo.

Este conflicto identificatorio entre ser el agente de la castración o el sujeto que la sufre es lo que define esta alternancia continua, esta cuestión siempre presente en el nivel de la identificación que clínicamente se llama una neurosis.

La tercera eventualidad es aquella que encontramos en la perversión. Si esta última ha sido definida el negativo de la neurosis, esta oposición estructural la volvemos a encontrar a nivel de la identificación. El perverso es aquél que ha eliminado el conflicto identificatorio sobre el plano que hemos elegido, el oral, diremos que en la perversión el sujeto se constituye como si la actividad de absorción no tuviera otro fin que hacer de él el objeto que permite al Otro un goce fálico (Vegh, 2003).

El perverso no tiene y no es el falo es este objeto ambiguo que sirve a un deseo que no es el suyo; no puede extraer su goce sino en esta situación extraña donde la única identificación que le es posible es aquella que lo hace identificarse no al Otro ni al falo sino a este objeto cuya actividad procura goce a un falo del que en definitiva ignora su pertenencia. Se podría decir que el deseo perverso es responder a la demanda fálica. Para tomar un ejemplo banal, diré que el goce del sádico para aparecer tiene necesidad de un Otro para que, haciéndose látigo surja el placer.

El psicótico es un sujeto cuya demanda no ha sido jamás simbolizada por el otro, para quién lo real y simbólico, fantasma y realidad no han podido jamás ser delimitados a falta de haber podido acceder a esta tercera

dimensión que es la única que permite esta diferenciación indispensable entre esos dos niveles, lo imaginario. Pero aquí, aún intentando simplificar al máximo las cosas, estamos obligados a situarnos en el comienzo mismo de la historia del sujeto, antes de la relación oral, es decir en el momento de la concepción (Lacan, 1962)

El Dibujo y el Juego como Mediadores de Procesos Inconscientes

El Dibujo en los Niños, Como un Tiempo Fundante de lo Imaginario

El dibujo pone manifiesto las operaciones irrealizadas en los tiempos de asunción de lo imaginario, lo malogrado de la consistencia y los desgarros o acabamientos en la constitución del cuerpo como propio, es por ello el afán en la Psicología y los psicopedagogos por el dibujo de la figura humana. No es un simple capricho el dibujo del cuerpo da cuenta del agujereamiento de lo simbólico en el cuerpo real.(Flesler,2002)

Así Alba Flesler (2002) Si el dibujo es una representación, representa la representación que no hay, mostrando con lo que vela la eficacia de una pérdida. El dibujo, cuanto más realista, más se propone la pérdida de lo real, ofrece la buena forma hasta el límite que desborda el goce no castrado por falla en la represión fundante.

Los trazos iniciales que los niños realizan en el papel o las paredes para alarma de los padres, ya garabatean otra superficie para el sujeto. La marca inaugura una primera distancia del objeto, cuando el cuerpo aún, no otorga a la mano la firmeza del trazo o cuando la motricidad llamada fina aún está

ausente. El trazo ya busca un rasgo distintivo para el sujeto que así halla inicio a su ex-existencia.

Cuando el no recorte del espacio está inconcluso y el "Inwelt" y el "Unwelt" no se han separado el niño deja sus señales de esto en las superficies menos deseables para el Otro. Paredes, pisos, mesas, no son lugares electivos sino más bien producto del no recorte del espacio. Producto del cuerpo aún no representado, acotado, logro especular que debe terminar de cerrarse con la efectividad de la castración y permitirá entonces un marco, un límite. Este límite implica el adentro y el afuera, igual el continente y el contenido. Implica la posibilidad de reconocimiento de un borde, de un marco. Flesler (2002)

Esto implica la expulsión de lo real del goce de esos primeros tiempos del infans a través de la operación de incorporación del lenguaje, luego de esto adquirirá la forma, (la gestalt) y se comenzará a diagramar un marco para el despliegue del deseo: Dibujar la buena forma, lograr la gestalt requiere de pérdidas sucesivas y reiteradas. Para dibujar algo reconocible a la evidencia, es necesaria una operación de ocultamiento, de producción de velo. El trazo simbólico es solidario de la función de la metáfora, es promotor también de un desconocimiento.(Lacan,1914)

Cuando un niño produce un dibujo en consulta, hay allí un producto en transferencia, ese dibujo, ese producto es un llamado a una lectura que produzca un vacío que libere al sujeto de los efectos de esa producción inconsciente. Alba Flesler propone que Si en el avance el dibujo llega a un

punto donde el trazo se detiene, muestra el sitio de fracaso del sujeto. Leer será, reinterrogar el sentido que cierra al sujeto la posibilidad de apertura de una nueva significación

En los tiempos instituyentes dice Flesler (2002) será con sus recursos escritúrales que se dará a leer el sitio donde la letra en suspenso retiene al sujeto en la opacidad del goce. Leer un dibujo, ha de ser una de las vías posibles de liberación de la letra en los tiempos de la infancia.

La lectura de los dibujos, puede ser una de las vías posibles (aunque no la única y a veces para algunos niños será negada) de emancipación de la letra en los tiempos instituyentes de un sujeto.

A demás como sabemos, desde la técnica de proyección del dibujo, propuesto por Machover, entendemos que los dibujos son reveladores de proceso psíquicos del Inconsciente como proceso mismo del mecanismo propio de la proyección en donde el sujeto deposita de una manera manifiesta, síntomas que devienen de lo latente. Sin embargo para la interpretación respectiva del material, grafico-proyectivo se tiene que tener en cuenta la edad cronológica, y el contexto familiar. Por lo general hay omisiones normales, así como gráficos no casuales develan sobre todo en los niños el reflejo de las crisis de angustia propia de las etapas pre , durante y pos edípica con respecto a la dependencia hacia la figura de la madre. (Machover,1974)

La Personificación en el Juego de los Niños

El espacio transaccional, propuesto por Winnicott, es acreedor de los significantes que provienen de los tres órdenes: el simbólico el real y el imaginario. Desde luego el juego ha surgido en el psicoanálisis como tema de diversas controversias alrededor de la técnica , como de la teoría, ya que este tiene un valor mas allá de las representaciones imaginarias y creativas , para constituirse en un lugar privilegiado en la transferencia , clave del acto analítico.

Melanie Klein (1930) hablará del juego, como un proceso de descarga de fantasías masturbatorias, que actúan como mecanismo de compulsión a la repetición. El juego desde la óptica Lacaniana es una ficción dentro del efecto signifiante. Por tanto hay una respuesta de lo real o sea una realización del sujeto del inconsciente.

Para Freud, diferencia la realidad del juego, con el fantasear, fortaleciendo la idea del deseo del niño de ser adulto. En la obsesión de la repetición del juego, encontramos un medio de articulación del goce con la angustia del trauma y con el principio de placer.

En cualquier aspecto relacionado al juego, vemos como entra la presencia o ausencia de la madre,. La ausencia de ese Otro devendrá en síntomas que en la medida que no son escuchados por la asociación libre del adulto tiene una fortaleza en el juego como su sustituto. En tal caso el juego desde la función del yo, hará un intento por sincronizar los procesos corporales y sociales en si mismo. De tal manera que es una buena herramienta para

trabajar desde la técnica psicoanalítica procesos que devienen solo del inconsciente y que depende de nuestro deseo como terapeutas, recibir esa demanda. La manera como se articule al discurso, dependerá el proceso transferencial.(Izaguirre,1995)

Marco Conceptual

Signo

Es lo que representa algo para alguien," en oposición al significante que representa a un sujeto para otro significante" (Lacan, 1957)

Significado

Es un efecto del juego de los significantes, un efecto del proceso de significación producidos por la metáfora, ósea que el significado no está dado, sino es producido.

Significante

Es lo que representa a un sujeto para otro significante, en oposición al signo que representa algo para alguien"(sem 11, 207) por tanto el significante es primario y produce el significado. El significante es un elemento sin sentido en un sistema diferencial cerrado, con una procedencia lógica y no cronológica. Todo significante real, como tal, es un significante que no significa nada. "cuanto mas el significante no significa nada, mas indestructible es" (sem 4, 185), son los significantes indestructibles sin sentido, los que determinan al sujeto.

Significación

La significación no es un vínculo estable entre significante y significado, sino un proceso por el cual el juego de los significantes produce la ilusión del significado a través de los topoi que son la metonimia y la metáfora, por tanto la significación es metonímica, por que el sentido no se encuentra en ningún significante, sino en el juego entre los significantes a lo largo de la cadena significante, siendo esta inestable. La significación es imaginaria y el ámbito de la palabra vacía, el sentido está en la conjugación entre lo simbólico y lo imaginario por consiguiente el ámbito de la palabra plena. Aunque la significación y el sentido se oponen entre sí, se relacionan con la producción de goce. (Dylan, 1997)

Inconsciente

El inconsciente es la determinación del sujeto por el orden simbólico, es irreducible, por tanto no se puede ser consciente lo inconsciente, dice Lacan que el concepto de inconsciente fue mal interpretado por la mayoría de los seguidores de Freud, quienes lo redujeron al concepto biológico de la sede de los instintos, entonces el inconsciente, no es instintual sino primariamente lingüístico, resumiéndolo "el inconsciente está estructurado como un lenguaje" (Lacan, 1956-57)

Registro de lo simbólico

Es uno de los tres órdenes principales pivote de la obra central de J.Lacan. Se define por las características de la estructura, la ley y el

significante. Lo simbólico es el registro de la cultura, tomada como un conjunto de intercambios simbólicos, regidos por la ley, que separa de la naturaleza a la cultura a través de una ley general, siendo esta la prohibición del incesto. Rigiendo así la estructura subjetiva, parentales de intercambio de bienes. La base fundamental del intercambio, es el intercambio de la palabra. El lenguaje tiene una parte simbólica que es el significante y una parte imaginaria que lo conforma el significado y la significación. La condición para ser significante en su función dependiendo del lugar en la estructura; además va obtener un valor, ya que por si mismo no lo tiene, por tanto no se puede decir que auto engendre sentido por si solo ya que no existe un significante solo, sino con relación a otro significante, entonces el anterior significante es el significante amo. El lenguaje es un cuerpo, no es una superestructura. el cuerpo de la diferencia es el Otro como tesoro de todos los significantes. La articulación de al menos dos significantes va a engendrar sentido cuando la cadena vuelve a si mismo en la puntuación y como sentido que le da el otro, por eso el sentido proviene del Otro, el sentido entonces esta en el Otro. El significante tiene que hacer cadena que por que por si sola no tiene sentido, por tanto el sentido es inestable dependiendo de la cadena y del interjuego de los significantes. Entonces el significante entre menos sentido mas indestructible es y a esos significantes indestructibles es lo que se llama inconsciente, por eso hay que pensarlo al inconsciente como algo indestructible efecto del sujeto de los significantes indestructibles y al significante como la materia del lenguaje y como conjunto se debe pensar sincrónicamente (se da todo en un instante) como una totalidad. Al

significado hay que pensarlo como el conjunto de los discursos pronunciados de manera diacrónica (se da una vez después de la otra), como un momento. (Miller, 2002)

Castración

Es una fase de la organización genital infantil, por que representa, el primer momento en que las pulsiones parciales se unifican bajo la primacía de los órganos genitales. La castración para Lacan(1956-7), determina la castración como una de las tres faltas de objeto, siendo las otras faltas la privación y la frustración. Sobre la castración gira toda la teoría del complejo de Edipo .la castración es la falta en lo simbólico de un objeto en lo imaginario (falo) dada por el padre en lo real.

Gran Otro

Esta inscrito en el orden simbólico, ya que no se puede asimilarse mediante la identificación, y hay una alteridad radical igual que en el lenguaje. El gran Otro es particular para cada sujeto. Es un lugar fuera de la conciencia y por tanto "el inconsciente es el discurso del Otro"(Lacan,1956-57)

Registro de lo real

Es lo que escapa al campo del lenguaje, lo imposible de simbolizar, de imaginar, no tiene ausencias, siempre esta en su lugar, mientras en lo simbólico hay fisuras en lo real no falta nada, no hay fisuras, y es lo

simbólico quien empieza a agujerear lo real. Lo real tiende a la máxima desubjetivización.

Lo real lo define el campo del goce como sufrimiento erotizado. El niño duerme en lo real hasta que el significante lo despierta con un corte, así pierde una plenitud que es lo real, hay una sensación de falta de una parte de sí mismo.

En tanto en el amor, es la aspiración de ser uno en el otro, por eso la madre real, es la totalidad (das-ding) lo inalcanzable. Totalidad como huellas significante s1 reprimido para siempre (depresión primaria). Toda huella que venga a repetir esa primera huella siempre estará en falta, por eso lo simbólico agujerea lo real para que aparezca el sujeto. Los objetos de deseo (a) son los rastros de ese corte.

Cuerpo

El cuerpo es una realidad, el cuerpo es más que tangible, el cuerpo es realidad en cuanto a una construcción secundaria, no es primario, es decir que no se nace con cuerpo, sino de un sentimiento de unidad del cuerpo, que proviene de la aprehensión por el sujeto de la unidad de su forma en el espejo. Hay un clivaje a nivel del organismo que dificultaría la cohesión de un cuerpo, por eso se ve necesario añadirle un significante que hace de él, uno. El primer cuerpo es el lenguaje, o el cuerpo de lo simbólico. El cuerpo que creemos decir nuestro, es el lenguaje el que nos obsequia

Síntoma

Es un modo particular en el que el sujeto goza de su inconsciente, a la vez que este lo determina, y esta más allá del análisis. Este modo de gozar es como un núcleo organizador, inmune a los alcances de lo simbólico. En el seminario de 1975-6 a partir del síntoma, amplía Lacan el concepto de nudo borromeo, ya que lo añade como un cuarto anillo, que le permite al sujeto mantenerlo unido.

Privación

Es la segunda falta de objeto. Siendo esta la falta real de un objeto en lo simbólico (falo simbólico) dada por el padre imaginario. Aquí el niño al encontrarse con la madre que le falta pene (que es una falta en lo real) el niño percibe lo percibe este (órgano real) como una ausencia, debido a la noción de que este pene tendría que estar allí de alguna manera, introduciendo lo simbólico en lo real (lo que falta es el falo simbólico). Este carácter simbólico en la ecuación psíquica de la niña, es remplazado por el de un bebe ,aunque por mas hijos que tenga en el futuro, el deseo del falo simbólico seguirá insatisfecho de ahí que la privación de la madre es responsable de introducir en el niño por primera vez la dialéctica del deseo, por tanto aunque en un principio la niña este resentida con la madre, se vuelve posteriormente al padre, con una esperanza de que le proporcione un sustituto simbólico, aunque su resentimiento al final será hacia al padre, cuando este no le proporciona el niño deseado, así que el agente de la privación es el padre imaginario. Entonces se asimila el objeto(a) como

angustiante, ya que el determinar una ausencia nos recuerda que el lenguaje nos da para representar un solo sexo.(Nasio,2001)

Registro de lo imaginario

Es el campo de las imágenes identificación con una imagen que lo cautiva y que lo hace extraño así mismo, son los autos registros de la subjetividad de los 6 a los 18 meses. La imagen lo seduce, fascina, lo captura (en un sentido mortífero) es tan potente lo imaginario que puede permitir la retracción de lo simbólico y modificar lo real. Lo imaginario es el registro donde aparece el yo (mecanismo de defensa), es la instancia donde se instala el ello, es el reino de lo narcisita, para lacan dice lo imaginario es una función de desconocimiento. En lo imaginario se da la identificación, a través del mecanismo de la imagen especular dada a partir del estadio del espejo "reflejo de mi cuerpo en la imagen del espejo".

La pareja prototípica: yo-----el otro especular le da dos factores a lo imaginario: identificación y alineación.

Otro

El pequeño otro, es realmente un reflejo y proyección del yo, que es simultáneamente el semejante y la imagen especular, inscrito por ende en el orden imaginario.

Frustración

Es una de las tres faltas del objeto diferente de la privación y la castración. Siendo esta, la falta imaginaria de un objeto en lo real (falo simbólico) dada

por la madre simbólica. La frustración se encuentra en medio de la relación primaria entre la madre-niño, aquí tiene que ver la demanda de amor, ya que la frustración no tiene que ver con una satisfacción de una necesidad, por que en el momento en que la madre le da sentido a esa necesidad, queda anudado por su función simbólica, por símbolos de amor de la madre que a manera de dones, están inscritos en una red simbólica, de leyes que circulan las conexiones de intercambio, por eso se habla de frustración , cuando el sujeto ha sido tratado con injusticia(promesa de amor no cumplido), en ese instante el niño se consuela con la satisfacción de las sensaciones que le siguen a la satisfacción de la necesidad original. La frustración desempeña un papel decisivo en la cura analítica, ya que la frustración, debe considerarse, como un medio para que parezcan los significantes de las demandas previas.

Identificación

Tiene que ser definida dice Lacan como la transformación que produce en un sujeto, cuando asume una imagen como propia es decir que se reconoce en ella como si fuera el. El campo de las imágenes lo hacen ser un campo donde el lenguaje no falla. Asumir una imagen como propia es reconocerse en ella. El yo es la unidad de la síntesis, la imagen le viene de afuera. A través de la base de la identificación se puede ver al otro como semejante. El proceso de la identificación tiene varios momentos , lo mas importante para el psicoanálisis es la instancia del otro.

Alineación

Es el hecho que el yo primordial se constituye por una identificación con una imagen que le viene de afuera, que esta en exterior de si mismo, y aun encontra de si mismo, deviniendo una agresividad ya que nos constituimos en rivales de nosotros mismos. Aquí el sujeto capturado por la imagen queda alienado en una imagen. Esa imagen que nos saca fuera de nosotros mismos una ex_sistencia que dentro del sujeto, no aplicara la identificación a si mismo. Ex_siste la identidad como lo mas extraño, y lo mas propio, como lo mas extraño. La imagen es propia pero a la vez de otro. El semejante es el otro(a) .la alineación o enajenación lo que consideramos lo mas propio del yo esta afuera el sujeta esta descentrado (extimidad). El yo es primero en el orden de la palabra, por eso no es normal reconocerse en el espejo. La imagen nos lleva mas allá de lo psicomotriz y nos ubica en el campo del otro.

Simetría o Inversión

Es sentirnos en una relación de igual a igual con el semejante, deviniendo un sentimiento de solidaridad, es el lugar del interlocutor.

Narcisismo

Lacan atribuye gran importancia al artículo del narcisismo primario escrito por Freud, pues inscribe al yo como un objeto de la economía libidinal y vincula al nacimiento del yo a la etapa narcisista del desarrollo. Lacan posteriormente define el narcisismo como la atracción erótica sucintada por

la imagen especular, por tanto el narcisismo tiene tanto un carácter erótico (pues se siente atraído por la imagen especular) y un carácter agresivo(ya que la totalidad de la imagen especular contrasta con el cuerpo incordinado del sujeto, apareciendo como una amenaza para su integridad).

Fantasma

Como un modo fijo de gozar que utiliza el sujeto, a través de un escenario imaginario, pero que se puede formular en una frase. la función del fantasma dentro del campo imaginario, el fantasma son soportes que nos evitan entrar en el cuerpo siniestro del Otro.

Sujeto

El término aparece en la mayoría de textos en la obra de Lacan. El sujeto distinguidos por tres tipos de sujetos. El, primer es el sujeto impersonal, independiente del otro. El segundo es el sujeto reciproco, que es reemplazable por cualquier otro, y que se reconoce como equivalente al otro. El tercero "es el sujeto impersonal, que a partir de una autoafirmación constituye su singularidad .Este tercer sujeto da inicio a la conceptualización del sujeto en su singularidad. Lacan empieza a diferenciar al sujeto del yo, siendo este ultimo del orden imaginario, el sujeto es del orden simbólico, es decir el sujeto Lacaniano, es el sujeto del inconsciente, distinguiendo así al sujeto del enunciado y al sujeto de la enunciación, demostrando que el sujeto es un ser hablante, que necesariamente por esta condición esta escindido, castrado.

Deseo

Lacan refiere en sus textos al deseo inconsciente, de características sexuales, que solo es posible de reconocerlo, cuando se articula en la palabra, aunque hay un límite en esta articulación, ya que hay una incompatibilidad "entre deseo y palabra" por las mismas características de irreductibilidad del inconsciente. Así la palabra no dirá totalmente una verdad sobre el deseo, quedando un resto, que excede por tanto ya empieza a ver diferencias entre, necesidad, demanda y deseo. La necesidad es puramente biológico, que se elimina cuando es satisfecho (temporalmente), demostrando la fragilidad del infante humano, ubicándose así en un estado de desamparo, tendiente a depender de otro, que lo ayude, en esta instancia el otro adquiere importancia por sí mismo ya que al interpretar esta necesidad ahora se articula como una demanda, simbolizándose así el amor del Otro. Aquí la demanda entonces tiene doble función, la de un articulador de la necesidad y como demanda de amor, pero en esta demanda, el anhelo de amor queda insatisfecho, a este resto se le denomina deseo. Este deseo no debe confundirse con las ganas de satisfacción, ni con la demanda de amor. De modo que el deseo es el resto dado por la articulación de la necesitada en la demanda. El deseo no puede ser satisfecho. Hay un solo objeto de deseo, siendo este el objeto causa del deseo, más no el objeto hacia el que tiende. Así el deseo no es una relación con un objeto sino con una falta. Por eso el deseo es el deseo del otro(a) que surge en el campo del Otro(A), en el inconsciente.

Goce

Hay diferencia entre goce y placer, el placer funciona como límite del goce, es una ley, que manda al sujeto a gozar lo menos posible, esta ley es inherente al estatuto simbólico del lenguaje, por tanto el goce está prohibido para todo aquel que hable, que se inscriba en el lenguaje. La implicación de renuncia del goce está dada en un principio por la castración, cuando el sujeto renuncia a ser el falo imaginario de la madre. Pero este sujeto intenta transgredir esta prohibición e ir más allá del principio del placer, siendo este transgredir algo eminentemente doloroso, a este placer doloroso es lo que Lacan llamaría goce. Este goce manifiesta la satisfacción paradójica que el sujeto obtiene de su síntoma ya que el sufrimiento se desprende de una satisfacción propia. Por tanto el goce es el misterio del cuerpo hablante. En la experiencia analítica es el límite de una palabra, en el momento en que la palabra falla y cuando la palabra falla aparece el goce. Hay tres tipos de goce, el goce primordial (el goce del gran Otro) el goce fálico (es el goce superficial, en el cuerpo erógeno, esencialmente fálico, ya que en la medida que sea sexual será fálico, ósea que no se relaciona con el gran Otro como tal. Hay un goce suplementario, que está más allá del falo, este es el goce otro.

Agresividad

Es un abstracto pulsional único y fundamental con el concepto de pulsión de muerte en el que se revive esa condición del sujeto frente al espejo y por

el cual tiende a destruir, mutilar, o dañar al semejante como consecuencia de la rivalización.

Principio de Placer

Es un estado de anhelo último del deseo, en donde se vivencia la completud y el colmamiento del deseo.

Principio de Realidad

Al fracasar el principio de placer, queda este como mero lugar a alcanzar, efecto de las pulsiones ya parciales, articulado en la demanda que deviene del Otro.

Ello

Se refiere a las tendencias impulsivas (entre ellas, las sexuales y las agresivas) que parten del cuerpo y tienen que ver con el deseo en un sentido primario, independientes de la educación y la cultura. Freud llamó a estas tendencias "triebe", que literalmente significa 'pulsión' pero que a menudo se traduce con impropiedad como 'instinto'. Estas pulsiones exigen su inmediata satisfacción, y son experimentadas de forma placentera por el individuo, pero desconocen el principio de realidad y se atienen sólo al principio del placer (egoísta, acrítico e irracional).

Para defenderse de las pulsiones inaceptables del ello, el yo desarrolla mecanismos psíquicos específicos llamados mecanismos de defensa.

Una pulsión del ello llega a hacerse inadmisibles ó prohibido constituye el contenido principal de la tercera instancia, el súper-yo.

Yo

Domina funciones como la percepción, el pensamiento y el control motor, para adaptarse a las condiciones exteriores reales del mundo social y objetivo. Para desempeñar esta función adaptativa, de conservación del individuo, el YO debe ser capaz de posponer la satisfacción de las pulsiones del ello que presionan para su inmediata satisfacción, con lo que se origina la primera tensión; Aquí participa el Ello con los mecanismos de defensa.

Super-Yo

Es parcialmente inconsciente, debido a que tiene una fuerza semejante (aunque de signo opuesto) a la de las pulsiones, y puede dar lugar a sentimientos de culpa que no dependan de ninguna trasgresión consciente.

METODO

Tipo de Estudio

La presente investigación, cumple con los parámetros propios del modelo de investigación cualitativo, de corte crítico-social e interpretativo, a partir de un trabajo con orientación **en** Psicoanálisis aplicado a un caso clínico, en lo particular que Lacan (1972-73) llamaría el estudio del uno por uno.

Es importante resaltar que los trabajos escritos investigativos, con orientación psicoanalítica benefician la investigación, en el sentido que el escribir ese encuentro propio entre el paciente –terapeuta, como lo expresa Juan David Nasio (2001) hasta cierto punto, cumplirá en si misma con tres funciones básicas, como la de una Función Didáctica una Función Metafórica y una Función Heurística, Fundamentando así y renovando tanto la técnica como, la Teoría Psicoanalítica.

Sin embargo es importante aclarar, que la escucha de las manifestaciones inconscientes del niño son la base del trabajo, así como la interpretación de todos aquellos fenómenos que, lleven al paciente a articular su verdad, a través de un proceso con dirección definida, en una programación estructural con un principio, medio y fin, elaborando así los significantes que están determinando su historia. (Nasio, 2001)

Proceso Metodológico

Esta investigación comprende los siguientes pasos:

1. Revisión de antecedentes: En este primer paso, se va a recolectar toda la información posible que se tenía del caso desde sus comienzos hasta su posterior cierre. Para ubicarnos, tanto en el contexto familiar, educativo y personal del caso en estudio.

2. Revisión bibliográfica para la revisión bibliográfica, se tendrá en cuenta retomar las conceptualizaciones teóricas acerca de la imagen corporal, partiendo en un primer momento desde las bases del estudio Freudiano, sobre narcisismo primario, secundario y sobre las teorías sexuales infantiles hasta llegar a centrarnos en los estudios Lacanianos sobre el registro de lo imaginario en su estudio del estadio del espejo, por supuesto no estarán de mas los aportes de algunos Poslacanianos, en el desarrollo de los temas en investigación, tanto de la imagen corporal , como en el trabajo propio de las neurosis .

3. Análisis Subjetivo: el análisis, se realiza sobre los textos discursivos del niño, plasmados en escritos de cada sesión. Sin embargo es importante resaltar que la escucha singular del padecer del paciente en estudio, se hizo a partir de una aproximación a la técnica Lacaniana como parámetro a seguir. Ya que desde ésta técnica, no hay diferencia entre el análisis del adulto o del niño, por que lo que interesa realmente, es el sujeto del inconsciente, no desde un tiempo cronológico, sino desde el tiempo lógico.

Por tanto es importante destacar que el niño en consulta escribe su inconsciente con la grafía y con el juego. Y es ahí, en ese nivel, donde se localizar la intervención Psicoanalíticamente orientada. Ya que sostener una

cura de niños sólo en la palabra (trabajo con adultos) es, por tanto, violentar al niño.

El síntoma como veremos en el análisis del caso David, representa una articulación fallida de los padres entre sí y respecto a ese niño. La terapia la propiciará el juego y el dibujo mediante los cuales, con trazo propio, trazo subjetivo, el niño articulará su malestar y pondrá en juego también la intervención clínica mediante, una vía de salida.

Por tanto con lo anterior quiero expresar, que contrariamente, del encuadre clínico escogido como lineamiento, a nivel de técnica, no es una serie de pasos secuenciales, lo que nos acerca al diagnóstico clínico, sino aquello único y particular para cada caso, que tiene relación directa al proceso propio del dispositivo, es decir lo concerniente a la transferencia.

4. Interpretación de resultados: En este punto, se intentará dar una aproximación psicoanalítica, al objeto de estudio desde una articulación del discurso singular del caso en un encuadre clínico y el estudio posterior desde las herramientas metodológicas como son las entrevistas abiertas y focalizadas, dibujos libres y juegos. La inteligencia del caso se realizará secuencialmente a través de las categorías de análisis, respondiendo fundamentalmente los lineamientos tanto del objetivo general como de los objetivos específicos.

La interpretación de resultados de estas entrevistas abiertas y focalizadas se plasmará en documentos escritos particulares por cada sesión, con su respectiva información.

Categorías de Análisis

1. Constitución del Otro y del otro con la mediación del estadio del espejo.
2. Del narcisismo primario al secundario en la constitución de la imagen corporal en David.
3. Complejo de castración principio o fin en la relación yo-imagen corporal
4. El deseo de la madre como componente destructivo en la subjetivización de David.
5. David: sujeto u objeto saturador de la falta materna.
6. La función paterna: ausencia y reparación en el caso David.
7. El juego como constituyente del dolor en el caso David.
8. David como síntoma histérico de la postmodernidad.

Sujeto-objeto de Intervención

El estudio se realiza en un caso clínico con un paciente, hijo único de 7 años de consulta externa del Hospital Psiquiátrico Perpetuo Socorro de la ciudad de Pasto, de estrato socio-económico medio, diagnosticado neurológicamente desde el DSM-VI con un trastorno de déficit de atención con hiperactividad y remitido a valoración por el continuo incremento de la agresividad con sus compañeros de clases, con la madre y consigo mismo. Paciente que estuvo en trabajo clínico, desde hace más de un año (práctica profesional) reanudando su proceso desde hace más de 8 meses, para su posterior cierre. Sin embargo es importante aclarar que el caso en mención

se trabajo como proyecto de investigación, posterior al cierre terapéutico, sirviendo como referencias todo el material escrito a lo largo de su proceso. (Entrevistas de seguimiento del caso, dibujos entre otros)

El paciente vino a consulta en compañía de su madre afirmando un desconocimiento de su padecer"no se por que me traen, no quiero hacer nada". El niño esta actualmente medicado con ritalina, que genera en él, mayor agresión hacia su exterior.

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

Observaciones Preliminares.

El caso clínico que expongo a continuación -aunque tan sólo fragmentariamente- se caracteriza por toda una serie de particularidades, en torno a un niño diagnosticado como hiperactivo y que en consulta demuestra algo del orden relacionado con la neurosis, y su incidencia posterior en la vida afectiva del mismo, que habré de examinar posteriormente. Trátase de un niño que es diagnosticado desde los 5 años, posterior ingreso a la escuela. Este sujeto frente al tratamiento psicoanalítico se muestra en un principio totalmente desinteresado. Siendo esta conducta generalizada tanto con su madre, como en la escuela, perturbación neurótica que se inició en él, poco antes de cumplir los cuatro años de edad , como una histeria de angustia de contenido narcisista, pues tenía problemas en mirarse al espejo.

En el presente trabajo me ocuparé por presentar, todo lo conveniente al síntoma de David bajo el estatuto de la neurosis infantil. A pesar de no tener todo el material (sobre todo a nivel grafico) relacionado al paciente, pues reposa como historial clínico en el Hospital Mental de la ciudad de Pasto, se trata de transmitir en las siguientes escrituras todo lo referente a los textos vivenciados de su enfermedad y posterior tratamiento, recogido por parte del terapeuta; considerando de antemano que no es posible comunicar los datos exactos a nivel familiar, pues no se cuenta con la autorización del paciente para su publicación, por tanto se obviará el nombre real del

paciente, refiriéndome a él, bajo el seudónimo de David. Con ello desaparece también toda posibilidad de mostrar la conexión de su enfermedad infantil con su posterior vivencia adulta.

A mi criterio, este caso, como muchos otros diversamente diagnosticados por la Psiquiatría, y por la Neurología clínica, deben ser considerados como un estado consecutivo de un mas allá, en el sentido de apuntar a la neurosis como punto de partida, y la resolución de la misma como una llegada espontánea, en un encuentro propio del trabajo Psicoanalíticamente orientado.

La exposición entonces, solo se referirá al encuentro de una neurosis infantil, analizada un año después, de su posterior cierre, circunstancia que tiene sus ventajas e inconvenientes. Inconvenientes que hacen del análisis de esta enfermedad infantil, tan solo un recuerdo que de ella conserva el terapeuta, espacios para pensar en lo subjetivo allí involucrado, característica propia de la contra transferencia.

Otro rasgo importante que merece atención en el análisis de lo que aquí se expone, se relaciona con la gravedad de la dolencia, con que llegó David y la posterior cura, que a mi criterio, es todavía para David una cura interminable , que hay que replantearla en futuros años, cuando este sujeto haya atravesado psíquicamente varios giros. Los análisis que consiguen en breve plazo un desenlace favorable pueden ser hasta cierta forma muy halagüeños, para el amor propio del terapeuta y demostrar claramente la

importancia terapéutica del psicoanálisis; pero, en cambio, si se analiza el caso del análisis con niños, particularmente en el caso David, como fruto de un niño, en proceso de elaborar futuros movimientos de la libido, el trabajo realizado es un avance importante , en el análisis de lo que David tiene que construir con su existencia para posteriores años.

Es importante mencionar que en este caso se consiguió descender a los estratos psíquicos más profundos, que el de la simple Evaluación diagnóstica y ubicarme en una localización subjetiva, propia y coherente para el trabajo que como psicóloga puedo llegar a realizar, puesto que la introducción al inconsciente es propia para un psicoanalista formado.

Las dificultades presentadas en la investigación, tuvieron una connotación terapéutica fructífera. Los primeros meses de tratamiento apenas se consiguió modificación alguna. Una afortunada constelación permitió, sin embargo, que todas las circunstancias externas hicieran posible la continuación de la tentativa terapéutica. En circunstancias menos favorables hubiera sido necesario suspender el tratamiento al cabo de algún tiempo, pues el niño no mostraba como ya dije anteriormente transferencia alguna con el proceso terapéutico.

El paciente al cual se dispone a tratar permaneció durante mucho tiempo atrincherado en una actitud de indiferente agresividad. Escuchaba, comprendía, pero no se interesaba por nada. Su clara inteligencia se hallaba presa por las fuerzas instintivas que regían su conducta en su vida infantil.

Fue necesaria una larga búsqueda de significantes para moverle a participar independientemente en la labor terapéutica, y cuando a consecuencia de este esfuerzo surgieron las primeras liberaciones, desvió por completo su atención de la tarea para evitar nuevas modificaciones y mantenerse cómodamente en la situación creada. Su temor en un principio, a una existencia independiente y responsable era grande, que en el transcurso en que avanzaban los juegos significantes, se simbolizaba aún más su dolor, muchas de las conductas manifiestas con las que el niño, se presentó a consulta fueron desapareciendo, para dar lugar a David como sujeto.

Decidí, durante el transcurso de la terapia, que el tratamiento había de terminar dentro de un plazo específico, pues como mencioné anteriormente la queja con la que se presentó el niño, había desaparecido, y creí conveniente desde una posición ética cerrar el proceso. Ante el cual David comprendió perfectamente este llamado, que ahora en adelante tenía un gran valor, pues significaba asumir las consecuencias de su inconsciente y enfrentarse a su realidad psíquica. Esta actitud, fue valiosa, pues demostró ya la responsabilidad analítica de su síntoma, favoreciendo la solución de sus inhibiciones y los problemas que le aquejaban.

Para el terapeuta ha de decirse que los resultados conquistados después de tan largo trabajo (más de año y medio) fueron satisfactorias en el sentido, que se otorgó a David significantes, que desanudaran eso que se había

tornado tan conflictivo para el niño, en torno a la relación con su madre en el proceso narcisista y lo propio de su conflicto edípico.

Apartes del caso David

David es un niño de siete años, hijo único que vive con su madre de 32 años, quien trabaja en jornada continua, dejando a David a cargo de la abuela de 60 años. David se encuentra en segundo grado de escolaridad con dificultades en todas las materias y principalmente en disciplina, de ahí que, precisamente en la escuela es donde David desencadena su síntoma; representado en el déficit de atención con hiperactividad. La madre es quien trae al niño a consulta, por remisión propia del Neurólogo y Psiquiatra. La queja con la que el niño se presenta, es la de un niño muy inquieto, que no se queda sentado en ningún sitio por mas de unos minutos, termina sus tareas, con extrema rapidez para levantarse de su puesto y provocar indisposición entre las personas de su alrededor(compañeros de clase, familia, profesores). En la casa, por su parte el comportamiento es igual, no obedece a las ordenes de su madre y menos la de su abuela, es muy travieso, todo lo quiere coger, tocar, pregunta mucho sobre las cosas, es agresivo con su madre cuando esta sale a la calle, o cuando no le compra lo que el quiere, desencadenando constantes pataletas en publico, llevando a esta madre a entrar en cuadro de angustia constante; además este niño es obsesivo en controlar a su voluntad las cosas que suceden en su contexto, vigila constantemente las salidas de su mamá, es decir ,con quien sale , a que horas llega y de la cual la madre cae particularmente en este juego.

David siempre franquea con su conducta las normas a través de la no aceptación de las mismas.

Es importante mencionar que desde hace un año y medio David, presenta dificultades para mirarse en el espejo, en actos que van desde el taparse con la toalla, o con sus manos el rostro. También cuando se siente amenazado raya sus brazos como una manera de hacer saber a los demás de su presencia y como rasgos de lo que después en consulta se vislumbraría, es decir su inconsciente.

La relación por tanto con la madre se torna difícil pues, es ella quien enmarcada en una característica dominante hacia David, limita constantemente sus acciones tornando su discurso de madre comprensible en consulta, en un giro diferente pues, la ambivalencia emotiva, con la que habla de su hijo, hace entrever la presencia de un conflicto latente; ya que por un lado habla con dureza al referirse a la manera cómo regaña a su hijo, expresada en frases como "no hagas eso , eso esta mal" cada vez que el niño franquea sus normas, y por otro lado desencadena inmediatamente sentimientos de culpa, que son presenciados y aprobados por el niño . Le angustia incesantemente que David sea "inquieto" lo vive como el "intolerable" difícil de manejar.

La madre de David por su parte tiene una nueva relación amorosa desde hace mas de un año, quien hasta último momento David no aceptaba dicha relación, asumiendo actitudes hostiles, como el no dejar acercar a la madre a su pareja amorosa, celarla por la ropa que usa cuando sale con su pareja, entre otros.

David al vivir en el cuarto piso de un apartamento y quedarse solo todo el día, encuentra refugio en jugar a menudo con el nintendo y celular, particularmente si este es de su madre, en una especie de sustituto falico, ya que no tiene amigos, ni en el barrio, ni el colegio y menos de sus familiares, quien lo viven como "el insoportable" de la familia.

La relación de David con el padre fue siempre difícil, pues el niño nunca lo conoció, y solo fue enunciado en el discurso de la madre como el padre secreto devaluado, reflejo de abandono, de perdida; este discurso se ve reflejado en la madre al utilizar en consulta el tono de voz baja para mencionarlo y decir "el me embarazo y me abandonó" (Anexo No. 1) Y que David surte el efecto de significar esta perdida, en la enunciación "él (el padre) está muerto. "(Anexo No.3)

Para David entonces este padre se torna o emerge de manera dolorosa como una falta en le sentido de apuntar a un significante devaluado, incomprendible de aprender, y es precisamente frente a este secreto de la madre que desencadena en David como sujeto una serie de sintomatología a nombrar, eso que esta en el orden de lo callado y de lo cual David con su cuerpo lo nombra.

Revisando la historia clínica el niño esta diagnosticado neurológicamente desde hace tres años ,con un trastorno de déficit de atención con hiperactividad (TDAH) siguiendo una medicación rigurosa con ritalina en altas dosis , que han hecho del niño, un ser aislado del medio que los rodea y agresivo ante aquel que cuestione esta problemática.

Categorías de Análisis

Aproximación Psicoanalítica A La Relación Yo-Imagen Corporal En

Un Caso De Neurosis Infantil "Caso David"

Es importante para comprender el caso David, desde el quehacer psicoanalítico en trabajos con niños, aproximarnos a su padecer como sujeto-sujetado del inconsciente, comprendiendo mejor sus síntomas desde el análisis de sus relaciones con la figura materna, en el sentido de apuntar al lugar de este niño como sujeto-objeto inconsciente en el deseo de una madre castradora y de un padre devaluado pero no anulado, y que ha evocado desde el lugar de lo real de David como el síntoma inquieto que evoca lo callado, lo oculto.

Para aproximarnos a este saber, se vio como necesario articular el caso David en unas categorías, que abarcaran al máximo los acontecimientos vivenciados a lo largo del trabajo clínico con el niño, y del cual apuntaba desde la teoría psicoanalítica a cercarnos a conceptos fundamentales teóricos como el Narcisismo, el estadio del espejo, el complejo de Edipo, la función paterna que hace posible a través de un proceso eminentemente terapéutico interpretar el dolor de David, como un niño que aun no reconoce su lugar en la triangulación edípica.

Constitución del Otro y del otro con la mediación del estadio del espejo.

David está en el lenguaje, hasta puede hacer juegos significantes, aunque su palabra aún no se escribe. Es decir es una palabra que no terminó todos los movimientos represivos del conflicto edípico. David

además, por su dependencia, está sujeto a goces actuales, quiero decir, que lo afectan y lo determinan en el presente de su vida. No constan aún como historia, en el acervo del saber inconsciente. El niño se escribe por tanto con su grafía, con sus juegos, con su ausencia, y es precisamente ahí, en ese nivel, donde se localiza a David como sujeto, en un trazo propio, trazo subjetivo, articulando con sus síntomas una coyuntura fallida de los padres entre sí, por tanto David como sujeto del inconsciente está salteado, fuera de juego, y lo que se produce, se produce en la carne, en lo real de su tejido, en eso que la ciencia encierra bajo lo denominantes de déficit, trastornos entre otros.

Para abordar la inteligencia del caso David, se debe hacer un breve rodeo de la historia del sujeto en tanto sujeto constituido en el campo del Otro, del Otro Primordial, sede del significante, del lenguaje, del lugar de lo simbólico en tanto cultura y del otro, como el lugar de la palabra siendo este la madre de donde se desprenderá el sujeto.

Es importante por tanto ubicar el lugar del sujeto en la construcción del mito familiar, lugar que preexiste al bebé desde antes de nacer, su prehistoria, que es también la prehistoria de los padres y también la historia de la pareja, que está hecha de deseo, de la forma que asume la falta para esos padres. El niño vendrá allí al lugar del complemento, mejor dicho de una fantasía de complemento, un lugar narcisista que completa a los papás a partir de ser sujetos deseantes, marcados por la pérdida permanente que supone la existencia, la inevitabilidad de ser mortales. El hijo adquiere entonces esa cualidad de completamiento, de ilusión de inmortalidad, de

renacer en la descendencia. Para los padres el niño adviene al lugar de su aceptación como mortales, pero al mismo tiempo lo que los rescata por procuración de la vivencia de finitud. Sólo se puede ser padre en el sentido fuerte del término, en la medida en que aceptamos nuestra propia muerte, lo que ya no podemos ilusionarnos de ser, ilusión que se traspasa al hijo. El mito familiar entonces es el conjunto de deseos, imágenes de deseo y legalidades que dan sentido a la existencia, también llamado el lugar del Otro, como colección de palabras, actos, dichos, normas, formas de regulación corporal. Podría decirse que ese mito como lugar a donde el pequeño va a parar está inscrito en el cuerpo de la madre, de qué significa en esa familia ser mujer, ser madre, ese hijo, un hijo, porque hasta en la forma en que se sostiene a un bebé está en acción el mito familiar. Dentro de ese mito se articulan dos funciones primordiales: la función de superficie y la función de corte.

La función de superficie es la que permite que de un cuerpo biológico surja un niño, diríamos un cuerpo, pero un "cuerpo del tener", no del ser. Con "cuerpo del tener" resaltamos esa experiencia cotidiana de tener un cuerpo, el cuerpo como un objeto privilegiado para el sujeto, construido a partir de la relación con Otro. El Otro codifica, marca, erogeniza el cuerpo del niño desde su prehistoria, desde su inconsciente, desde su deseo. El niño construye ese cuerpo del tener a partir de la función unificadora -de superficie- que le da el Otro, que le oferta un lugar donde reconocerse. Este lugar está delimitado por un conjunto de significantes, peculiares para cada sujeto. Por ejemplo en

David, "ser el niño bueno de mamá". Como un lugar proveedor de narcisismo.

El cuerpo del tener es un cuerpo organizado a partir del placer / displacer, zonas erógenas, zonas prohibidas. Es un cuerpo de a trozos que curiosamente se percibe como totalidad. Sin embargo se piensa como unidad a partir de la imagen que tenemos de él, imagen amada u odiada, pero siempre pasional, emotiva. Cuerpo de la pulsión, diría Freud, que se produce en el encuentro entre madre y niño. Es necesario para que se constituya que sea erotizado, es decir que la pulsión reemplace al instinto, que las funciones vitales se libidinicen; que comamos, que defequemos, que durmamos con placer.

Por tanto en un primer momento encontramos los significantes de la prehistoria, y con ello la pérdida de lo biológico y del instinto como regulación tanto para la madre como para el niño. Lo simbólico encarnado en lo materno regulará ese pedazo de carne que es en lo real el hijo, para que de ahí se pueda construir un cuerpo, para que olvidemos que somos un cuerpo (como organismo en lo real) y podamos tenerlo posteriormente. Curiosamente en ese primer momento el cuerpo es pura fragmentación, como dicen algunos psicoanalistas, no somos al nacer más que monos desarraigados y deficientes ya que nacemos prematuros, hecho que los biólogos llaman fetalización; nacemos antes de tiempo, lo que marca desde el inicio la necesidad estructural de Otro que apunte nuestras funciones fallidas. De ahí que los animales cuentan con el recurso genéticamente heredado de una

imagen innata del otro semejante, pero al mismo tiempo son incapaces de reconocerse en un espejo. El sujeto humano tiene que construir esa imagen, fantasearla, y la forma de hacerlo es a partir de un peculiar mecanismo de inscripción psíquica que es la pulsión. La pulsión es un registro del cuerpo pero como parcialidad, la boca, la mano, la mirada... es decir cuerpo fragmentado por insuficiencia biológica, pero también cuerpo fragmentado por la erotización materna. Cuerpo fragmentado cuya permanencia retorna en los dichos de los hombres cuando hacen de ese cuerpo una suma de partes eróticas: un trasero, unas piernas, unos ojos... Para que de esa fragmentación surja esta imagen del cuerpo que llamamos cuerpo del tener, es necesario que advenga un segundo momento, cuyos operadores conceptuales son el narcisismo, el estadio del espejo y la formación del yo. Sobre el fondo de esta experiencia de fragmentación, ocurre que el niño repentinamente "se da cuenta" que esa imagen es él, esa imagen amada claramente por su Otro, completa, narcisista, es él. Un darse cuenta engañoso, porque no somos una imagen, porque la imagen está afuera y es muy distinta a un cuerpo: es plana, invertida, construida desde una única perspectiva. Como diría algunos psicoanalistas la "locura" típicamente humana, es creernos que un cuerpo es una imagen.

Esa imagen funciona sobre el fondo de fragmentación corporal, y nunca la reemplaza del todo, siempre subsiste la tensión entre la insuficiencia biológica real y la anticipación de lo que será un cuerpo unificado. La imagen completa (libidinizada por el Otro) y unificada (La imagen unificada es lo que

en psicoanálisis se denomina «yo ideal», que es la primera forma en la que el yo se aliena, es decir, la unidad del cuerpo en la imagen) oculta la vivencia de fragmentación, funciona como velo; función que siempre tendrá la imagen para el ser humano, el de ser aquello que lo rescata de la incertidumbre de su ser. El yo ideal es un lugar de identificaciones imaginarias, y será el lugar de la hazaña narcisista, de una imagen sin falta, de grandeza. El lugar de nuestras fantasías heroicas. Esta identificación es una primera alienación imaginaria, ya que el sujeto se identifica a una imagen que es «otro», que no deja de serle ajena. Posteriormente cualquier semejante ocupará el lugar de la imagen, lo que determinará una peculiar relación del sujeto con ese otro, que transitará entre la fascinación y la rivalidad.

En el modelo del espejo a través del recurso a la mirada del Otro, será el lugar que el Otro otorgue al niño lo que funcionará de "molde" para que esos trozos de cuerpo adviertan de la primera tarea de un sujeto que es constituirse como totalidad, función mediada por el Otro, ejemplificada a través de su mirada libidinizante y totalizante, por ese niño objeto (unidad) de su amor y su deseo, que todavía no se percata de que el Otro es una totalidad diferenciada de él mismo. Otro que encima desconoce que desea. Podríamos hablar entonces que para la constitución del sujeto, es de suma importancia como fue deseado por ese otro, afirmando entonces como una metáfora: "Dime cómo te desearon y te diré quién creés que eres".

De estos momentos precisamente es la madre, quien portadora de los primeros significantes introducirá al niño en el mundo de la cultura que

desde las necesidades fisiológicas primarias hará un llamado a ese interlocutor dándole sentido e interpretando esa necesidad fisiológica y convirtiéndola en una demanda de amor, que a través de gestos y palabras darán a la satisfacción obtenida un goce que trasforma la necesidad en un deseo, en el deseo de obtener la gratificación gesticular del otro como el lugar de la palabra, siendo este la madre, una madre que deviene en este hijo, también su propia historia, su propio destino(como representante del inconsciente).

David por tanto es enunciado dentro de un discurso de una madre que asume a este hijo, dentro de un significante particular, ya que es un hijo que nunca fue deseado, comenzando en David el atravesamiento de un significante del no deseo que lo humanizo convirtiendo su cuerpo , en un cuerpo pulsional sin un antes y un después, llevando a cuentas con una fractura, y del cual tiene para las ilusiones de esta madre, como una deuda, llegar a reparar, en una realidad lingüística que siempre queda como un resto de lo real del cuerpo alrededor de una suerte de destino hebroso, que como síntoma David , en este caso en un déficit de atención intentará descifrar , es decir , un niño que tiene problemas de atención y que además nunca fue atendido

Por otra parte, cuando David desencadena la sintomatología del déficit de atención y posterior no consentimiento de su imagen en el espejo, hace una reminiscencia de esa primera etapa, concerniente al estadio del espejo demostrando claramente que algo de este momento no se articuló

adecuadamente, puesto que un niño que no quiere mirarse y reconocerse en el , se vislumbra que algo ahí agujerea su inconsciente, precisamente por la angustia encontrada ahí, una angustia referente al deseo de una madre , un deseo absorbente, que lo enajena ... Pero es precisamente esta mirada marcada por una fractura la que salva al niño de la percepción de fragmentación de su propio cuerpo.

Precisamente es esta imagen que genera angustia a David, se convierte para él, en una constante pregunta, en saber si su reconocimiento es en tanto a David como sujeto y por ello aspirará a convertirse en el objeto faltante (el falo) o simplemente como el objeto del deseo de una madre que aun no ha resuelto su problema con la castración. Así el objeto de deseo es el objeto "eternamente faltante" es, en sí mismo, el objeto productor de la falta. David presiente, aunque no lo llega a descubrir, que el otro padece, en su deseo, la misma falta que él sufre, y por ello aspira a convertirse en el objeto faltante (el falo). Que durante el transcurso de la sesiones se evidencia cuando la madre calla , oculta y silencia su existir , y David repara ese silencio con su síntoma ,obligando siempre a esa madre a cuestionarse por su deseo, siempre detrás de la estructura neurótica histérica de quien soy? ¿Soy hombre o soy mujer? ¿Cómo me deseas? (posición que además deja entrever la singularidad del deseo en la histeria ya que el deseo esta siempre en suspenso, en espera de otro, que la signifique) convirtiéndose así en la demanda a la cual David tiene que responder con su síntoma.

En cuanto la madre lo reconoce en su discurso, hay una reminiscencia propia también en el inconsciente de la madre pues la puesta en marcha de su maternidad es la reactivación de su propia fase edípica, introduciendo por tanto al niño en la fantasmática materna, por tanto David se mira ya en la mirada de esta madre, una madre castrada que lo sume como un dolor no deseado y es a partir de ese significante que vuelve su mirada al espejo y asume como propia esa imagen reflejada en el , saltando de la alienación a la identificación y adentrándose en el campo del narcisismo en términos de un acercamiento a la muerte, es decir que para comprender mejor esta dialéctica es preciso para esta deducción remontarnos al mito de narciso , quien al quedar atrapado en su propia imagen reflejada en el agua , marca su destino fatal , puesto que aquella imagen seductora no contiene al prójimo que estructura y da forma al sujeto, sino que es atrapado en esa imagen especular que no parte de él sino que es puesta a partir de su relación con el otro, en nuestro caso sería con el deseo fracturado de esta madre.

En esta identificación, como una promesa de lo que devendrá, hay una trampa en al que David, quizás no salió, puesto que el sujeto se identificó con algo que no es de hecho el, sino que cree ser lo que el espejo o, digámoslo ya, la mirada de la madre le reflejan (es decir un significante de deseo fracturado).

Por tanto la mirada de esta madre, es una mirada traspasada por faltas, por deseos no elaborados, es decir por lo concerniente a su propia

castración, que le reflejan en David la ilusión de ser su falo, su juguete reparador. De esta manera David se identifica con la mirada que esta madre le deposita en reflejo, con una imagen especular fantasmagórica, con un imaginario. Y como se observa durante estos primeros años de vida, David con su demanda se forzará entonces a aproximarse a esta ilusión en la que ha quedado atrapado en reflejo así como narciso quedo atado a su imagen y en la que posiblemente también su madre quedó atrapada en su etapa edípica.

Es apreciable en el discurso de la madre, como enuncia a David, ya que deja entrever la siguiente metáfora "eres mi único hijo y te quiero como yo quiero", introduciendo una dialéctica de la que David queda constituido en términos de yo ideal, diferente al ideal del yo como dirá Lacan "La mirada del otro me produce mi identidad por reflejo, a través de él sé quién soy y en ese juego narcisista me constituyo desde afuera" (Lacan, 1914). Pero como finalmente el sujeto, en este caso David no puede ser el deseo del otro, de la madre, ni cumplir con su fantasía, entonces se conforma con un ideal del yo en la que su función es la de ser perpetuador de la Ley. Es decir que en el eslabón de la cadena: el hombre entregará a sus hijos el nombre (y las normas) que a su vez recibió de su padre (claro esta que llevando el antecedente de que este padre, es un padre devaluado) quien las recibió de su propio progenitor y así sucesivamente. Mas aun teniendo en cuenta la historia, en la cual David ingresa a una familia donde a parecen dominantes las figuras femeninas y donde aparecen devaluados las figuras masculinas

y es desde ahí donde el ingreso a la conflictiva edípica constituye, un gran desafío a las ilusiones narcisistas de David forjadas en el estadio del espejo.

Ya David con su cuerpo, en su llamado déficit, en su problema de atención, en su hiperactividad trata de oponerse a ser objeto de ese goce de su madre demostrándolo con la agresividad constante (no biológica sino como vivencia subjetiva) que David manifiesta directamente hacia su madre y su exterior, surgiendo precisamente cuando la imago especular que se ha creado es cuestionada por el encuentro entre la identificación narcisista de la que es portador el individuo y las fracturas, escisiones, rupturas, a las que esta imago es sometida, considerando ya a la pulsión de muerte como expresión de ese narcisismo. Entonces al quitar el aspecto biológico como explicativo de la agresión, deja únicamente el efecto de la vivencia subjetiva de la estructura narcisista como promotor de ésta, es decir que para que sea posible la fractura, debe admitirse que antes de la identificación con la Gestalt anticipada el individuo debió tener una imago o representación dislocada, fragmentada de sí mismo. precisamente encontrando en David un sujeto que trata de perseguir a lo largo de su vida, el encuentro con esta identificación narcisista dislocada en una cadena de significantes que forman parte de una herencia mítica, simbólica, que David recibe de sus antepasados de manera ineludible. Si la agresión existe en este niño, es porque cuestiona la imago omnipotente, poderosa e íntegra que el sujeto se ha formado en su yo ideal, y hace eco en David al cuestionar

esta imago con su síntoma, porque de alguna manera el sujeto sabe de la situación fragmentada y desintegrada que tenía ante de la llegada del otro (o) a su vida.

**El deseo de la madre como componente destructivo en la
sujetivización de David.**

Para acercarnos realmente a David en su historia hay que hacerlo también desde lo particular de la escucha del deseo de su madre(mas aun teniendo la propuesta lacaniana, en torno al síntoma del niño como respuesta al narcisismo de los padres) ,que además es imposible de ser oído, porque para escuchar el deseo de la madre, la madre tendría que ser paciente de mismo terapeuta del niño, ya que nunca el deseo puede ser explorado a través del discurso manifiesto, es decir a través del discurso de una primera consulta. Se pueden encontrar elementos subrogados del deseo pero jamás el deseo materno por tanto se realiza es una aproximación de saber a la psiquis de esta madre, que de manera directa interviene en David.

Cuando recibí a David en consulta no podía dejar de tener en cuenta el contexto histórico y el discurso dominante donde este niño se inscribió. Ya que provenía de un legado familiar de mujeres cargadas de ausencias, que relacionaban en cada una de sus vidas la marca de las faltas propias al problema frente a lo masculino. Por tanto cuando este niño traspasa el umbral del consultorio traído por su madre catalogado fundamentalmente en términos de déficit; este término neurológico me referirán al niño en su grado de adaptación o inadaptación es decir en aquello que en él, se presenta en más o en menos. Se trata de una concepción donde David no

sólo es borrado de su historia como sujeto, sino también de su circunstancia, tendiendo a preservar con la llamada "buena conducta" el status quo social y familiar a costa del niño como sujeto.

El síntoma de David viene a romper esta tranquilidad denunciando que algo no funciona, siendo este síntoma el último reducto donde el sujeto se revela, por tanto el padecimiento de este niño es desde el momento mismo de la demanda, demanda que pide aval, no solo para el niño sino también para esta madre, que en la frase " ayúdeme con este niño que ya no se que hacer con él"(Anexo No. 1) hasta la demanda del niño al referirse " mi padre esta muerto, nadie me quiere por que soy molestoso" (Anexo No.2) hay una riqueza significativa, a manera de un cifrado a descifrar que nos estaría revelado algo de la estructura parental y las vicisitudes del niño en torno al deseo del Otro en el proceso de hacerse sujeto.

Este niño muestra en sus facciones un desinterés por el exterior, y algo empieza a suceder en las consultas cuando se hace una operación de lectura sobre el nombre familiar que se le daba a la afección, despegándolo del parametrito diagnóstico médico, que sólo sellaba la cuestión. Se la designaba como "el inquieto, el molestoso". Letra que se pudo articular ya con una cargada eminentemente relacionada con un historial familiar, del cual el niño daba cuenta.

La madre había tenido este hijo sin ella desearlo, después de haber sufrido según la madre "la depresión mas grande de su vida , al saber que su padre la abandonó a ella y a su madre " (Anexo No. 1)por tanto este niño ya viene a denunciar como una molestia, no deseada, que obtura o tapa

esta falta, transfiriendo en el sus propios fantasmas; este hijo varón constituía para ella una molestia que temía, ya que la incipiente sexualidad masculina le resultaba altamente peligrosa en la reminiscencia de su castración.

Este niño fue interrogado en su síntoma, simplemente desde un diagnóstico médico que redobla aun más las demandas inequívocas, renegatorias de la falta ininterrogables por el sujeto, lo cual se acentúa en el caso de David a través de su comportamiento, por eso David se presenta , con un no-saber del porque esta en consulta. La familia, sin embargo, le da, en general, un nombre doméstico a la afección, y es por ese sesgo donde David se identifica haciendo síntoma, como un eco en el inconsciente y perpetuando en todo su exterior.

De alguna manera se entra de lleno en la historia de David cuando se escucha al niño desde dos vías una en forma directa y la otra hablada por sus padres, específicamente en este caso por su madre, identificado ya como dirá Lacan al síntoma de la pareja parental y al objeto del fantasma de su madre que se comienza a identificar en tanto es condición, para que el síntoma del niño opere como respuesta equivalente a la verdad de la pareja parental, y se pueda hablar de estructura familiar, en tanto haya operado la metáfora paterna(como se observa en categorías posteriores, tendrá un atenuante particular)

Podríamos decir pues que el síntoma del niño metaforiza, ante la inminencia del deseo del Otro, teniendo el mismo una significación fálica, es decir respondiendo al deseo de la madre en su articulación con el Nombre del Padre, dando una significación, en la fórmula de la Metáfora Paterna, al x

del deseo de la madre. Ahora, refiriéndose al niño como objeto del fantasma de la madre, en David la metáfora paterna si opera, de lo contrario la articulación se hubiera reducido el síntoma a ser objeto de goce de la madre, propio de psicosis (David entonces se designaría como el objeto en el fantasma, por tanto esta identificación con el objeto sería absoluta, involucrando todo el ser del niño alienando "todo acceso posible de la madre a su propia verdad.") y no objeto de deseo propio de la neurosis.

Podríamos ver en la madre de David la diferencia radical entre lo que demanda en consulta es decir su deseo, y lo que David como sujeto responde. un deseo que en el inconsciente de la madre viene a operar al niño " quieto, bueno "como el juguete reparador , y David con sus actos responde contrariamente a esta demanda, siendo el molesto (el significante inquieto, que a todos molesta), que angustia a esta madre al devaluar sus perspectivas narcisitas de falo perfecto.

Podríamos decir que estudiar la satisfacción materna a través del proceso terapéutico, comienza a develarse en David, la angustia generada a la proximidad incestuosa, de saber por su propio deseo, es decir en su castración. Es evidente el cambio subjetivo en torno al deseo del Otro a través del síntoma neurótico ya que David intenta "vallar" constantemente el deseo materno mediante la "desatención" significante paterno que metafóricamente se intenta instalar; apareciendo entonces la angustia eminentemente estructurante. Que a partir de la aparición de la angustia que se puede comenzar a dar la incipiente construcción del fantasma.

Algunas consideraciones sobre la construcción del fantasma de la privación en la madre de David.

La construcción del fantasma para el sujeto femenino es facilitada por una doble falta una ausencia y una pérdida, es decir existe la ausencia de un objeto(el órgano viril) en lo real del cuerpo de la niña, al igual que una ausencia de simbolización de ese objeto perdido que le permita dar cuenta de su deseo. Sin embargo el psico advierte que lo que falta no es el órgano real (puesto que en lo real no falta nada) lo que falta es un objeto simbólico o la simbolización del objeto ausente en lo real.

Revela el psicoanálisis que la privación entendida como la falta en lo real es operada por el padre imaginario, figura que la niña advierte como la responsable de su carencia fálica y de su fracaso en la reparación por la vía de un sustituto simbólico: el hijo , explica además y en respuesta a esa figura del padre imaginario, que antes de la subjetivización de la privación como castración, los dos padres no son diferenciados sexualmente por el infante sino que se intercambian su lugar, siendo el padre imaginario como una omnipotencia de ser.

En David parece ser que los contenidos fantasmáticos sobre la participación de la figura del padre imaginario en la privación fálica(en la que le lo ve como un padre ausente) y su reparación persisten en efectividad en la enunciación "mi madre no sabe nada, el esta muerto" da una categoría de devaluación de esta madre en su saber en tanto saber del falo, y del cual el garante esta devaluado por tanto asume ser el falo constituyente de verdad,

el niño al ver su castración se dirige ante esta madre como una forma de preguntas fundantes al saber si ella a sabe de su castración " yo juego con el celular de mi madre, aunque ella no lo sabe" y posterior transferencia el preguntarme " tu tienes un celular " es averiguar sobre su castración, y siendo esta madre portadora de lo mutilado, lo lleva a David asumir una posición hostil hacia ella, acusándola posiblemente de la castración de este y de la ausencia del padre.

El niño como sustituto fálico viene a dar cuenta como el objeto que da cuenta del deseo de la madre. La madre de David intenta elaborar su carencia fálica, buscando la satisfacción simbólica bajo la forma de la maternidad, siendo consecuente con la ecuación simbólica falo = niño. En la fantasía inconsciente para la madre de unión con un padre reparador con el cual imaginariamente tendría un hijo, significando esta maternidad como una salida urgente frente a este deseo , que como leemos en las entrevistas se manifiesta como un deseo entrecrujado , sufrido, doloroso.

Por consiguiente hay una compensación fálica en la obtención de su hijo acentuando la creencia de que su padre, es responsable en su falta, falta otorgada desde lo masculino, posterior entrega al padre de David y por tanto con David lo que quiere es repararse y repararlo a como de lugar aun a costa de David como sujeto.

Es sospechable que tal vez el descubrimiento sexual para esta madre se tonara tormentoso y dramático, pues al igual que David también es hija única. Y como único falo que obturo la falta de su madre, intente que David ahora

obtore la falta de ella. De allí que ella en consulta manifieste "yo también fui inquieta como David pero no tanto"(Anexo No.1). Precisamente por ser un niño David, reviva para esta madre lo angustiante suscitado al rededor de la envidia por lo masculino.

La maternidad por tanto viabiliza el complejo de castración femenina en una acción reparadora, específicamente el hijo es quien tiene dicha función, como un pequeño objeto a, en su propio fantasma es decir que viene hablar por ella en tanto deseo. David viene a pagar deudas por este deseo.

De ahí que posiblemente la angustia generada por hiperactividad de David, para esta madre sea no más que el retorno inconsciente de la ausencia de control experimentada en su vivencia imaginaria de verse privada en lo real del falo, de ser como un sujeto en falta, y que nadie la puede completar además que con lo sintomático en David ve amenazada su perfección narcisista, intentando reparar aquel daño observado en el niño, como el objeto "a" como un retorno a un estado ilusorio de completud, cuando llega la maternidad para esta mujer, su actividad narcisista mantenida en suspensión que cobró funcionalidad alrededor de este hijo. Es decir que en el caso David, su hiperactividad este articulado desde lo imaginario de la madre como el objeto perfecto en tanto objeto fracturado que la completa. Al ser este niño el objeto a obturador, queda a merced de las elaboraciones fantasmáticas maternas, en un acto de restablecer su narcisismo.

Claro esta que este hijo también la remite a su propia falta desde lo propio de su síntoma.

David: sujeto u objeto saturador de la falta materna

David , es un niño, que presenta como ya dijimos un cuadro de desatención, agresividad manifestada en su cuerpo y con el de su madre, con afecciones y dolencias representadas especialmente en sus brazos y con una dificultad de capturar su imagen en el espejo ;durante las primeras entrevistas , la información básica que proporciona es directamente la queja de una madre, quien vivencia a este niño como algo fuera de sus manos, que franquea normas, como lo insoportable de la casa, como representante de lo intolerable de asimilar en su condición de lo masculino en una dinastía que ha sido eminentemente matriarcal, esta madre se devela entonces como aquella que borda, teje su sufrimiento, a nombre de un hombre que la abandona, transferencialmente remitida al abandono del padre , en esa circunstancias ella queda embarazada , espera un hijo no deseado, sin embargo es este niño-no deseo quien llega a colmar una falta , y se vuelve su objeto obturador.

Por eso siempre se excusa por el , en un afán no circunstancial de no cortar el cordón umbilical que ella a creado con David, el niño siempre en las primeras entrevistas tiene la apariencia de no importarle lo que esta pasando a su alrededor , como aquel que escucha , sabe, pero calla, siempre había en la historia de David, algo que faltaba, un silencio funesto , como un significativo, a la suerte de un hilo filoso que podría quebrarse y evocar algo

del orden de lo callado, lo oculto, del no decir, relacionado precisamente, al de un padre, que en un principio aparece como un significante muerto y que al final aparece desde su función como el único garante de separación, en ese juego que a tornado a esta madre, como una mujer castrate, que quiere volver ese pequeño falo en su juguete y ante el cual el niño apunta con su síntoma a través de la mediación de la metáfora paterna a una contrariada separación, cuestionándose siempre con sus actos por saber mas acerca del deseo de esta madre en las preguntas fundantes por saber quien es, como lo desea. Y al no tener una respuesta clara convierte sus quejas en un sin sentido, dejando entrever ya alguna versión de su axioma fantasmático, por el cual a partir de juegos simbólicos y reparantes se vuelve lo latente, manifiesto.

En un principio el juego transaccional del celular, simboliza su propia ficción, su propio mito frente a lo anudado que se a tornado el complejo edípico, en tanto ha tornado dolorosa y complicada de asumir,(manifestado en el acto de rayarse los brazos, y su hiperactividad).

Vemos entonces un deseo de esta madre, quien volcada en su hijo, merced a la decepción que le producía el padre o mejor la representación de lo masculino, convierte al padre de David en un padre velado, secreto ,oculto, y que David como respuesta reacciona con su cuerpo, en una acción permanente, de constantes movimientos, que le impiden estar sentado, y con una agresividad con los pares en molestias permanentes por la angustia generada por su propia imagen en el espejo, es decir su cuerpo se torna una metáfora del dolor.

Por tanto es la madre quien habla del niño y por el niño, es quien otorga y calla, testigo de una verdad no dicha, de un pasado que recuerda precisamente la hiancia de su propia castración y que de alguna manera este hijo tiene que saldar. Por eso David al convertirse en el síntoma de la madre, es atrapado en su queja, como una red de significantes que impiden que David como sujeto la atraviese. En una palabra esta madre, lo viene a colocar como un falo saturador de esa falta, por eso la atención del niño se ve fijada en la libido de esta madre; hay por tanto un dicho no dicho, que tiene relación con el inconsciente y que tiene efecto en el niño y es el de hacerse niño- síntoma, provocando este síntoma en la madre, una herida como ya dijimos de tipo narcisita.

El niño al mostrar su cuerpo como una metáfora del dolor, (marcas, rayas) donde a través del proceso terapéutico de la localización subjetiva, el niño ubica al terapeuta en el lugar del Otro sin falta, completo y del cual el quiere conocer, poseer, metaforizado en el juego falico del celular, su propia vivencia en la neurosis, instaurando realmente el proceso transferencial.

Por tanto el niño con sus quejas, preguntas, pide el aval para su demanda, en tanto supone al otro (terapeuta) como dirá Lacan el lugar del sujeto supuesto saber, que en cierta manera vendrá a revelar algo de su deseo. Así en la afirmación "¿puedo jugar con tu celular? , ¿tu me puedes enseñar?" esta pidiendo, sentido a eso que lo bordea, y que a la imagen de un agujero, no puede explicar. Por tanto en esta primera posición el goce ese encuentra en una constante espera de recibir del Otro, eso que lo colme, traducida siempre a lo largo de su vida en una perpetua

insatisfacción. Inmediatamente seguida de la queja , se presenta un tema fantasmático en donde existe una historia de terror en la cual aparece un niño frente a su espejo, con el antecedente de un padre en condición de ser malvado que muere desde lo físico, pero que deviene a la realidad como un ser intocable ,un fantasma , que no se ve, pero se siente representando frente al espejo como un canal fuente de identificación y de rivalidad a la vez, que intenta atraparlo para llevarlo a los brazos hambrientos de una madre devoradora, una madre objeto de goce . sin embargo hay una palabra que lo salva, el valor de un héroe masculino que aparece y desaparece que lo libera de las manos de esa madre hambrienta y el niño se queda en la identificación con ese héroe , haciendo una metáfora del miedo presente en este niño del espejo, precisamente por encontrarse con ese deseo de la madre (Anexo No. 9).

Por eso la imposibilidad de David de mirarse y reconocerse en el espejo, reconocerse con la imagen de un padre muerto que lo vuelve esclavo merced al apetito de esa gran bruja, y del cual el niño no quiere hallarse preso, por tanto David se convierte es en el sujeto, que no ve, saturador de la falta materna y no objeto de goce.

La función paterna: ausencia y reparación en el caso David.

Se sabe que el niño existe antes de nacer en los deseos de los padres.

También se sabe del estado de desamparo total del niño que hace que deba depender totalmente de la madre y de su influencia para estructurar su psiquismo.

A la vivencia de desamparo sigue la experiencia de satisfacción en el encuentro con su madre, lo que instituirá la huella némica del objeto que lo satisfizo. "El retorno de las necesidades instintivas, ahora con un plus de satisfacción pulsional, lo llevará a la búsqueda de la repetición de aquella primera experiencia de satisfacción, espacio siempre presente desde donde se estructurará el deseo"(Freud, 1914).

Debe establecerse entonces una simbiosis que permita respuestas adecuadas a la tensión de necesidad del niño, lo que determinará el surgimiento de un cuerpo erógeno. Es el tiempo del Yo Ideal donde el niño queda investido como objeto de deseo de la madre. Con la aparición de un otro, el padre, como objeto de deseo de la madre, se abandona la relación dual y se instituye el Ideal del Yo. En un primer momento, como veníamos diciendo, el niño se instala como objeto que completa imaginariamente al Otro. Primer momento, entonces, de identificación a lo que supone el deseo del Otro. Este momento es condición necesaria de un segundo momento, que se caracteriza por el surgimiento de un más allá del deseo materno, aparición de un padre como Otro diferenciado del ámbito materno. Para ello es necesario que sea la madre la que se dirija al padre, que el padre sea causa del deseo de la madre. Como decía Oscar Masotta, es necesario que la mamá le tenga ganas al padre para que esta función opere relativamente bien, porque si la mamá no puede posicionarse como mujer ante padre e hijo no permite que la palabra **paterna** pase, y que madre e hijo puedan renunciar a esa relación gozosa, es decir sexualizada. La función **paterna** es

vehiculizada por la madre, es decir es necesario que la madre ceda pero también que el padre pueda y quiera tomar ese lugar.

Una buena madre es aquella que va en contra de su inclinación natural, que consiste en evitar la falta. Si el padre no está, el lugar debe quedar vacío, no ser ocupado por el hijo, precisamente es la madre de David, quien intenta ubicar fantasmáticamente en este lugar a este niño como reparador de su falta, como objeto de su deseo. Por eso en la expresión de la madre "el me abandonó", pero que inconsciente se tramitaba como el me abandonó pero ahora le tengo su pequeño reemplazo, aquí David se encuentra con su síntoma a ser el portador de la ley, pero en esa sustitución hay una pérdida de lugares favorecida también por el deseo de la madre, que le garantiza ser ella también un sujeto en falta.

De ahí que David, encuentre difícil el acceso a su identificación, por eso ante el espejo, demuestra esa fractura, esa desorganización del deseo. Y ante el cual el pequeño no sabe como responder y ubicarse, por eso lo hace en con lo conflictivo de su síntoma. Aclaremos que para que esta función de corte opere, no es necesaria la presencia real de un padre, ya que cualquier cosa que para la madre -o su representante- sea otro deseo por fuera del niño, tendrá un efecto separador. Por tanto aunque la presencia física del padre nunca estuvo presente, si lo realizo como metáfora en el discurso de esta madre, en tanto padre ausente y devaluado, pero no anulado, sino hubiera dado paso a la forclusión como psicosis. Por eso David, en consulta de cuentas de su presencia desde el comienzo del trabajo terapéutico, en el enunciado "el esta muerto". Por que precisamente esta madre lo calla, es

vivido este padre para David, como un secreto, al cual David apunta con su síntoma a develar.

Claro esta que lo mas angustiante para David es darle un nombre, una imagen a eso que en su inconsciente se manifestaba como un agujero oscuro, y que la madre en su deseo lo oscurece mas, llevando probablemente al niño, a manifestarlo en su no querer ver el espejo, taparse el rostro con sus manos, como indicando la presencia de algo que no es visible.

El hecho que mencione anteriormente de no necesitar la figura de un padre, para articular la metáfora no significa que la presencia de un hombre sea indiferente al devenir del niño. Pues es este quien ayudara a investir aun mas el ideal del yo. Pienso que la presencia masculina de la pareja da la madre tuvo significación en la construcción David, de ahí que el niño, empezara a tener eminentemente conductas propias del estado edípico, como celos ante una figura masculina.

Esta figura masculina aparece en el discurso cuando en la fantasía del espejo en el que hay un padre muerto que regresa de forma invisible a llevar al niño a merced de las garras de la madre devoradora, interviene un tercero masculino sin un nombre que lo salva. Reconociendo que es un niño que ya no cae en el deseo del otro sino por el contrario se separa y es feliz, como relativo a la definición de su sexualidad.

El pasaje por este dispositivo, gracias a la elaboración simbólica o como diría lacan al significante otorgado para eso como lo innombrable, realizado por David a lo largo del proceso tubo varias consecuencias para su vida

psíquica : una primera consecuencia constituyó en ir del Pasaje de ser el objeto del Otro, en que David se veía mezclado con su madre, desde sus síntomas, a pasar a una elaboración en la que ya hay una identificación clara , es decir a tener un sexo, a través de la renuncia al objeto primordial incestuoso (madre) en una secuencia que podríamos analizarla así: Primero David simboliza que la madre no es él, ahora que la madre no es de él, La salida del vínculo incestuoso implica la articulación de prohibición del incesto y exogamia, es perder una para tener otras.

El niño al final queda inscrito en las vicisitudes de la cultura, en un orden legal (castración simbólica). Esta pérdida de goce no es sin recuperación, es una pérdida de goce para acceder a un goce regulado por la ley de la cultura. Así esta función paterna en suma busca de un lado disolver la figura del falo imaginario en la díada madre/hijo y por otro permitir que la madre (como sujeto femenino) asuma su falta facilitando así el distanciamiento simbólico entre ella y su hijo. Otra consecuencia fundamental de este pasaje es la puesta en forma de una instancia psíquica denominada Ideal del Yo. El Ideal del yo es un modelo al que el yo busca adecuarse. Se forma con los emblemas del padre, con la identificación a los ideales paternos en tanto representantes de la cultura, de la ley simbólica entre generaciones, de lo exterior a lo familiar que normativiza la sexualidad. Un conjunto de insignias como marcas que signan a quien las porta como participando de los atributos de determinada clase (hecho que puede verse claro en el juego de las canicas) .

Es típico del deseo, un universal que legisla sobre lo que tengo que hacer y desear. Ahora para David, su pregunta envuelta desde el síntoma ya no apunta a preguntar qué hay que hacer para ser deseado por esa madre, en esa familia, sino qué es ser hombre.

La lógica del funcionamiento del ideal supone la instalación de un futuro, de algo a alcanzar; es decir, de un cierto reconocimiento de lo que ya no soy (que sería del orden del yo ideal, tiempo de identificación con el deseo materno) por tanto el Ideal del yo y yo ideal comienzan a funcionar articuladas, y tienen una importancia mayúscula en el funcionamiento grupal

Así como la salida del objeto incestuoso legaliza la elección de objeto, la puesta en forma del sistema de los Ideales del yo estabiliza todo el sistema de identificaciones sexuales por tanto "debes ser como tu padre (salida exogámica), pero, como tu padre no te es lícito ser (prohibición endogámica)". Es decir, del conflicto Edípico se sale siendo hombre o mujer. La última consecuencia es la construcción de lo que llamaría Lacan el "fantasma", que es un axioma personal sobre el goce, a partir de la regulación de todo el movimiento pulsional.

Este fantasma regula la elección de objeto sexual, ya que "dicta" las marcas que debe tener el objeto de deseo para ser tal y son esas marcas de las cuales David con la construcción de su fantasma dará cuenta, y tendrá que elaborar en los futuros movimientos de la libido.

Complejo de castración principio o fin en la relación yo-imagen corporal

La comprensión del Complejo de Edipo en el caso David es fundamental para comprender la estructuración psíquica de este sujeto, acercándonos directamente a esa realidad psíquica de la cual David aún esta atravesando.

En el momento en que el estadio del espejo termina, se inaugura, por la identificación con la imago del semejante y el drama de los celos primordiales aparece; la dialéctica que desde entonces liga al yo (je) con situaciones socialmente elaboradas; por tanto el complejo de Edipo se desarrolla en tres tiempos, de los que el estadio del espejo constituye el primero. El devenir psíquico transcurre desde la identificación narcisista, en el orden imaginario, a la identificación simbólica con la Ley del padre, al concluir el Edipo. Entre estos dos puntos se sitúa un momento en que la relación diádica con la madre marca al niño y define su identificación con el otro, o mejor dicho, con el deseo del otro, claro esta que este deseo esta obturado ya , por el fantasma de esta madre histérica.

En el estadio del espejo la criatura se identifico a una imago anticipatoria de sí misma bajo la premisa del significante no-deseo. En un segundo tiempo, lo hace con el deseo de la madre, que se ve volcada merced a volver este niño objeto de su goce y ante lo cual responde David con su síntoma, en un espacio de separación. Finalmente en este proceso David confronta una castración, de la cual a pesar de que su madre la calla, renace en su palabra y obliga a David asumirla de manera dolorosa y vivenciarla con lo real de su

cuerpo. Y es precisamente cuando David a partir de los juegos transaccionales, específicamente el de las canicas cuando comprende que su castración es un hecho de diferencia en que simbólicamente ni su padre ni él mismo son el falo, que puede colmar a esa madre, y en ese momento ingresa al orden simbólico, aceptando ya la ley.

Este último paso constituiría lo que tradicionalmente se denomina disolución del complejo de Edipo, Paso que aun David está elaborando, aunque en realidad los tres estilos de identificación coexisten, entremezclándose a lo largo de toda la vida

En esta fase Edípica David la vivenció en consulta de una manera particular, ya que partiendo de la ideas en la que los niños piensan que todas las personas e incluso las cosas inanimadas poseen un genital, el masculino, para ser más explícitos el pene. Precisamente David busca ese genital en todo lo que le rodea, este hecho, al pertenecer al registro de lo imaginario hace ascender al pene a la categoría de falo y eso era precisamente lo que hacía David en consulta cuando jugaba con el celular de su madre y posterior transferencia juega con mi celular, como una manera de pregunta por su propia identidad es decir desde lo simbólico a su castración. Por ejemplo en la eterna pregunta déjame jugar con tu celular, refiriendo la pregunta hacia su sexualidad a través de la mía evidencio a su primer objeto sexual del niño, siendo este su madre o mejor la reminiscencia del padre muerto al que quiere revivir, reteniendo como objeto hasta el juego

transaccional de las canicas, en donde el complejo encontró significantes que respondieron a las preguntas claves hacia su sexualidad.

El padre de David significa un estorbo, como palabra ausente en lo real, pero entrelazada desde lo simbólico, que logra provocar sentimientos ambivalentes hacia él, notándose una verdadera existencia del padre como función.

En esta etapa David recurre mediante los juegos repetitivos, y hasta en su comportamiento hiperactivo como significantes del onanismo factores que provocan que esta madre, amenace al niño con una posible castración " quédate quieto, te voy a castigar, te voy a quitar el celular" en un principio el niño se encuentra incrédulo ante esto, y sólo tras observar mediante la investigación sexual infantil(juegos repetitivos con el celular, las rayas de su cuerpo), que la amenaza de castración cobra importancia y es sentida como real por el niño desencadenando la angustia de castración (hiperactividad en tanto compulsión a la repetición).

Dos reacciones resultaron de este encuentro, dos reacciones que pueden fijarse y luego, por separado o reunidas, o bien conjugadas con otros factores, determinan duraderamente su relación con la madre (mujer): horror frente a la esta madre fálica pero mutilada , que al final el niño interpreta simbólicamente como que la satisfacción amorosa en este terreno le costará el pene, en palabras de Freud : " ... si la satisfacción amorosa en el terreno del Complejo de Edipo debe costar el pene, entonces por fuerza estallará el

conflicto entre el interés narcisista en esta parte del cuerpo y la investidura libidinosa de los objetos parentales".

Por tanto este niño será nombrado en el caso David en tanto falo de la madre. Desde luego es importante ubicar en el caso David la significación fálica y su incidencia en el erotismo y en el deseo, en tanto el falo es la marca de un deseo, donde el sujeto se constituye en su ser. La mítica del falo indica ese algo de lo cual se goza. Para un niño hay dos elementos esenciales: el padre como creador y la madre que desea un niño. De este orgasmo fundador el sujeto hace su identificación, es decir, constituye el punto privilegiado de toda fijación de su deseo que marcará el objeto condensador de goce. La relación al falo colorea el dado-a-ver en el sujeto.

Esta fórmula guía para situar las situaciones clínicas cuando se presenta este niños desprovisto de gracia, con gestos de enojo, proteston que muestra la organización de su narcisismo, el modo en que no fue amado, no fue ni es recibido con amor, el sexo desprovisto o desligado del amor, solo puede pactar con la muerte... es un niño que enferma, déspotas, donde está comprometida la relación mas íntima con el sentimiento mismo de la existencia, y con la dispersión de su ser.

Al mismo tiempo considero que los objetos que entran en juego para el niño se desplazan en un movimiento que situamos de la voz a la mirada, de la incorporación a la expulsión, la leche, el seno, las heces, la orina, el esperma, el pene... que diagraman la dimensión de la economía de su goce.

En fin, son una larga serie de elementos recorridos y de particularidades clínicas que dan a este trabajo una vertiente absolutamente creativa en lo relativo a la formalización del síntoma. Por ejemplo un espacio dedicado a situar porqué es inquietud para este niño: la hiperactividad supone un primer desafío a la autoridad de los padres en tanto falo inquieto que no puede estar quieto, precisamente por no saber a ciencia cierta cual es su lugar en la triangulación edípica; es decir se relaciona con el Nombre propio, con el nombre del Padre, en tanto operatoria de articulación de la castración.

La inquietud por tanto es mutilación de un lugar, como una operación que permita a David abrir el espacio a la invención.

El juego como sustitutivo del dolor en el caso David.

"Por que todo el mundo sabe y antes que nadie los psicoanalistas de los niños, que necesitan bastantes pequeños objetos para mantener una relación con el niño" J. Lacan. (La dirección de la cura y los principios del poder)

El juego, en tanto dibujar, dramatizar, narrar historias, tienen un valor clave en el acto de análisis, pues son constituyentes de la estructura del sujeto, precisamente al comprender, que el sujeto se estructura en la unión de los tres registros: lo real, lo simbólico y lo imaginario, permite analizarse como una construcción de ficción efecto de significante.

A lo largo del trabajo con niños, del lado de la palabra, simultáneamente vemos aparecer juegos que expresan el intento de dominio de una situación

traumática, juegos de simbolización: ocultarse y destaparse por e ejemplo, juegos que producen gran placer en el niño y que repite incansablemente. Por tanto el juego tendrá que ver con la pulsion integrada al displacer y al trauma, que en Lacan seria nombrado como goce, goce dentro del estatuto de real.

El trabajo con David se a realizado incesantemente desde, con y en el juego en el acto de transferencia. En el juego será la conjunción de tres registros, del lenguaje, de las representaciones y significaciones y de aquello que es lo imposible que no cesa de escribirse. en el acto repetitivo de jugar esta evidenciado un placer del orden inconsciente , juegan y repiten todo aquello que esta causando efecto en el sujeto, produciendo efecto significativo , articulando un goce implícito en esos juegos.

En el juego del celular precisamente es la ausencia- presencia de esa madre, lo que evidencia ese deseo, cuando la madre no esta, es cuando el niño se pregunta, que es lo que realmente la madre desea de mi

David es un niño que se expresa no con sus palabras, sino con su cuerpo con sus gráficos con sus historias precisamente por la imposibilidad de encontrar significantes que lo signifiquen. David parte su trabajo transferencial desde los gráficos, desplaza su interés al juego del celular, del espejo, para culminar su trabajo en el trabajo reparador de las canicas, quienes introducen significantes reparadores de su dolor , que a nivel de agujeros ,con el síntoma quiere interpretar.

David comienza su historia expresándose con un grafico en el cual , no hay una diferencia entre su madre y el , metaforizados en unos pollos , simples sin cuerpo sin gestos, sin un contacto directo con el mundo, por que quizás ese fue siempre la historia de David, un no contacto con el mundo, a través de los escudos colocados que a nivel de síntomas que defienden a David de eso que se le ha vuelto intolerable es decir su castración, durante el transcurso de la sesiones David juega siempre a llamar la atención del otro, buscando palabras , gritos que hicieran nota su presencia.

David raya sus brazos, marcando en su cuerpo como un teatro la presencia de esa madre que lo absorbe, esas son marcas de dolor, en el proceso propio del complejo de Edipo y que David encuentra en el juego transaccional de las canicas un significante que le da nombre a eso agujereado, un lugar en la triangulación edípica de donde el no estaba nombrado.

Las rayas nos son mas que marcas del nombre del padre en el cuerpo, como semblante tanto de identificación como de renacimiento. Como un recuerdo de esa horda primitiva, donde las hembras y el líder, estaban bajo la marca de la subyugación y del poder respectivamente, así mismo dicho orden transgeneracional, se mantiene a salvo, salvo que el padre este muerto, y sustituido, naciendo la culpa histórica, creando por consiguiente significantes ambivalentes de odio y amor. Es decir la esa marca sustituyente de figura del padre que goza se la lleva permanentemente, hasta que es sustituido.

Se evidencia en David estas rayas como unas marcas en su afán por construir, su propio orden en el discurso, en definitivas su masculinidad, en el acto de marcarme para diferenciarme de mi madre, y al mismo tiempo mostrarme como su falo castrante, así mismo como en la masturbación, el varón se ve amenazados, su miedo a perder el falo, así mismo la marcas en el cuerpo, David se ve amenazado en caer en el goce de la madre, y antes de ser goce para mi madre, soy goce para mi.

Es interesante comprender la reparación que hace la metáfora paterna en la historia de David, que si bien en su historia esta simbolizada bajo la sobra héroe y al igual que la bolita extraña permitió que David no se hundiera en la psicosis.

Como si el chico empezara a poder desprenderse de la necesidad de la mirada del Otro, de su pura presencia física. Es la primera diferenciación subjetiva en el registro del ser, lograda a partir del juego que simboliza la separación. También vemos aparecer los llamados "objetos transicionales" (Winnicott) con los que el chico reemplaza la presencia del Otro: el osito, la sabanita, objetos necesarios para dormirse porque le aseguran una permanencia, algo que permanece en la **ausencia**.

Por eso el chupete gastado y maloliente, la sabanita sucia, el osito inmundos para los que se horrorizan con los gérmenes; esos no deben lavarse ni cambiarse, ya que están supliendo simbólicamente esa **ausencia**,

son los herederos de esa función de superficie que caracteriza a la función materna. Allí donde era el Otro real, el símbolo debe advenir.

David como síntoma histórico de la postmodernidad

Si bien eso que llamamos "postmodernidad" tiene a un estatuto constante a redefinir, es innegable la modificación actual de los lazos y prácticas sociales y por ende de las formas de subjetivación que resulta innegable. Más allá entonces de esta reflexión es interesante pensar cómo estos cambios impactan no sólo en nuestros niños, sino en la misma concepción que tenemos de ellos. Uno de los ejes de este momento histórico es el pasaje de una sociedad disciplinaria -con toda su red de instituciones fundadoras de subjetividad- a la laxitud de las relaciones sociales; en términos del psicoanálisis, el pasaje de significantes que nos representaban demasiado a las subjetividades desancladas de la actualidad.

En la sociedad moderna los ideales sociales toman más el cariz del yo ideal, del narcisismo. Esto afecta hasta a las mismas modalidades de sufrimiento, que los clínicos constatan en sus consultorios junto con la insuficiencia de las categorías con las que manejan. Hoy los hijos nacen de historias de amor, de una nueva forma de pensar la pareja, que implica el problema de cómo se ubican los hijos con relación a esto, porque se tienen hijos para ser amados por ellos. Los padres perfectos no existen, afortunadamente, porque los hijos no podrían estructurarse sin ser alcanzados por el deseo de sus padres.

Las nuevas formas de malestar en la cultura, son importantes para comprender los efectos que sobre el sujeto se operan a partir de la declinación del Otro -pivote de acceso a la simbolización- y lo que se juega en la relación del hombre con las ciencias y las técnicas. Leclair planteaba la necesidad metodológica de reconsiderar sistemáticamente lo que todo 'progreso' deja relegado, (con) la intención de inventariar los efectos de la tecnociencia sobre el aparato psíquico y sobre el lenguaje como formador del sujeto y como organizador del lazo social.

No es difícil poder localizar estas problemáticas que fueron abordadas y trabajadas en su tiempo por fundador del psicoanálisis; Freud en los años 30 se interrogó sobre los efectos subjetivos -podríamos decir desubjetivantes- que la cultura ejerce sobre los individuos, los distintos tipos de sufrimiento y de malestar en la relación entre los sujetos y entre el sujeto y las instancias terceras reguladoras de lazo social. En este entramado, la posición del sujeto en el mundo queda afectada tanto por los nuevos tipos de malestar creados por la cultura, como por las nuevas componendas en las relaciones entre el sujeto y las instancias que marcan y modelan los tipos de vínculos entre el sujeto y sus semejantes.

Considero que actualmente es evidente que ya no se trata solamente, de un decaimiento, de una declinación social de la imago paterna. No sólo la imagen está afectada; tanto en lo real como en lo simbólico el lugar y función del padre ha sufrido una serie de trastocamientos que es necesario analizar para localizar sus consecuencias en el terreno de la construcción tanto de la

subjetividad como de la ínter subjetividad, es decir en la construcción del sujeto y las formas actuales de lo síntomas. Desde esta perspectiva el sujeto se define por la existencia del Otro -el sujeto está representado por un significante para otro significante- y dado que este Otro constituye el universo de los significantes, el sujeto encuentra su inserción en este orden. En este sentido la presencia del Otro constituye una exterioridad a partir de la cual el sujeto puede tomar su referencia.

Desde esta perspectiva la posmodernidad se caracteriza por el desmoronamiento de las distintas figuras del Otro y por el constante acortamiento de la distancia entre ese Otro y el sujeto; entre el sujeto y aquello que lo funda el acercamiento es cada vez mayor. Situación visible en la manera en que actualmente se define al sujeto: autónomo, tanto en lo económico, como en lo jurídico, político y por supuesto en lo simbólico.

De ahí que vemos la aparición de los "nuevos narcisos de la posmodernidad" como producto de la vida actual, que agrava las condiciones familiares y las dificultades infantiles, además de variantes contemporáneas de las exigencias narcisistas propias de todos los tiempos. Los síntomas por tanto descubiertos por Freud en aquellas histéricas de antaño, donde la pseudo epilepsia era un factor común, han cambiado, ahora los síntomas contemporáneos, especialmente el de los niños se acercan cada vez mas a nominantes clasicatorios del discurso de amo que tiene la ciencia, en donde prima la adaptación, en una especie de forclusion del sujeto.

Por eso dejo abierto la posibilidad de pensar a los niños diagnosticados por la psiquiatría con déficit de atención con hiperactividad como una versión de la histeria femenina moderna y en vez de niño hiperactivo proponer la denominación de falo hiperactivo, es decir "niño que viene a ocupar el lugar de falo saturador de la falta de la madre" ya que como vemos ejemplificada en el caso David, la atención de estos niños se encuentra efectivamente fijada en la libido de la madre". interpretando entonces la atención como una mortificación que hay que aceptar", que conforme no opere el efecto de mortificación del significante se irá al trastorno de atención.

En términos de análisis histórico, esta mortificación se aceptaba antes, por múltiples causas: no era para entender, era para ordenarse debajo de un significante amo".

Para finalizar podría reflexionarse el papel Clasificador de la medicina actual, como un anudante por excelencia del síntoma, y como generador por su discurso de amo, hace juego a las nuevas patologías psíquicas.

CONCLUSIONES

Cuando Narciso murió, el riachuelo de sus arrobamientos se convirtió de ánfora de agua dulce en ánfora de lágrimas saladas, y las Oréades vinieron llorando por el bosque a cantar junto al riachuelo y a consolarlo.

Y al ver que el riachuelo se había convertido de ánfora de agua dulce en ánfora de agua salada, soltaron los bucles verdosos de sus cabelleras, gritando al riachuelo.

Y le dijeron:

- No nos sorprende que llores así por Narciso, que era tan bello.

- Pero, ¿era tan bello Narciso? dijo el riachuelo.

¿Quién mejor que tú podría saberlo? - respondieron las Oréades -. El nos desdeñaba; pero te cortejaba a ti dejando reposar sus ojos sobre ti y contemplando su belleza en el espejo de tus aguas.

Y el riachuelo contestó:

"Amaba yo a Narciso porque, cuando se inclinaba en mi orilla y dejaba reposar sus ojos sobre mí en el espejo de sus ojos yo reflejaba mi propia belleza". Oscar Wilde, "El Discípulo" .

Esta pequeña introducción de Oscar Wilde, me permite finalizar la exposición del caso clínico, en mención es decir David, para resaltar la

importancia del narcisismo en la estructuración subjetiva, y que de no resolverse a instancia que distingue a cada sujeto deja como única salida la agresión, como en el caso David, agresión hacia sus semejantes en especial la madre. Narciso por su parte es la historia de un yo "enamorado", cuyos ojos errantes se buscan en el eco que vibra en otros ojos. Relación de "enamoramiento", que se funda en una carencia primaria (el desamparo inicial junto a la indiferencia del objeto).

La imagen de Narciso reflejada en las entrañas maternas (las aguas del río) es una invitación irresistible para retomar (regresión absoluta) a la matriz de la que verdaderamente nunca se diferenció por negar el principio de realidad que impone el reconocimiento y aceptación de las vicisitudes evolutivas. Narciso se niega a nacer psicológicamente, cosa que implica abandonar la fusión simbiótica inicial con la madre y renunciar de esta manera a su posesión exclusiva. La locura - castigo de Narciso - consiste fundamentalmente más en el no reconocimiento de su propia imagen reflejada que en el amor por sí mismo. El elemento esencial del mito no es el amor, sino la confusión y la indiscriminación. En David se evidenció que aunque la atención del niño estaba fijada en la libido de su madre algo del orden de lo paterno (en cuanto a función o metáfora) estaba circulando, evitando que David cayera en la psicosis, y por el contrario sintomatizando del lado de la neurosis.

Por tanto el trabajo realizado con David es un trabajo que apuntó a tratar de situar el problema en términos de localizar en el caso cuál es la

estructura del niño, cuál es su posición subjetiva y ayudarle a hacerse las preguntas correctas tal y como hiciera Freud al preguntarle a Dora su propia parte de responsabilidad en los desórdenes de que se quejaba, un nombre de la rectificación subjetiva. Se puede asegurar que sin apelar, a través de la interpretación del juego, del dibujo, de la dramatización, del decir del niño, a su decisión subjetiva, no hubiera sido viable ayudarle a parar su persistente movimiento, su impulsividad. Frente a la opinión de quienes sitúan al niño con TDAH como alguien que siempre será hiperactivo, está la palabra desde el psicoanálisis que persigue ir más allá del síntoma a buscar formular por parte del niño alguna versión de su axioma fantasmático, crear su propia ficción, escribir su propio mito.

Es importante para finalizar entender que el Edipo es un artefacto que produce la diferencia sexual, diferencia que no está a priori, que no es dada. Por tanto con cada caso clínico Implica interrogarse sobre cómo alguien se da una identidad sexual, se posiciona como hombre o como mujer, pero también cómo se producen las elecciones de objeto amorosas de ese sujeto. Heterosexualidad, homosexualidad, bisexualidad; hombres, mujeres, transexuales, travestis; resulta evidente la falta de regulación instintiva que diversifica las identidades sexuales y los objetos de deseo.

RECOMENDACIONES

Teniendo en cuenta, la matriz del trabajo expuesto, es importante dejar algunas recomendaciones, que como interrogantes surgen precisamente para futuras investigaciones, que de una u otra manera se intente perpetuar en los lectores como una manera de cumplir como diría Nasio con tres funciones básicas: la función heurística, didáctica y metafórica, renovando tanto la teoría como la práctica de trabajos en psicoanálisis.

Es importante partir dejando a modo de investigación lo concerniente a los nuevos síntomas contemporáneos, que como se observa están creando nuevas formas de lazo social por que parece ser que todos los anteriores otros, todos los de la modernidad, son ciertamente posibles y están disponibles, pero ya ninguno de ellos tiene el prestigio necesario para imponerse. Todos se han visto afectados por los mismos síntomas de la decadencia. Y no ha faltado la constatación de la decadencia de la figura del padre en la modernidad occidental. Además de analizar si dentro de esos nuevos síntomas contemporáneos la hiperactividad se articula como una nueva forma de histeria. Punto básico para todos aquellos interesados en el análisis con niños.

Una vez expuesta la posición del caso David y teniendo como base la teoría de Freud frente al complejo edípico se tiene las bases para poder argumentar algunos puntos en los que de alguna manera tengo contradicciones.

El primero de estos puntos es que Freud dice que la envidia del pene comienza cuando la niña ve que el niño tiene algo que ella no, un pene, consideramos que éste no es un elemento determinante para que se produzca una envidia. ¿Cómo se puede afirmar que la niña siente que algo le falta y más bien, por qué no pensar que hay algo que le sobra al niño?, tal vez esta lógica de ideas no puede ser retomada por Freud porque él adopta una posición masculina y posiblemente le sea difícil pensar como mujer.

Por otro lado, si aceptamos que el deseo de hijo es el producto del deseo de tener un pene... ¿Por qué los hombres también desean un hijo? ¿No están acaso dotados ya de un pene? ¿Se puede seguir sosteniendo el planteamiento freudiano según el cuál deseo de hijo es el equivalente simbólico del deseo de pene?

Desde lo que entiendo en la lectura, hay una contradicción muy fuerte en Freud porque al plantear que el deseo de hijo es deseo de pene, reduce el objeto de deseo al pene y esto sería opuesto a su afirmación de que el objeto de la pulsión es el que sea, dejaría el deseo fijado al pene y no habría la posibilidad de virar a algún otro.

Hay que considerar posiblemente que el reducir el deseo de hijo al deseo de pene es una exageración de la teoría freudiana, hipotéticamente planteo que el deseo de hijo tendría más que ver con el deseo de perpetuar, de alentar esa inmortalidad que existe en el inconsciente del sujeto y que

sólo se logrará por medio de algo que lo represente cuando él muera, un símbolo que de cuenta de que existió... un hijo.

Mi trabajo invita a un trabajo serio con niños, a ocuparme con algo que se a convertido en un residuo del síntoma contemporáneo, del que en un principio hablamos, y es lo concerniente al narcisismo. Narcisismo es tanto término muypreciado para Freud porque a partir de él puede dar cuenta de cuestiones primordiales y fundantes para el humano, y a través de él sigue derroteros de las constituciones libidinales y pulsiones que no pueden quedar reducidas a la estima que alguien tiene por sí mismo, como se quiere a partir de algunas prácticas de la postmodernidad. Por tanto sería importante el trabajo desde dos lugares en su relación con los narcisos contemporáneos; desde una cuestión cultural y otra desde el trabajo del narcisismo en la clínica del uno pro uno, en donde los niños con sus síntomas están hablando. Por tanto sería interesante que surgieran nuevas investigaciones sobre como la incidencia de la no articulación adecuada del narcisismo primario llevan a un sujeto a la conflictiva en el narcisismo secundario (en tanto lugar de las identificaciones)

Es importante tener en cuenta para futuros trabajos con niños ájala se pueda realizar un trabajo también con la madre, ya que así se podría tener un acercamiento mas directo con el deseo de la madre, elemento fundamental para entender el síntoma en los niños.

Para finalizar creo, que hay que trabajar muchas investigaciones en torno a la función paterna ya es un elemento determinante para la construcción de la subjetividad; por tanto este lugar, independientemente de todos sus cambios, decaimientos o fragilidades, constatables histórica o clínicamente, merece ser repensado y problematizado con la finalidad de dar cuenta de su destino, de su estado de función o incluso de defunción.

Cronograma

ACTIVIDADES \ MESES	MAYO	JUNIO	JULIO	AGOSTO	SEPTIEMBRE	OCTUBRE	
DISEÑO DEL ANTEPROYECTO	■						
ELABORACION DEL ANTEPROYECTO	■						
ENTREGA DEL PROYECTO				■			
SUSTENTACION DEL PROYECTO					■		
DESARROLLO DEL PROYECTO	■						
ORGANIZACIÓN DE LA INFORMACION	■						
ANALISIS DE RESULTADOS					■		
INFORME FINAL						■	

REFERENCIAS

Anónimo. (2004). A propósito de mitos [online]. Available: E-mail:alineaa@hotmail.com [2005, mayo 12].

Dylan, E. (1997). Diccionario Introductorio de psicoanálisis lacaniano. Buenos Aires: Paidós.

Flesler, A. (2002). Leer el dibujo: Buenos Aires. Fundación de Psicoanálisis.

Freud, S. (1905). Tres ensayos para una teoría sexual (2nd ed), [CD-ROM] Available: Obras completas [2005, Marzo].

Freud, S. (1914) Introducción al narcisismo. (2nd ed), [CD-ROM] Available: Obras completas [2005, Marzo].

Freud, S. (1914) Más allá, del principio de placer. (2nd ed), [CD-ROM] Available: Obras completas [2005, Marzo].

Freud, S. (1916) conferencia de introducción al psicoanálisis. (2nd ed), [CD-ROM] Available: Obras completas [2005, Marzo].

Freud, S. (1917) duelo y melancolía. (2nd ed), [CD-ROM] Available: Obras completas [2005, Marzo].

Freud, S. (1932-36) Escritos breves. (2nd ed), [CD-ROM] Available: Obras completas [2005, Marzo].

Freud, S. (1938-40) La escisión del yo en el proceso defensivo. (2nd ed), [CD-ROM] Available: Obras completas [2005, Marzo].

Fundación Freudiana de Medellín (1981) Traducciones. Medellín: DC: Autor.

Izaguirre, M. (1995) Psicoanálisis con niños. Caracas: Monte Ávila.

Jaglin, A. (2004). Psicoanálisis con niños un espacio para advenir sujeto. Revista de Psicología La Misión, 32,1-45.

Klein, M. (1930). La formación de símbolos en el desarrollo del yo: Buenos Aires. Obras Completas.

Lebovici, S. (1993). . El Conocimiento del niño a través de psicoanálisis. México: Fondo de Cultura Económica.

Lacan, J (1956-57) Seminario IV. La relación de objeto. (2nd ed), [CD-ROM] Available: Obras completas [2005, Marzo].

Lacan, J (1956-57) Seminario XX. Aun. (2nd ed), [CD-ROM] Available: Obras completas [2005, Marzo].

Lacan, J (1949) Escrito 1, clase 2 el estadio de espejo como formador de la función del yo. (2nd ed), [CD-ROM] Available: Obras completas [2005, Marzo].

Lacan, J (1954) Clase 7, la tónica de lo imaginario. (2nd ed), [CD-ROM] Available: Obras completas [2005, Marzo].

Lacan, J (1962) Clase 18, Angustia e identificación. (2nd ed), [CD-ROM]
Available: Obras completas [2005, Marzo].

Lacan (1969) dos notas sobre el niño. (2nd ed), [CD-ROM] Available:
Obras completas [2005, Marzo].

Laurente, E. (1999, Octubre). El sujeto del inconsciente y el enigma de las normas. Conferencia dictada en la Universidad de Querétalo, México.

Machover, k. (1974) Proyección de la personalidad, en el dibujo de la figura humana

Meza, M. (2003, Abril). Psicoanálisis con niños. Seminario Presentado en la Universidad Antonio Nariño, San Juan de Pasto. Nar.

Millar, J. (1998). Introducción al método psicoanalítico. Buenos Aires: Paidós.

Miller, J. (2002). Que hacer el psicoanalista. Buenos Aires: Manantial.

Moncada, A. (1985). El aburrimiento en la escuela. Santiago de Chile: Oportunidad.

Moroni, M. (2001, Septiembre). El cuerpo lugar de inscripción. Reunión fundacional: convergencia lacaniana de psicoanálisis: Barcelona, España.

Nasio, J. (1997). Como trabaja un psicoanalista. Buenos Aires: Paidós.

Nasio, J. (1998). Enseñanza de siete conceptos cruciales del psicoanálisis. Barcelona: Gedisa.

Nasio, J. (2001). Los casos más famosos de psicosis. Buenos Aires: Paidós.

Scalozub, D. (1998). El duelo y la niñez en psicoanálisis. Seminario editado para: La Revista de la Asociación de Psicoanálisis de Argentina: Buenos Aires, Argentina.

Vegh, I. (2002). Hacia una clínica de lo real. Buenos Aires: Paidós.

Vegh, I. (2003). Enlaces y desenlaces del goce. Buenos Aires: Paidós.

ANEXOS

Anexo No. 1 entrevista preeliminar.

La madre llega angustiada, desesperada en compañía del niño comunicando la angustia generada por la "mala" conducta del niño tanto en la escuela como en su hogar, me dirijo hasta el niño y le pregunto por su nombre, quien no me dirige ni la mirada ni tampoco la voz.

La madre comenta, que siempre David se comporta así con el resto de personas que lo rodean; sin embargo es interesante detallar que la madre es quien comienza hablando por la historia del niño y al final termina comentando su propia historia:

"yo también fui hija única, vivíamos en la casa con mi madre y padre. ¡ Mi Madre era de temperamento muy fuerte y mi papá nunca le decía nada;.....era muy pasivo.....siendo esta la causa, para que el me abandonara, y por culpa de él entre en varias crisis depresivas, que me llevaron hasta el punto de estar , todo el día solo tejiendo sin parar.....yo al igual que David también fui rebeldepero no tanto como mi hijo, claro esta que por esa épocas que yo le comento de mis crisis, quede en embarazo .. Sin yo desearlo.....aun no me caso"

La madre de David termina de comentar su historia y sigue quejándose del niño para terminar la entrevista diciéndome:

"Doctora siempre termino excusándome por el, por favor ayúdeme con este niño, que no se que hacer con él"

Mientras tanto David juega con un celular en el rincón del consultorio, como si estuviera en otro mundo.

Al finalizar la sesión David sale del consultorio sin pronunciar una sola palabra.

Anexo No. 2 entrevista abierta

En la segunda sesión David no desea entrar solo a consulta, le pide a su madre que también ingrese con él, de inmediato intento hablar con el niño, quien me evade constantemente, jugando con el celular de su madre.

Mientras tanto la mamá ingresa al consultorio con la constante queja por el comportamiento de David, especialmente con la conducta angustiante que tenía el niño frente al espejo, ya que según versión de la mamá David cada vez que se mira al espejo se tapa con una toalla. El niño mientras tanto tenía la apariencia, de que no le importara lo que ahí se estaba discutiendo, con actitudes como la indiferencia.

Yo le pregunto a la mamá que desde cuando el niño presentaba esta conducta, respondiéndome que desde hace mas de un año, sin encontrártele una causa específica. Sin embargo en la historia comentada por la madre faltaba la pregunta por el padre.

Terapeuta: ¿Y el padre del niño?

Tanto el niño como la madre callan, y la madre me responde (en voz baja) "él me embarazo y me abandonó, ese sin vergüenza no responde ni afectiva , ni económicamente por el niño"

Inmediatamente veo que el niño para su actividad (jugar con el celular) mira a la madre y le responde como si ella le hubiera preguntado a David.

" ¡no.....! él esta muerto".

La madre le replica a David que el papá no esta muerto.

David, la calla diciéndole con seguridad: "él esta muerto"

y sigue jugando con su celular.....en este instante le pido a la madre que salga del consultorio y me deje a solas con le niño.

Mientras la madre se retira del consultorio, le realizo una serie de preguntas a David sobre su padre y sobre la conducta frente al espejo, quien solo me responde, con otra pregunta. ¿Dónde está mi mamá? ¿Me puedo ir?

Yo le respondo, ¿te quieres ir?

David me responde de forma contundente y desafiante. "Si".

De inmediato le dijo...que lo espero para la próxima sesión.

Anexo No. 3 entrevista abierta

David llega a consulta y esta vez entra solo, con una actitud de desconfianza, mirando constantemente por el vidrio de la puerta, para comprobar que su madre estuviera en la sala de espera para calmar así, su permanentemente angustia. Sin embargo la actitud de silencio del niño aún persiste. En esta sesión por tanto decido no dirigirme al niño de forma verbal sino solo a través de la observación, dejándole para tal hecho, al alcance algunos objetos como un espejo, lápices, carros, pelotas entre otros.

David comienza a coger los objetos dejando a un lado el espejo.

Terapeuta: Por que no coges el espejo, mírate

David: No me gusta.

Terapeuta:¿Por qué no te gusta?

David: no me responde y de inmediato raya hojas de papel, me mira y sigue rayándome el piso, el escritorio, como esperando una respuesta desafiante de mi, acompañado de la pregunta constante ¿dónde esta mi mamá? Puntúo esta actitud diciéndole: ¿dónde crees tú que ella esta?

David me mira desconcertado, quien como respuesta ante esta pregunta, saca un marcador para rayar sus brazos y también el escritorio donde yo me encontraba, vigilando siempre mi expresión.

Yo le pregunto ¿a que juegas? Me evade la mirada y me responde "a nada" puntúo su discurso y esta vez yo termino la sesión.

Anexo N.4 entrevista abierta

David llega ahora, muy tranquilo, no me saluda, pero me entrega un carro y de inmediato se dirige a mi cartera yo le pregunto ¿que haces? ¿Que buscas? Respondiéndome con seguridad "quiero saber si tienes un celular igual al de mi madre" me responde y sigue buscando en mi cartera encontrando mi celular, quien frente a este hecho grita alegremente "si es igual" colocándose de inmediato a jugar con el.

Yo le pregunto que si desea jugar con el carro que me trajo. Respondiéndome con negativa "el celular es mejor".

Terapeuta: ¿Por qué crees que es mejor?

David: "porque el celular tiene sonidos y culebritas que se mueven"

En esta sesión David, ya no pregunta por su madre. Ahora que David me dirige la palabra decido preguntarle por sus cosas (mientras juega con mi celular)

Terapeuta: tienes amigos?

David: "no tengo amigos, solo 2 perros y juego con el nintendo...se parece mucho al celular de mi madre.....yo soy molesto"

Terapeuta: ¿quién te dijo eso?

David: mi madre.

Terapeuta: saco de mi cartera un espejo y le dije, ¿quién es la persona que esta en el espejo?

David: se tapa su rostro con las manos, no me responde y se dirige a rayar mi escritorio, y a jugar con el celular.

Dejo que el niño raye, sin ofrecerle ni mi mirada ni menos mi atención y frustró al niño diciéndole que ya era hora de acabar la sesión y que por tanto me devolviera mi celular, David me responde: "espera un momento mas"

Yo le respondí que por ahora era ya suficiente.

Anexo No. 5 entrevista abierta

Entra David solo al consultorio y me saluda preguntándome desde un comienzo "¿dónde está?"

Terapeuta.: ¿Dónde está que?

David: el celular... ¡quiero jugar con su celular!

Terapeuta. ¿Para qué quiere jugar con mi celular?

David. Para jugar con los animalitos que se mueven y escuchar canciones

Terapeuta: esta bien, siempre y cuando juguemos juntos. Jugamos varios minutos, escuchando los tonos del celular, y las figuras que ahí aparecían.

David es otro en consulta, ahora baila, esta contento, me indica sus brazos diciéndome "ya no están rayados, ahora están limpios". Recibiendo mi aval a través de una afirmación positiva" bien".

En este momento cojo un espejo me miro en el y dijo la persona que esta reflejada en el espejo es Yanira, quien será la otra persona en el consultorio, dirigiendo el espejo hacia David.

David se incomoda tapándose el rostro con una mano respondiendo "no se".

Le puntúo diciéndole tu si sabes.

Le pregunto a David por su padre, quien responde cambiando su estado de ánimo "el está muerto"

Terapeuta: ¿quién te dijo que esta muerto?

David: "yo lo se"

Terapeuta. ¿Y tu mamá?

David: es mala y muy cansona, igual que tu.

Terminamos aquí la sesión., solicitando que para las próximas sesiones me trajera una pelota.

Anexo No. 6 entrevista abierta

La madre entra a consulta con David, contándome" David a mejorado su conducta en clases, ya no me pega .ni se golpea así mismo. Pero hoy sucedió algo curioso y es que el niño se perfumó mirándose al espejo sin mayor problema , y estreno ropa para esta sesión, estaba tan ansioso por venir donde usted, que faltaba todavía una hora y afanaba por traer todas las pelotas de fútbol que él tenia.

David por su parte me abraza, me da un beso y me pregunta:

David: ¿vamos a jugar? ¿Debemos llevar el celular para jugar?

Terapeuta: por ahora no. hay momentos en que el celular, no se lo puede llevar, por que vamos a jugar fútbol y no a jugar celular.

David: donde vamos

Terapeuta: a la cancha de fútbol

David. ¿Y mi mamá?

Terapeuta: ella se va a quedar en la sala de espera .al igual que el celular

David: me mira sonriente, me coge de la mano y jugamos fútbol. Mientras le pregunto por su ropa nueva, perfume me centro en la pregunta por la imagen de David en el espejo. Quien me responde "ah...Sí mire"

Terapeuta: ¿Qué miraste?

David: mi ropa

Terapeuta: y a David?

David: ¡hummmmm?.

Evade mi pregunta y me comenta que le gustaría jugar al fútbol. En el transcurso del juego David juega con la pelota es impaciente, quiere la pelota solo para él, explicándole siempre que debe esperara su turno. Llega un momento en que el niño se angustia y le pregunto

Terapeuta: ¿qué sucede?

David: (en un tono displicente) Nada, afane.

Terapeuta. Debes esperar...acuérdate que hay unas reglas, en ese instante miro como se angustia el niño, presentando un cambio en su comportamiento, David cambia de juego y las reglas. Se ubica en un muro alto, donde hay la posibilidad de caerse, esperando siempre una respuesta

de regaño mi parte, desde luego cambio de estrategia y decido jugar ese mismo juego con él, el niño me sonríe contestándome"Sigamos jugando (dirigiéndose otra vez al anterior juego es decir hacia la pelota) "

Terapeuta: ¿acaso esto también no era un juego? David no me responde y se angustia brevemente.

Terapeuta: finalizamos la sesión te espero la próxima semana.

David.¿ A que horas?

Terapeuta. ¿A que horas siempre vienes?

David: a las 4:30

Me abraza y se ríe. Al finalizar, esta sesión la madre se ve angustiada por no ver a David, mientras que el niño estaba muy tranquilo despidiéndose de mí con un abrazo y beso, por el cual su madre extrañada y un poco enojada me dice: " es extraño que David, estuviera tanto tiempo con usted, sin preguntar o molestar porque yo no estoy, desde que esta con usted a cambiado mucho"

Terapeuta: ¿como así que a cambiado?

Madre: "no me haga caso. Que este muy bien"

Anexo No.7 entrevista abierta

El niño no asiste.

Después de varios meses el niño retoma su trabajo terapéutico.

Anexo No.8 entrevista abierta

David llega muy contento al consultorio, me saluda diciéndome que quería seguir jugando otra vez con mi celular.

La madre me comenta " el niño, desde que dejo el trabajo terapéutico sus conductas cambiaron mucho, ya que ahora acostumbra a mirarse en el espejo y taparse con la toalla su cara y preguntarme que donde esta David....luego raya sus brazos con colores y sigue molestando y sino le respondo me pega patadas y llora. Además se queja de que le duele sus brazos y ya lo lleve al medico hacerle muchos exámenes y me dicen que no tiene nada,"

Mientras la madre me comenta estos sucesos David me pregunta "¿cuándo podremos jugar?" Yo le respondo "mas tarde", de inmediato me muestra su brazo pintado con muchas rayas y le dijo ¿por que te rayas? David me responde "ellas son como mi mamá".

Terapeuta: como tu mamá?

David: si largas, grandes.

Terapeuta: ¿las rayas son buenas o malas?

David: las rayas son buenas si son de los animales y son malas si son de la gente.

Terapeuta: explícame eso ¿por que son malas las de la gente?

David: "Por que no son propias de la gente, uno se raya y se ensucia la piel, en cambio los animales son así, por ejemplo la cebra"

De inmediato la madre entra a la defensiva con el niño y corta la narracion comentándome" David es muy posesivo con migo. Imaginase que ahora tengo una pareja y David me cela mucho" .David se molesta y dice "eres mentirosa mamá", mientras me indicaba sus brazos rayados. Le pido a la madre retirarse del consultorio, mientras tanto David comienza a jugar con mi

celular. Yo le puntúo diciéndole ¿a que juegas ahora? Contestándome "ahora solo quiero saber como funciona tu celular"

Terapeuta: ¿Cómo crees que funciona?

David: No se, es muy difícil tu celular, el de mi mamá es mas fácil.

Para finalizar le muestro un espejo y le dijo "el que esta en el espejo es David"

David: sonrío y sale del consultorio.

Finalizamos la sesión.

Anexo No.9 entrevista abierta

David llega solo a consulta, mientras su madre espera en la sala, entra me saluda y me dice "hoy no quiero jugar no con tu celular, sino con mis canicas de cristal, las cuales las tengo desde hace mucho tiempo" yo le respondo que esta bien, siempre y cuando la sesión la dedicáramos a charlar mas entre los dos para volvernos mas amigos, el me afirma "está bien"

Comienzo por preguntarle por su familia a lo cual me responde" yo vivo con la abuela y una prima, las dos no me quieren por que soy molesto"

Terapeuta: ¿tú eres molesto?

David: "si,"

Terapeuta: ¿quién te dijo eso o por que tu afirmas eso?

David: "es que no le obedezco a mi mama y cojo las cosas de mis prima sin permiso, mis primos me rechazan y yo tampoco los quiero"

Terapeuta: ¿entonces a quién quieres?

David: "a los dos perritos que tiene mi tía, la una se llama lulú y el otro pegas. A mi, me gustaría que mi mamá me compra un perrito propio"

Terapeuta: me dices que quieres a los perritos ¿y a tu mamá?

David: "solo un poco.... ella no me quiere ¡ me deja solo"

Terapeuta: ¿Que es de tu papá?

David: "no se, no lo conozco"

Terapeuta: ¿por qué anteriormente me dijiste que estaba muerto?

David: "Es que en una película de miedo que mire, el papá de un niño que era malo tubo un accidente y murió, después se aparecía en el espejo y quería agarrar al niño de los brazos y llevarlo donde una señora mala..Era como una bruja, y de repente el niño tenia marcas por todo su cuerpo del fantasma...estuvo miedosa me tape la cara con las manos"

Terapeuta: ¿Cómo cuando te tapas al mirarte en el espejo?

David: "Si"

Terapeuta: ¿Y que pasó al final de la historia que miraste por televisión?

David: "al fantasma lo matan, por que llega un señor fuerte, que no le tenia miedo a los fantasmas lo rescata al niño y luego el niño ya no tiene miedo y es feliz"

Terapeuta: ¿Qué significa ser feliz?

David: que ya no haya nadie que te asuste y te haga dar miedo

Terapeuta: a ti que te da miedo?

David: lo que le conté, las historias de miedo, las brujas.

Terapeuta. ¿Por qué las brujas?

David: por que ellas no les gustan los niños, se los comen y los dejan sin cara

Terapeuta: ¿tú no tienes miedo y eres feliz como el niño de la historia?

David: "Como ese niño de la televisión.... No, por que eso es solo la televisión"

Terapeuta: Es decir que en la realidad, los niños ¿no tienen finales felices?

David: "No se...creo que no, solo cuando sean grandes y vivan solos."

Terapeuta: ¿Tú eres feliz?

David: soy un niño.

Finalizamos la sesión.

Anexo No.10 entrevista abierta

La madre de David entra al consultorio y me comenta que David no quiere entrar a la terapia, que esta en el carro, y pide que yo fuera a traerlo.... De inmediato me dirijo al carro y encuentro a David tapado su cara con una toalla, y levantado el saco mostrándome sus brazos sin rayas, yo interpreto este acto y lo llamo diciéndole ¿donde esta David?...¿donde esta David? el se quedaba muy quieto como esperando una respuesta de mi parte , de inmediato levanto la toalla de su cara, le bajo el buso lo observo y le dijo aquí ¡ estas David, tu eres David, vamos a tu sesión¡

El niño me abraza, me coge de la mano y me dice "podemos jugar" yo le respondo Terapeuta: ¿a que jugamos?

David: "con las pelotitas" evidenciándose ya un cambio en la actitud de David durante el juego, quien ya ahora ya espera su turno, no pregunta mas

por su madre y por el contrario me hablaba de que en su colegio estaba mejor, que ya no le pegaba a su mamá ,ni tampoco al el mismo....en ese instante vuelvo a sondear sobre su familia en este caso sobre su padre , quien me comenta que hace unos días había encontrado una foto oculta de su papá en el tocador de su madre, y que el sospechaba que su papá se estaba comunicando por teléfono con la mamá (versión que seria confirmada por su mamá) pero que ella no le decía nada.

Terapeuta: ¿Te gustaría saber de tu papá?

David: "No"

Terapeuta: "entonces por que querías conocer la foto de tu papá y además te molesto que tu mamá no te contara que tu papa había llamado?"

David: "si, es que nadie me entiende".

Terapeuta: ¿quien es nadie?

David: mi mamá, mi abuela, mi prima.

Finalizamos la sesión.

Anexo No.11 entrevista abierta

En esta sesión el niño llega en buena disposición trayéndome un dulce, yo comienzo la sesión dirigiéndome al por que del dulce, contestándome David que es un regalo por ser su amiga, en el transcurso de la charla le coloque en el escritorio varios espejos, evidenciando ya en el niño una aceptación al mismo. Posteriormente nos dirigimos a jugar con las pelotas. Para este juego le solicito que juguemos con tres pelotas de diferentes tamaños, las cuales serán una familia, yo le solicito a David que me ordene los lugares familiares de acuerdo a como David quisiera, el quiere que la

bola de mayor tamaño sea la bola papá, la mediana la bola mamá y la mas pequeña la bola hija yo le pregunto que porque hija y no hijo y me responde porque en esa familia no hay un niño, hay una niña.

Durante el juego el niño narra una historia donde la bolita mediana, se agrandaba e intentaba comerse a la bolita pequeña sin que la bolita grande hiciera algo, ya que esta miraba pero no hacia nada.

Terapeuta: ¿por qué no hacia nada?

David: "porque parecía que estuviera muerta...."

En ese momento en que según la narración del niño la bola mediana se intenta comer por hambre a la pequeña ,mediatizo su discurso agregando un tercero mediador a través de la historia de la existencia de una bola extraña, quien salva a la bolita pequeña de su fatal desenlace, el niño sorprendido dice que la bolita pequeña ahora no sabe que hacer, yo le dije que la bolita pequeña, ahora si sabe que hacer por que ya es libre, porque ya no la van a devorar y además , porque ya no esta sola y confundida ,ya sabe quien es ella, es decir porque realmente lo que no sabia la bolita era que no era una bolita niña similar a la bolita mediana sino una bolita niño, y que la bolita papá no estaba muerta, simplemente que al igual que la bolita pequeña ya comprendió su lugar en esa familia de bolitas y por eso ahora decide ya no dejar solo a la bolita pequeña , por tanto la bolita pequeña decide ser ya como la bolita papá y la bolita mediana nunca mas intento comerse a la pequeña , además la bolita extraña que salvo a la bolita pequeña, se hace amiga de esta, pero al final le informa que se debe irse , y que espera que la bolita pequeña ahora ya sea por fin feliz.

Terapeuta: David tu crees que la bolita pequeña ahora ya es feliz.

David: "si... ya es feliz".

David sonríe afirmando que le gustó la historia, terminando así la sesión.

Anexo No.12 entrevista abierta

La madre de David ingresa junto con el niño, afirmando estar contenta ya que de la última sesión el niño cambio su comportamiento, su nivel de desatención ha bajado, en el colegio no hay tantas quejas, y en la casa el niño ya no molesta ni a su abuela, ni a su prima y que la agresividad a disminuido. Mientras tanto David dibuja, y me sonríe.

Yo le explico a la madre, que después de todo este proceso, consideraba que ya era necesario terminar con la terapia, con la cual David me pregunta porque, respondiéndole que al igual que la bolita extraña y el héroe fuerte habían cumplido su labor, mi labor en su historia también había finalizado, y que era hora de partir, pero lo importante era que ahora la bolita pequeña (señalándolo con el dedo)era amigo de la bola extraña y ya podría caminar sola para ser feliz, sin importar su tamaño. El niño solo me mir  me sonrío y salió del consultorio.